

APARICION,

REVELACIONES Y MILAGROS

DE LA VIRGEN SANTISIMA

EN UN MONTE DE LOS ALPES

LLAMADO

LA SALETA,

EL DIA 19 DE SETIEMBRE DE 1846.

POR

DON FLORENCIO SANZ.

T650

3

1

LIBRERIAS ORDINARIAS.

(Iglesia de Sta. Teresa la Antigua.)

IMPRESA DE LARA.

93



THE UNIVERSITY OF CHICAGO



1080021031

QUE SE HALLAN DE VENTA EN LA IMPRENTA DE
LARA, CALLE DE LA PALMA NÚM. 4.

Alma Devota de la Santísima Eucaristía, por el P. Pagani, 2 tomos 8.º holandesa	\$1 4
Auto Mariano de la Aparición de Nuestra Señora de Guadalupe, por el Pensador, 1 cuadernito	0 04
Cartilla de Taquigrafía, 1 cuadernito 4.º con láminas	0 6
Catecismo de Caprara, 1 tomo holandesa	0 4
Idem breve de la Doctrina Cristiana, 1 cuadernito	0 04
Idem de Fleury, 1 tomo holandesa	0 2
Cronología por D. Mariano Sansalvador, 1 cuaderno	0 4
Ejercicio cotidiano, 1 tomo 12.º holandesa con grabados	0 4
El Progreso por el Cristianismo. Conferencias del P. Félix, 2 tomos 4.º holandesa	6 0
Espíritu de la Biblia, 1 tomo 8.º	4 0
Evangelio de los mansos, 1 cuadernito	0 1
Explicación del Padre Nuestro, 1 cuadernito	0 04
Gramática Alemana por Hassey, 1 tomo 8.º mayor holandesa	2 0
Idem Inglesa por Hassey, 1 tomo 8.º holandesa	1 4
Idem Castellana por Quiroz, 1 tomo 8.º holandesa	0 2
Gramática Latina por Orellana, 1 tomo 8.º holandesa	\$0 4

APARICION,

REVELACIONES Y MILAGROS

DE LA VIRGEN SANTISIMA

EN UN MONTE DE LOS ALPES

LLAMADO

LA SALETA,

EL DIA 19 DE SETIEMBRE DE 1848.

POR

DON FLORENCIO SANZ.

Capilla Alfonso
Biblioteca Univers

*Opera Dei revelare et confiteri
honorificum est. (Tob., xii, 7.)*

Hay honor en descubrir y publicar las obras de Dios.

CON LAS LICENCIAS ORDINARIAS.

Se expende en la Iglesia del Señor de Santa Teresa.

MEXICO.

REIMPRESO POR JOSÉ MARIANO FERNÁNDEZ DE LARA,

Calle de la Palma núm. 4.

1875.

45390

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Biblioteca Valverde y Tellez

BT 6 50

53



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

INTRODUCCION.

“No os inquieteis de nada; no lloreis: el remedio “existe, y Dios no tardará en manifestar de nuevo “la superioridad de su espíritu sobre la sabiduría y “la malicia del mundo: la Religion está siempre vi- “va, y siempre tiene el poder de los milagros.”

Esto escribia, en el año de 1830, desde Sevilla, á sus amigos de Francia el *marques de Custini*, dulcemente conmovido por las tiernas impresiones que todos los dias recibia su corazon al contemplar su viaje de tres años por España, la fé, las costumbres, la sencillez, la religiosidad y la abnegacion de los españoles. Escribia no como uno de tantos viajeros franceses que, pasando rápidamente de un extremo al otro de la Península, hablan de todo, y todo lo ridiculizan y condenan, porque, dominados del orgullo, como dice el mismo marques, “los franceses principian sus viajes despreciando todo lo que no es “frances, y ésta es la causa porque juzgan tan pron- “to, y conocen tan mal las naciones extranjeras.” Escribia, en fin, como un hombre imparcial que viaja por gusto y sin mas objeto que observar, estudiar y comparar.

008793

Pero si el marques repitiera hoy su viaje, ¿podria formar de la España el mismo juicio que formó en 1830 y expresarse en aquellos términos? Nos parece que bien se puede responder negativamente, porque un período de treinta y dos años ha cambiado casi toda la generacion de entonces; y si bien la gran mayoría de los españoles conserva la fé de sus abuelos, tambien es verdad que no hay clase alguna en la sociedad actual en que no hayan tenido entrada y tomado una extension espantosa el egoismo, la codicia, la indiferencia religiosa y la relajacion de las costumbres. Notaria todo esto, y veria el escándalo con que se blasfema en las familias y en las calles de las ciudades y aldeas. Veria á la obscenidad pasearse públicamente, ostentando su impunidad y su descaro, é insultando á todos los instintos del pudor. Veria la profanacion escandalosa que se hace del dia festivo hasta por hombres que, preciándose de buenos cristianos por la exterioridad de pertenecer á escuelas y asociaciones piadosas, dan todos los dias de fiesta testimonios inequívocos de que tienen puesto su corazon y su interes en el taller y en la tienda de compra y venta, no en la obediencia á su Dios ni en la obligacion en que están de dar buen ejemplo santificando ese dia, que no es suyo. Observaria la burla que se hace del ayuno y la vigilia, y diria lo que ha dicho el Soberano Pontífice Pio IX: "Dos grandes azotes amenazan: yo menos tengo que temer de la impiedad declarada que de la indiferencia religiosa y del respeto humano." Al frente de este cuadro desgarrador, que tendria á la vista, imploraria el marques para la España lo que imploran el Episcopado y las almas buenas; pediria á Dios que

la socorriese con un prodigio como aquel con que socorrió á la Francia en el año de 1846.

No hay duda que si los españoles fuéramos socorridos por la Divina Misericordia con una aparicion de la Santísima Virgen María como la que tuvo lugar aquel año en un monte llamado *La Saleta*, tendria el milagro en España iguales ó mayores resultados que aquellos que tuvo y sigue teniendo en Francia y en otros puntos de Europa; mas, ya que no merezcamos tanto favor, reconozcamos, al menos, que tampoco será necesario si nos aplicamos á corregir los males por los medios que Dios ha puesto en nuestras manos.

Estimúlenos á ello esa milagrosa aparicion, su objeto y consecuencias: contemplemos los prodigios del acontecimiento entonces y desde entonces, y temamos los castigos que se nos anunciaron por la boca de la Reina de los Angeles, cuando, desentendiéndose de casi todos los pecados horribles que se cometen en el mundo, dijo que los que mas han cargado el brazo de su Hijo, próximo á caer sobre nosotros, son la blasfemia, la profanacion del dia festivo, único que se reservó para sí, y la violacion del ayuno y la vigilia.

Temamos, sí, porque nuestra situacion sobre estos crímenes nó es mas lisonjera que lo era la de Francia cuando allí tuvo lugar el grande acontecimiento: no olvidemos que hablando la Virgen *de su pueblo*, lo hizo de todo el Catolicismo, y acudamos á la Religion, pues ella, como dijo el marques de Custini, siempre tiene el poder de los milagros, y hará el de reconciliarnos con su Divino Fundador.

Para conseguir el estímulo ya indicado extractaré

en este libro todo lo que hay de mas notable en los muchos que se han publicado en frances por señores Obispos, canónigos y personas elevadas en ciencia y rango, y las opiniones del Soberano Pontífice y Cardenales; pues todos reconocen la verdad de la milagrosa aparicion y sus prodigiosas consecuencias. Todos creen que dos niños ignorantes no han podido hablar sin estar ocupados del espíritu de Dios, como han hablado, ya juntos, ya separados, ante autoridades civiles y eclesiásticas, ante Obispos y personas respetables, en los momentos inmediatos á la aparicion, en los cuatro años siguientes á ella, y siempre, y finalmente hacerse superiores á todas las promesas á todas las amenazas, á todas las invenciones, interrogatorios y diligencias puestas en juego, muchas con amaño meditado, ya para ver si se les encontraba en contradiccion consigo mismos, ya para que no hablasen de lo que la Virgen les mandó hablar, y ya para que revelasen lo que les encargó tener en secreto.

Vengan los incrédulos, vengan los indiferentes á ver Obispos y autoridades que se confiesan vencidos ante dos pastorcitos sin educacion de ninguna clase, ordinarios en sus modales, distraidos y revoltosos, particularmente el uno, como todos los de once años de edad, que de todo hablan como niños, y al tocarles cualquiera cosa relativa á la aparicion se muestran sabios como los Santos Doctores, firmes como los mártires y respetuosos como los hombres mejor educados.

Lean todos, contemplan los hechos que vamos á referir, tomados de documentos auténticos, y reconocerán indudablemente que tambien hay milagros en nuestros dias, y que se cuentan á cientos los pro-

digios de la aparicion, porque prodigio es cuanto dejamos dicho de los niños; prodigio las peregrinaciones anuales de miles de franceses, alemanes, suizos é italianos al monte de La Saleta; prodigio el levantamiento casi instantáneo de dos conventos, una grande Iglesia y otros edificios consagrados á la piedad de los fieles en aquel paraje árido y solitario, conocido solamente de los habitantes del pueblo inmediato hasta el año de 1846, y hecho desde entonces memorable para toda la Europa; prodigio el cambio de conducta y de costumbres de las poblaciones de todo el Distrito; prodigio el horror á la blasfemia y á la infraccion de los preceptos de la Iglesia, y prodigios las infinitas curaciones debidas al agua que desde el dia de la aparicion mana la inolvidable fuente de La Saleta. Esta es mi creencia y la de cuantos han visitado, escrito ó meditado los sucesos de La Saleta; pues aunque la incredulidad, como era natural, ha tenido escritores en Francia que han ridiculizado en periódicos impíos el milagro de la aparicion y los prodigios que le han sucedido, aquellos escritos han sido destruidos con hechos públicos, con otros escritos defensores de la verdad, y por confesiones públicas de infinitos personajes que han hecho el viaje como incrédulos y han vuelto confesores á muchas naciones de Europa.

Pero la lectura debe tener mas extension que la del conocimiento de los hechos por mera curiosidad. La mision de la Virgen Santísima nos toca á todos, y contra todos está preparado el castigo, porque si bien no todos blasfemamos ni faltamos á los preceptos de la Iglesia, el número de los que lo hacen, cualquiera que sea la nacion y la conducta indiferente

de las autoridades, constituye pueblo. En el otro mundo no se castigan los pecados de los pueblos, sino de los individuos: aquí en la tierra es en donde los pueblos son castigados como tales, y de un castigo general no están exceptuados los hombres buenos. Dios permite muchas veces, para sus altos y ocultos fines, que también padezca el inocente. Así, pues, ya que desde las cimas de los Alpes nos habla la Reina de los Angeles, no seámos sordos á los acentos de su voz maternal.

APARICION.

I.

DESCRIPCION DEL TERRITORIO, APARICION Y REVELACIONES.

En la parte de los *Alpes* correspondiente al territorio frances, hay un distrito municipal que se llama *el canton de Corps*, y pertenece al obispado de Grenoble, en el departamento de *Isère*. De este distrito es el lugar de *La Saleta*, que dista legua y media muy larga de la villa de Corps, subiendo á los Alpes, y el nombre lo toma de una gran montaña que lo tiene. La aldea de *La Saleta* está en medio de aquellos, y su poblacion, compuesta de unos ochocientos habitantes, se halla dispersa en diez barrios muy próximos unos de otros: el mas lejano, siempre subiendo, es el de *Los Ablandines*. A una legua en direccion á la cima de los Alpes, marchando sobre precipicios, se encuentra una meseta ó llanura, llamada *Sous-les-Buis-ses*, cerrada por tres montañas cuyos picos se elevan de cuatro á seis mil piés sobre el nivel del mar: la llanura está cubierta de buenas yerbas, y no hay en ella árbol ninguno; casi tampoco se encuentran piedras. En ella hay un pequeño barranco, por el cual desciende un arroyuelo, llamado *Sezia*, y cerca del arroyo se encuentra una fuen-

de las autoridades, constituye pueblo. En el otro mundo no se castigan los pecados de los pueblos, sino de los individuos: aquí en la tierra es en donde los pueblos son castigados como tales, y de un castigo general no están exceptuados los hombres buenos. Dios permite muchas veces, para sus altos y ocultos fines, que también padezca el inocente. Así, pues, ya que desde las cimas de los Alpes nos habla la Reina de los Angeles, no seámos sordos á los acentos de su voz maternal.

APARICION.

I.

DESCRIPCION DEL TERRITORIO, APARICION Y REVELACIONES.

En la parte de los *Alpes* correspondiente al territorio frances, hay un distrito municipal que se llama *el canton de Corps*, y pertenece al obispado de Grenoble, en el departamento de *Isère*. De este distrito es el lugar de *La Saleta*, que dista legua y media muy larga de la villa de Corps, subiendo á los Alpes, y el nombre lo toma de una gran montaña que lo tiene. La aldea de *La Saleta* está en medio de aquellos, y su poblacion, compuesta de unos ochocientos habitantes, se halla dispersa en diez barrios muy próximos unos de otros: el mas lejano, siempre subiendo, es el de *Los Ablandines*. A una legua en direccion á la cima de los Alpes, marchando sobre precipicios, se encuentra una meseta ó llanura, llamada *Sous-les-Buis-ses*, cerrada por tres montañas cuyos picos se elevan de cuatro á seis mil piés sobre el nivel del mar: la llanura está cubierta de buenas yerbas, y no hay en ella árbol ninguno; casi tampoco se encuentran piedras. En ella hay un pequeño barranco, por el cual desciende un arroyuelo, llamado *Sezia*, y cerca del arroyo se encuentra una fuen-

te que al tiempo del acontecimiento estaba seca, como en todos los veranos, pues solamente manaba en los inviernos.

El 13 de Setiembre del año de 1846, Pedro Selma, vecino del barrio de Los Ablandines, fué á la villa de Corps con motivo de haber enfermado el pastor que tenia, y suplicó al carretero Giraud, amigo suyo, que le dejase por algunos dias su hijo *Maximino*, de edad de once años, para que le cuidase los ganados, y habiendo accedido á ello, entró Maximino en la casa de Selma, en Los Ablandines, al dia siguiente 14 de Setiembre.

En el mismo barrio, y en casa de otro vecino llamado Bautista Pra, servia en ese tiempo de pastora *Melania Mathieu*, jóven de quince años menos tres meses, hija, como Maximino, de padres muy pobres, y aunque esta y Maximino fueron en aquellos dias á los montes con las vacas de sus amos, no se conocian ni se habian hablado, pues no hacia mas que cuatro que Maximino existia en el barrio.

El 19 del citado mes, por casualidad ó por disposicion de la Divina Providencia, llegaron á juntarse Maximino y Melania en la fuente seca; se dijeron sus nombres, y hablaron lo que es comun, en tales ocasiones. Era dicho dia Sábado, víspera de la festividad de Nuestra Señora de los Dolores, que la Iglesia celebra en el tercer Domingo de aquel mes. Luego de reunidos, oyeron la campana de la parroquia de La Saleta que anunciaba el *Angelus*, y conociendo que eran las doce, comieron su pequeña provision, y subiendo por la orilla del arroyo, fueron á beber á otra fuente, llamada de los *Hombres*. Satisfecha su necesidad, bajaron, pasaron el arroyo, dejaron sus zurroneos en el suelo cerca de la fuente seca, descendieron un poco mas, y sintiéndose con sueño, cosa que nunca les habia sucedido en aquellas horas, se durmieron un poco, separado el uno del otro. Oigamos ahora sus palabras literales, tal como siempre han salido de sus labios.

Narracion de Melania.

“Nos hemos dormido, despues me he despertado la primera, y no he visto mis vacas; he despertado á Maximino.—Maximino: le he dicho: ven pronto, y vamos á ver nuestras vacas.—Hemos pasado el arroyo, hemos subido de frente, y hemos visto en el otro lado nuestras vacas echadas; no estaban lejos. Yo he empezado á bajar la primera, y cuando estaba á cinco ó seis pasos antes de llegar al arroyo, he visto una claridad como el sol, todavía mas brillante, y he dicho á Maximino:—Ven pronto á ver una claridad allá.—Y Maximino ha bajado y me ha dicho:—¿En dónde está?—Yo le he mostrado con el dedo hácia la fuente, y él se ha detenido cuando la ha visto. Entonces hemos visto una Señora en la claridad; estaba sentada y con la cabeza entre las manos; hemos tenido miedo; yo he dejado caer mi palo, y entonces me ha dicho Maximino.—Cógelo; si ella nos hace alguna cosa, yo le daré un buen golpe.—Luego esta Señora se ha puesto en pié, ha cruzado los brazos y nos ha dicho:

“Avanzad, hijos míos, no temais; yo estoy aquí para contaros una gran novedad.”

“Entonces nosotros hemos pasado el arroyo; ella ha avanzado hasta el paraje en que nos habiamos dormido, y estando ella entre nosotros dos, nos ha dicho, llorando todo el tiempo que nos hablaba (yo he visto bien correr sus lágrimas):

“Si mi pueblo no quiere someterse, yo me veo forzada á dejar caer la mano de mi Hijo. Es tan fuerte y tan pesada, que ya no puedo sostenerla. ¡Cuánto tiempo ha que sufro por vosotros! Si quiero que mi Hijo no os abandone, estoy encargada de rogarle sin cesar, y vosotros no haceis caso de ello. Mucho teneis que orar; mucho bien que hacer; jamás podreis recompensar las penas que paso por vosotros.

“Os he dado seis dias para trabajar, no me he reservado mas que el sétimo, y no quieren concedérmelo: esto es lo que hace tan pesada la mano de mi Hijo.

“Los que conducen carros no saben jurar sin poner en ello el nombre de mi Hijo. Estas son las dos cosas que cargan tanto la mano de mi Hijo.

“Si la cosecha se pierde, es por causa vuestra: ya os lo hice ver en el año pasado por la pérdida de las patatas; pero vosotros no hicisteis caso de ello; al contrario: cuando las ibais encontrando podridas, jurábais y ponais el nombre de mi Hijo. La pérdida va á continuar, pues este año por Navidad no habrá ninguna.”

“Yo no comprendia bien lo que queria decir *patatas*; iba á preguntarlo á Maximino, pero la Señora nos ha dicho en *patois*:

“¡Ay, hijos míos, no me entendeis! Voy á deciroslo de otro modo. Si las trufas [*patatas*] se pudren, es por eausa vuestra: os lo hice ver el año pasado; pero vosotros no habeis querido hacer caso de ello; al contrario, cuando encontrábais trufas podridas, jurábais poniendo el nombre de mi Hijo; van á continuar perdiéndose, pues este año por Navidad no habrá ninguna.

“Si teneis trigo, no lo sembréis; todo lo que sembráreis lo comerán los sapos, y si viene algo, caerá en polvo cuando lo batáis.

“Vendrá una hambre grande; antes que llegue el hambre, los niños menores de siete años serán acometidos de convulsiones, y con ellas morirán en los brazos de los que los tengan; los demás harán penitencia por el hambre. Las nueces serán malas y las uvas se pudrirán. Si ellos se convierten, las piedras y las rocas se cambiarán en montones de trigos, y las patatas se sembrarán por sí mismas en lo ancho de las tierras. ¿Haceis bien, hijos míos, vuestra oracion?”

“Los dos le hemos respondido:—*Casi nada, Señora.*

“Es, pues, preciso hacerla, hijos míos, por la mañana y por la noche. Cuando no podais hacerlo mejor, rezad solamente un Padre nuestro y una Ave María, y cuando tengais tiempo, rezad mas.

“No van á misa mas que algunas mujeres de edad avanzada, las otras trabajan el Domingo durante todo el verano, y en el invierno van cuando no saben qué hacer; los mozos no van á misa sino para burlarse de la Religion. En la Cuaresma se va como perros á la carnicería.

“¿No has visto, hijo mio, trigo perdido?”

“Maximino ha respondido:—*No, Señora.*—Yo no sabia á cual de los dos ha hecho la pregunta, y he respondido tambien:—*No, Señora,* no he visto todavía.—Y dirigiéndose la Señora á Maximino, le ha dicho:

“Tú debes haberlo visto una vez con tu padre, hácia la tierra de Coin. El dueño de la pieza dijo á tu padre que fuese á ver su trigo perdido; tú estabas allí y fuisteis los dos, tú tomaste dos ó tres espigas, las estregaste en tus manos, y cayó todo en polvo; despues os volvisteis. Cuando todavía os faltaba media hora para llegar á Corps, tu padre te dió un pedazo de pan, y te dijo:—Toma, hijo mio; come pan todavía este año; no sé quién lo comerá en el que viene si el trigo está como este.”

“Maximino ha respondido:—¡Ay, Señora! Sí; ahora me acuerdo de ello; hace poco que no me acordaba.—Despues de esto la Señora nos ha dicho en frances:

“Pues bien, hijos míos: vosotros hareis saber todo esto á mi pueblo.”

“Ella ha pasado el arroyo, y ha vuelto á deciros:—*Pues bien, hijos míos: vosotros hareis saber todo esto á mi pueblo.*

“Despues ella ha subido hasta el paraje á donde nosotros habiamos ido para ver las vacas. No tocaba la yerba; andaba sobre ella; la he seguido con Maximino; yo he pasado delante de la Señora, y Maximino un poco al costado á dos ó tres pasos; y luego esta hermosa Señora se ha levantado un poco en alto [Melania hace una señal elevando la mano para marcar como un metro desde el suelo], luego ella ha mirado al cielo, luego á la

“tierra, y luego no he visto la cabeza, luego no he visto
 “los brazos, y luego tampoco los piés; no he visto mas que
 “una claridad en el aire; despues la claridad ha desapare-
 “cido, y he dicho á Maximino:—*Quizá es una gran Santa.*
 “—Y Maximino me ha dicho:—*Si hubiésemos sabido que*
 “*era una gran Santa, le hubiésemos dicho que nos llevase*
 “*con ella.*—Y yo he dicho:—*¡Ay si estuviere ahí todavía!*
 “—Entonces Maximino ha lanzado la mano para coger un
 “poco de la claridad, pero ya no habia nada. Yo he di-
 “cho:—No quiere dejarse ver para que no véamos por don-
 “de va.—En seguida hemos ido á cuidar nuestras vacas.”

Aquí concluye la primera y constante narracion de Me-
 lania, y sigue la de Maximino, que no discrepa en nada,
 á menos que no sea en algunas palabraa, lo cual sucede
 hoy mismo entre nosotros, pues cuando dos ó mas perso-
 nas ven simultáneamente una cosa, no todas emplean des-
 pues unas mismas palabras para contarla ó referirla á otras.
 En el Evangelio se ven tambien diferencias de esta clase.

Narracion de Maximino.

“Despues de haber dado de beber á nuestras vacas y co-
 “mido, nos hemos dormido á un lado del arroyo, cerca de
 “una fuentecita seca. Despues Melania se ha despertado
 “la primera, y me ha despertado para ir á buscar nuestras
 “vacas. Hemos ido á ver nuestras vacas, y las hemos vis-
 “to echadas al otro lado. Luego, bajando, ha visto Me-
 “lania una gran claridad hácia la fuente, y me ha dicho:
 “—*Maximino, ven á ver esta claridad.*—He ido hácia Me-
 “lania, y luego hemos visto la claridad abrirse, y dentro
 “una Señora sentada así (el niño se sienta, pone los codos
 “sobre las rodillas y la cara entre las manos). Hemos te-
 “nido miedo, y Melania ha dicho:—*¡Ay, Dios mío!*—ha
 “dejado caer su palo, y yo la he dicho:—*Ogelo: yo tengo*
 “*el mío; si nos hace alguna cosa, yo le daré un buen palazo*
 “(al decir esto se sonrie Maximino).—Y la Señora se ha
 “levantado, ha cruzado los brazos, y nos ha dicho:

“Avanzad, hijos míos; no tengais miedo: yo estoy aquí para
 “contaros una gran novedad.”

“Y nosotros no hemos tenido mas miedo; luego hemos
 “pasado el arroyo, la Señora se ha avanzado hácia nosotros
 “algunos pasos del sitio en que habia estado sentada, y
 “nos ha dicho:

“Si mi pueblo no quiere someterse, yo me veo forzada á dejar
 “caer el brazo de mi Hijo. Es tan fuerte y tan pesado, que ya
 “no puedo sostenerla. ¡Cuánto tiempo há que sufro por vosotros!
 “Si quiero que mi Hijo no os abandone, estoy encargada de ro-
 “garle sin cesar por vosotros, que no haceis caso de ello.

“He dado seis dias para trabajar, me he reservado el sétimo, y
 “no se quiere concedérmelo; esto es lo que hace tan pesado el
 “brazo de mi Hijo. Ademas, los que conducen carros no saben
 “jurar sin poner en ello el nombre de mi Hijo. Estas son las dos
 “cosas que cargan tanto el brazo de mi Hijo.

“Si la cosecha se pierde, no es por otra cosa que por causa
 “vuestra. Ya os lo hice ver en el año último por la de las pata-
 “tas; pero vosotros no habeis hecho caso de ello; al contrario, cuan-
 “do las encontrábais podridas, jurábais y poníais el nombre de mi
 “Hijo; van á continuar pudriéndose, y por Navidad no habrá nin-
 “guna.

“Melania no comprendia bien, y empezaba á preguntar-
 “me qué era esto, en seguida la Señora ha dicho:

“¡Ay, hijos míos; vosotros no entendeis el frances!” “Esperad;
 “voy á decíroslo de otro modo.”

“Y nos ha dicho en patois.

“Si la cosecha se pierde, no es mas que por causa vuestra: ya
 “os lo hice ver el año pasado por las patatas, y vosotros no hieis
 “teis caso de ello; al contrario, cuando las encontrábais podridas
 “jurábais poniendo el nombre de mi Hijo; van á continuar, pues
 “por Navidad ya no habrá.

“El que tiene trigo que no lo siembre, pues los sapos lo come-
 “rán, y si vienen de él algunas plantas caerán en polvo al gol-

"pearlas. Va á venir una gran hambre; antes que el hambre venga, los niños menores de siete años serán atacados de convulsiones, y morirán entre los brazos de las personas que los tengan, y los grandes harán su penitencia por el hambre. Si ellos se convierten, las piedras y las rocas se cambiarán en montones de trigo, y las patatas se encontrarán sembradas por sí mismas en las tierras."

"Después ella nos ha dicho:

"¿Hacéis bien vuestra oración, hijos míos?"

"Los dos le hemos respondido:—*¡Ay! No, Señora; casi nada.* Ella nos ha dicho:

"¡Ay, hijos míos! Es preciso hacerla por la mañana y por la noche. Cuando no tengáis tiempo, decid solamente un Padre nuestro y una Ave María, y cuando tengáis tiempo, decid más.

"No van á misa más que algunas mujeres un poco avanzadas en edad, y las otras trabajan todo el verano, y ellos van á misa en el invierno nada más que para burlarse de la Religión. En la Cuaresma van á la carnicería como perros."

"En seguida ella ha dicho:

"No habeis visto nunca trigo perdido, hijos míos?"

"Yo le he respondido:—*No, Señora; no hemos visto jamás.* Entonces ella me ha dicho:

"Pues tú, hijo mío, debes haberlo visto una vez hacia la tierra de Coin con tu padre. El hombre de la pieza dijo á tu padre;—*Ven á ver mi trigo perdido. Tú fuiste allí, y tomando dos ó tres espigas en la mano, las frotaste y todo cayó en polvo. Después, al volveros, cuando no estábais más que á media hora de distancia de Corps, tu padre te dió un pedazo de pan, diciéndote:—Toma, hijo mío; come este pan, que yo no sé quién comerá pan este año que viene.*"

"Yo le he respondido:—*Es verdad, Señora; no me acordaba de ello.* Después ella nos ha dicho en frances:

"Pues bien, hijos míos: vosotros hareis saber todo esto á mi pueblo."

"Luego ella ha pasado, y á dos pasos del arroyo, sin volverse hacia nosotros, nos ha dicho otra vez:

"Pues bien, hijos míos: vosotros hareis saber todo esto á mi pueblo."

"Luego ella ha subido unos quince pasos deslizándose por encima de la yerba, como si estuviera suspendida en el aire y alguno la empujase; sus piés no tocaban más que las puntas de las yerbas. La hemos seguido á la altura. Melania ha pasado por delante de la Señora, y yo al costado, á dos ó tres pasos de distancia.

"Antes de desaparecer esta hermosa Señora, se ha elevado como esto (Maximino extiende el brazo y marca una elevacion como metro y medio del suelo), ha estado así suspendida en el aire un momento, y luego nosotros no hemos visto la cabeza, luego no hemos visto los brazos, y luego no hemos visto el resto del cuerpo: parecia retirarse. Después ha quedado una gran claridad, que yo queria coger con la mano y las flores que ella tenia en sus piés; pero ya no habia allí nada. Después nosotros estábamos contentos, hemos hablado de todo lo que hemos visto, y hemos ido á cuidar de nuestras vacas."

Como Maximino habló de flores en los piés, se creyó en las primeras indagaciones de la aparicion que seria bueno hacer algunas preguntas á Melania, y se le hicieron las siguientes:

PREGUNTA: ¿No te ha dicho la Señora otra cosa?

RESPUESTA: No, señor.

P. ¿No te ha dicho algun secreto?

R. Sí, señor, pero me ha prohibido decirlo.

P. ¿De qué te ha hablado?

R. Si os digo de qué, comprendereis luego lo que es.

P. ¿Cuándo te ha dado el secreto?

R. Después de haber hablado de las nueces y de las uvas; pero antes que me lo diese me parecia que hablaba con Maximino, y yo no oía nada.

P. ¿Te ha dicho el secreto en frances?

R. Me lo ha dicho en *patois*.

P. ¿Cómo estaba vestida?

R. Tenia medias amarillas, zapatos blancos con flores de todos colores en derredor, hebillas cuadradas que llegaban hasta la punta del pié eran de oro y tenian un lazo amarillo en medio. Vestido blanco muy resplandeciente lleno de perlas y lentejuelas llegaba hasta los piés y las mangas eran muy anchas. No tenia capa sino un pañuelo ó esclavina blanca con las puntas atadas por detras, cruzadas por delante y flores de todos colores al derredor; debajo de esta esclavina ó pañuelo que cruzaba por delante sin cerrar, se veía un rodacuello ó camisola muy blanca y que ajustaba perfectamente al cuello. Tenia un velo blanco no en el rostro sino colocado en la cabeza á manera de gorra, como lo que vulgarmente llamamos *falla*: le cubria enteramente las orejas, le caía sobre los hombros y la espalda que asomaba un poco por la frente debajo de una corona de flores y rosas de todos colores, de la cual salian hácia arriba ramitas verdes, hilos de perlas, y rayos de luz, con lo que se formaba una especie de diadema muy hermosa, y entre cada una de las flores se veía relucir un brillante. Tenia un delantal amarillo cuatro dedos mas corto que el vestido. Tenia en el cuello una cadenita de la que colgaba una Cruz con su Cristo; á la derecha de la Cruz habia unas tenazas, y á la izquierda un martillo; del pié de la cruz pendia una larga cadena, colocada como las rosas que habia al derredor del pañuelo. La Cruz, martillo, tenazas y cadenas eran de oro muy brillante, y el pié de la Cruz lo cubrian los brazos de la Santísima Virgen que tenia cruzados delante del pecho y metidas las manos dentro de las mangas. El rostro era muy blanco y prolongado, yo no podia mirarle mucho tiempo porque nos deslumbraba. (1)

(1) A Melania pareció lo que ha descrito hasta aquí respecto al traje de la Señora; pero habiéndole enseñado despues telas de los mismos colores, flores, etc., para que señalase las que se parecian al vestido de la Señora, no encontró ninguna, y lo mismo sucedió en cuanto á la gorra, de modo que los examinadores convinieron en que la gorra era una aureola, y los vestidos y demas, luces celestiales que lo figuraban.

A Maximino le preguntaron tambien cuándo la Señora le habia dado el secreto, y contestó:

“Despues que ella ha dicho: Las uvas se podrirán y las nueces serán malas. Entonces la Señora me ha dicho una cosa en frances, diciéndome: No dirás esto, ni esto, ni esto. Ella ha estado un momento en silencio, y me pareció que hablaba á Melania.”

Estas son las narraciones que los dos niños hicieron á sus amos en la noche del dia de la aparicion: en la mañana siguiente al cura párroco y al alcalde del pueblo; despues á los Obispos, autoridades y otros, constantemente.

Dejaremos aquí el hilo de la historia de los hechos para dar noticia de las objeciones puestas á lo dicho por la Virgen, á fin de que quede con la claridad que le aleja de toda censura racional: despues volveremos á seguirlo.

II.

OBJECIONES PUESTAS AL DICHO DE LA VIRGEN.

Como nada hay en el mundo, especialmente en nuestros dias, que carezca de incrédulos si son favores que la misericordia de Dios dispensa á sus criaturas, se quiso ridiculizar y negar el milagro de la aparicion, suponiendo que si fuera cierto, la Virgen Santísima se habria conducido de otro modo; es decir, que, segun estos críticos sin criterio é ignorantes en las Sagradas Escrituras, la Virgen debió conducirse en todo como lo hace una señora en un salón de ceremonia. Véase aquí las objeciones puestas y la contestacion que se dió á cada una por hombres verdaderamente sabios, en la inteligencia que merecen las palabras de la Virgen María.

Prim ra. Las palabras de la Santísima Virgen son poco dignas, y es extraño que se haya expresado en *patois*, y que haya dicho que se va á la carnicería como perros.

Respuesta. Habiendo elegido la Virgen á los dos pastorcitos para comunicar á su pueblo sus quejas, sus ame-

nazas y sus promesas, ha debido hablarles de modo que pudieran transmitirlo mas fácilmente. ¿Podía quejarse de los infractores de la ley del ayuno y la vigilia de un modo mejor que diciendo que se conducen como viles animales? ¿No leemos en los Profetas expresiones semejantes, reprobadas, quizá, por la delicadeza de nuestras lenguas modernas; pero que no son ni menos enérgicas, ni menos nobles en el estilo bíblico?

Hablando Nuestro Señor Jesucristo á sus Apóstoles, y queriendo acomodarse á su débil inteligencia (Marc 7) ¿no les dijo:—*¿No comprendéis que toda cosa que de fuera entra en el hombre no le puede hacer inmundo, porque no entra en su corazón, sino que pasa al vientre, y despues se echa en lugares excrementos, purgando todas las viandas?*

Y el mismo Salvador (Matt., 15, v. 26), ¿no dijo á la Cananea:—*¿No es bien tomar el pan de los hijos y echarlo á los perros?* Aquí Nuestro Señor Jesucristo compara la desgraciada Cananea á los perros; y la Virgen Santísima, ¿no puede, sin faltar á su dignidad, comparar tambien con los perros á los culpables cristianos, infractores escandalosos de las leyes de la Iglesia? ¿Carece por ventura, de nobleza el Rey David (Ps. 58, v. 7 y 15) cuando, hablando de los enemigos de Dios, dice:—*¿Perros mudos que no pueden hablar?* Isaías tratando de los pastores negligentes (56, 10), ¿no les llama *perros muy desvergonzados que no conocieron hartura*; y en el versículo siguiente. *Y padecerán hambre como perros?* Tenemos, pues, lo bastante en esto para convencimiento de lo infundada que es la primera objecion.

Segunda. Al decir la Virgen Santísima:—*El que tiene trigo no lo siembre*,—habla contra lo que aconsejan la sabiduria y la prudencia.

Respuesta. Nos parece que la Reina de los cielos y de la tierra habla aquí como cuando su Divino Hijo dice en San Mateo (cap. 24, v. 17 y 18): *El que esté en lo alto del tejado no descienda de él para tomar alguna cosa en su*

casa, y el que está en el campo no vuelva á casa para coger sus vestidos. Y en la víspera de su muerte dijo á sus discípulos (Luc, 22, 36): *El que no tenga bolsa venda su capa y compre una espada.* Ahora bien: ¿queria darles en esto un consejo que debieran cumplir al pié de la letra? No, por cierto: en el primer caso, á los judios les quiso hacer comprender los males á que se verian reducidos; y en el segundo, á los discípulos queria persuadirles de lo grave de la situacion llena de peligros en que iban á encontrarse luego. Lo mismo, pues, la Virgen Santísima explica en términos enérgicos el hambre que ha de venir si no se convierten, y es lo mismo que decirles: *No sembréis si no os habeis de convertir, porque será inútil la siembra.* Por lo tanto, la segunda objecion no sirve mas que para hacer brillar otra vez el color bíblico del discurso de la Virgen.

Tercera. Las promesas hechas por la Virgen son exageradas, pues dice:—*Las piedras y las rocas se cambiarán en montones de trigo, y las patatas se encontrarán sembradas por sí mismas en las tierras.*

Respuesta. Tambien aquí las Sagradas Escrituras justifican el lenguaje de la Virgen. Isaías (cap. 11, v. 7 y 8), hablando de los bienes que el Mesías traería á la tierra, dice:—*Entonces el lobo y el cordero habitarán juntos; el leopardo dormirá junto al cabrillo; el león y la oveja dormirán juntos, etc.*—Y en muchos lugares, al hablarse en las Escrituras Santas de la tierra de promision, se dice que esa tierra *mana leche y miel.* La Virgen María habló en el mismo sentido á los pastorcitos, pues no podian expresar sus palabras mejor ni mas noblemente la abundancia de los bienes temporales prometidos al pueblo si se convertía. Todo constituye un estilo figurado, y quien no tome así lo dicho por la Virgen y lo que se lee en las Escrituras, caerá en los mayores absurdos.

Cuarta. ¿Por qué la Virgen Santísima no se queja á los pastorcitos mas que de la violacion del Domingo, de las blasfemias y

del servicio del ayuno y la vigilia? ¿Por qué no dice nada de otros crímenes mucho mayores, como la impiedad, el libertinaje y la sed del oro?

Respuesta. Es imposible responder á todas las preguntas que puede hacer la curiosidad humana, cuando se toma la libertad de lanzar, como aquí, una mirada inquieta y escrutadora sobre las obras y designios de Dios.

Quejándose la Virgen Santísima, con preferencia á todo, de la profanacion de los dias santos, ¿no indica en ello cuál es la primera causa de la impiedad, del libertinaje y de otros vicios que desfiguran la paz del cristianismo? No se llega á la impiedad sino por la desercion del lugar santo, por el olvido de la oracion y por la ignorancia voluntaria de las verdades de la Iglesia. Haced que un hombre vuelva al templo, que oiga las instrucciones religiosas, que asista á las prácticas que se hacen en comun; hacedle testigo de nuestras solemnidades, y vereis que bien pronto renuncia á la impiedad, al libertinaje y á la avaricia. La Virgen, como hemos dicho antes, debía emplear con los pastorcitos un lenguaje acomodado á su corta inteligencia; no podia, pues, hablar de libertinaje á niños que felizmente ignoran todo lo que concierne á la depravacion de las costumbres. Si pues la profanacion de los dias festivos lleva en sí misma el carácter de impiedad, la del ayuno y la vigilia concurren á dar el mismo testimonio. No admite esto duda, porque, con respecto á la ley de abstinencias penitenciarías, se puede decir que entre los actos religiosos exteriores que se practican fuera del recinto del templo, la observancia de esta ley es (tanto como el signo de la cruz) lo que constituye la diferencia mas notable entre un católico y el que no lo es. El acto, pues, de ayunar y guardar las vigiliás tiene toda la importancia de una profesion pública de la verdadera fé á la vista de las personas que lo ven; por consecuencia, hay cierta clase de apostasia exterior en la violacion abierta de dicha ley. Y resulta de aquí que la Virgen Santísima se quejó de todos los crímenes, aunque materialmente no hu-

biese nombrado mas que la profanacion del dia festivo, la blasfemia y la violacion del ayuno y la vigilia.

Quinta. No se ha cumplido la amenaza de que el año siguiente no habria cosecha.

Respuesta. Sin embargo de que podemos citar con datos oficiales que la amenaza, aunque condicional, tuvo efecto en muchos departamentos de Francia, y que tal vez no se sintió en otros porque se hubiesen convertido sus habitantes, como sucedió en todo el obispado de Grenoble, á que pertenece La Saleta, vamos á demostrar que si se busca una pérdida total, esta puede llegar cuando menos se piense, porque la Virgen no dijo que vendria gran hambre en el año siguiente, que correspondia al 1847, sino en el año que viene, y este año puede venir mas pronto ó mas tarde; un año que ha de venir. Este modo de predecir lo hallamos tambien en las Sagradas Escrituras. (Luc., 13, 32.) Jesus dijo: *Marchad y decid á esa raposa: He aquí que yo arrojo los demonios y curo los enfermos hoy y mañana, y el tercer dia no me hallarán.* ¿No son formales y bien precisas estas palabras? Sin embargo; no han marcado en la divina boca del Salvador sino un tiempo muy lejano del dia tercero: lo mismo se entiende en lo dicho por la Virgen, pues vendrá el hambre si su pueblo no se convierte.

Sezta. ¿Cómo es que la Virgen dijo: “¡Ay, hijos míos! no me comprendéis,” y en seguida les habló en patois? ¿Es que la Virgen ignoraba que los niños no sabian la lengua francesa?

Respuesta. Lo ocurrido aquí no prueba que hubiese ignorancia en la Virgen; es un modo de hablar traido naturalmente por la pregunta que Melania empezaba á hacer á Maximino, y no debe nadie admirarlo en María como no se admira en su divino Hijo. En el desierto preguntó á Felipe: *¿En donde hallaremos bastante pan para alimentar esta multitud?* En otra ocasion preguntó á sus discípulos: *¿Cuántos peces teneis?* Y despues de su resurreccion dijo á

los que iban á Emaus: *¿De qué hablabais, y qué es lo que os hace estar tan tristes?... ¿Qué es lo que os ha pasado en Jerusalem?* ¿Ignoraba, por ventura, el Salvador ninguna cosa de las que preguntaba? No, por cierto: lo mismo, pues, sucedió con María en La Saleta. Los Apóstolos también hablaron muchas veces sabiendo lo contrario que hoy parece tener sus palabras. A los de Efeso les dice San Pablo (Ephes., 4, 30): *Tened cuidado de no contristar al Espíritu Santo;* y San Pablo ya sabía que el Espíritu Santo no puede realmente entristecerse. Por último, el mismo Jesucristo (Apoc., 3, 16) dice desde lo alto del cielo al alma tibia *que se subleva el estómago hasta hacerle vomitar.* Todas estas maneras de hablar no son mas que la expresion del hombre tal como es aquí abajo, y que de ninguna manera pueden turbar la beatitud sobrenatural.

La Virgen, pues, habló en La Saleta á los pastoreitos de un modo sencillo, cual si ella también fuera una persona mortal que observa no le entienden aquellos á quienes habla, y procura hacerlo de otro modo, cambiando de lenguaje, de expresiones, y de lo necesario al fin á que se marcha.

Siendo, pues, las objeciones que dejamos copiadas las principales hechas por los criticos á lo dicho por la Virgen Santísima para negar el milagro de la aparicion, volveremos ahora á seguir el hilo de los hechos y de las pruebas de su realidad, pues apenas podrá señalarse uno que haya sufrido tantas diligencias rigurosas, multiplicadas y superiores en teson y en número, á todas las que se hacen para la canonizacion de los Santos y apariciones de la Reina de los Angeles.

III.

PRUDENCIA DEL DIOCESANO, DILIGENCIAS EN DESCUBRIMIENTO DE LA VERDAD, Y ANIVERSARIO DE LA APARICION.

Apenas el cura de La Saleta oyó el Domingo 20 de Setiembre de 1846, antes de ir á la Iglesia, la noticia de lo que hablaban los niños, llamó á éstos, y le refirieron todo lo que dejamos dicho al principio. Oyó también á los vecinos Selma y Pra, en cuyas casas servian, y enterados estos de lo que aquellos habían referido al párroco, eucontraron que no variaba en nada de lo que á ellos les habían contado en la noche anterior, luego que volvieron del monte con las vacas.

Aquel venerable sacerdote fué á la Iglesia, y, conmovido tiernamente del suceso, habló de él á sus feligreses entre sollozos que ahogaban su voz. No se habló en todo el día de otra cosa en el pueblo, pero con tal calor, que muchos vecinos marcharon con los dos niños al sitio de la aparicion; y si bien nada descubrieron que llamase su atencion, observaron con asombro que la fuente, que estaba seca todos los veranos, y que también lo estaba en el día anterior, manaba entonces un raudal abundantísimo. Al regresar los vecinos contando este prodigio, el alcalde del pueblo llamó á los dos niños, los puso en cuartos separados, examinó primero al uno y despues al otro; ambos dijeron una misma cosa, y lo que dijeron estaba literalmente acorde con lo que habían dicho á sus amos, al pár-

los que iban á Emaus: *¿De qué hablabais, y qué es lo que os hace estar tan tristes?... ¿Qué es lo que os ha pasado en Jerusalem?* ¿Ignoraba, por ventura, el Salvador ninguna cosa de las que preguntaba? No, por cierto: lo mismo, pues, sucedió con María en La Saleta. Los Apóstolos también hablaron muchas veces sabiendo lo contrario que hoy parece tener sus palabras. A los de Efeso les dice San Pablo (Ephes., 4, 30): *Tened cuidado de no contristar al Espíritu Santo;* y San Pablo ya sabía que el Espíritu Santo no puede realmente entristecerse. Por último, el mismo Jesucristo (Apoc., 3, 16) dice desde lo alto del cielo al alma tibia *que se subleva el estómago hasta hacerle vomitar.* Todas estas maneras de hablar no son mas que la expresion del hombre tal como es aquí abajo, y que de ninguna manera pueden turbar la beatitud sobrenatural.

La Virgen, pues, habló en La Saleta á los pastoreitos de un modo sencillo, cual si ella también fuera una persona mortal que observa no le entienden aquellos á quienes habla, y procura hacerlo de otro modo, cambiando de lenguaje, de expresiones, y de lo necesario al fin á que se marcha.

Siendo, pues, las objeciones que dejamos copiadas las principales hechas por los críticos á lo dicho por la Virgen Santísima para negar el milagro de la aparicion, volveremos ahora á seguir el hilo de los hechos y de las pruebas de su realidad, pues apenas podrá señalarse uno que haya sufrido tantas diligencias rigurosas, multiplicadas y superiores en teson y en número, á todas las que se hacen para la canonizacion de los Santos y apariciones de la Reina de los Angeles.

III.

PRUDENCIA DEL DIOCESANO, DILIGENCIAS EN DESCUBRIMIENTO DE LA VERDAD, Y ANIVERSARIO DE LA APARICION.

Apenas el cura de La Saleta oyó el Domingo 20 de Setiembre de 1846, antes de ir á la Iglesia, la noticia de lo que hablaban los niños, llamó á éstos, y le refirieron todo lo que dejamos dicho al principio. Oyó también á los vecinos Selma y Pra, en cuyas casas servian, y enterados estos de lo que aquellos habían referido al párroco, eucontraron que no variaba en nada de lo que á ellos les habían contado en la noche anterior, luego que volvieron del monte con las vacas.

Aquel venerable sacerdote fué á la Iglesia, y, conmovido tiernamente del suceso, habló de él á sus feligreses entre sollozos que ahogaban su voz. No se habló en todo el día de otra cosa en el pueblo, pero con tal calor, que muchos vecinos marcharon con los dos niños al sitio de la aparicion; y si bien nada descubrieron que llamase su atencion, observaron con asombro que la fuente, que estaba seca todos los veranos, y que también lo estaba en el día anterior, manaba entonces un raudal abundantísimo. Al regresar los vecinos contando este prodigio, el alcalde del pueblo llamó á los dos niños, los puso en cuartos separados, examinó primero al uno y despues al otro; ambos dijeron una misma cosa, y lo que dijeron estaba literalmente acorde con lo que habían dicho á sus amos, al pár-

roco y á los vecinos. Mas adelante se verá la declaracion del alcalde.

Maximino fué restituido á la casa de sus padres el dia 21, y como la noticia de la aparicion se extendió en aquellos dias de un modo pasmoso, empezaron á ir algunas personas de todo el departamento en peregrinacion al paraje del suceso; mas como allí no habia nada, el cura de La Saleta puso una cruz en donde estuvo sentada la Virgen y otra en el sitio de donde se elevó al cielo: poco despues añadió otras cruces entre aquellas dos, y dejó establecidas así las catorce estaciones del Calvario, para que los peregrinos hiciesen este piadoso ejercicio en aquel monte santificado por la excelsa Madre del Redentor.

El Revdo. Obispo que á la sazón habia en Grenoble, á cuya diócesis pertenecen el pueblo y monte de La Saleta, era uno de los Prelados mas respetables, sabios y experimentados de Francia, y obró en el asunto con la mas exquisita precaucion. La opinion pública estaba conmovida desde el origen del suceso, y un considerable número de párrocos le consultaron la conducta que deberían observar en el particular. A todos respondió, y lo mismo á los que no le preguntaron, dando una pastoral á los veintin dias de la aparicion, mandándoles que cumpliesen las instrucciones del año de 1829, prohibitivas de publicacion de nuevos milagros, mientras él ó la autoridad del Soberano Pontífice no lo declarase, y les encargó que entre tanto guardasen la mayor reserva sobre el acontecimiento de La Saleta, muy particularmente en el púlpito.

No obstante esto, el mismo diocesano empezó á recoger cuidadosamente todo lo que tenia relacion con el hecho: recibia cartas numerosas y relaciones circunstanciadas del suceso; escuchaba las que verbalmente se le hacian por peregrinos de dentro y fuera de su obispado, y por personas que habian sido curadas de sus enfermedades con el uso del agua de la citada fuente: hizo ademas visitar el paraje de la aparicion, y que se hiciesen nuevos interrogatorios á los niños, no solo por los señores párrocos de Corps y

de La Saleta, sino tambien por otros de diversos cantones. Ademas mandó á dos eclesiásticos respetables de la capital de la diócesis que marchasen en comision, y al regreso le diesen cuenta verbal y por escrito de las impresiones y diligencias que trajesen de aquellos parajes y personas, explorándolas cuidadosamente.

A los tres meses tenia ya el venerable Prelado en sus manos un voluminoso expediente con documentos de la mayor importancia; nombró entonces dos comisiones, la una compuesta de canónigos de su catedral, y la otra de catedráticos del gran Seminario; hizo sacar para la una copias de todos los documentos, y mandó que cada una le diera cuenta en relacion escrita por separado, sin comunicarse la una comision con la otra. Ambas le presentaron su respectiva Memoria, y se hallaron enteramente idénticas. En las dos resultaron probados hasta la evidencia el hecho de la aparicion, el prodigio de la fuente, y la constancia y uniformidad de los niños en todo lo que venian diciendo desde el dia del milagro á las infinitas personas que les habian interrogado.

Examinado todo por el diocesano, y haciéndose superior á lo que le aconsejaba la ansiedad general, dejó pasar siete meses mas, sin hacer declaracion ninguna y sin levantar á su clero la prohibicion que le habia impuesto de hablar del suceso. Durante este período recibió nuevos documentos, interrogó por sí mismo á las personas mas graves y competentes de las que habian estado en La Saleta, y oyó á los amos de los niños, á los párrocos de allí y de Corps, al alcalde y á otros muchos de los que oyeron hablar á los niños la primera vez que refirieron el acontecimiento, y en las posteriores que volvieron á contarlo en muchos parajes. A los diez meses, contados desde el dia de la aparicion, este prudente diocesano dió un mandato acordando que el presbitero *Roussellot*, catedrático de teología y vicario general honorario, y el Sr. *Orcel*, superior del gran Seminario, en calidad de comisarios delegados, recibiesen una informacion, recogiendo en ella todas las noticias relativas

al grande acontecimiento y á los hechos que lo siguieron: les encargó ademas que, para el mejor desempeño de su cometido, asociasen á sí los sacerdotes y seglares cuya presencia considerasen útil para el descubrimiento de la verdad. Debían ademas pedir de una manera particular é imparcial el dictámen de los médicos que hubiesen asistido á los enfermos, cuyas curaciones se atribuian á la invocacion de Nuestra Señora de La Saleta y al uso de la agua de la fuente que estuvo seca.

Los dos comisionados recorrieron nueve obispados del Mediodía de la Francia, visitaron la montaña, interrogaron muchas veces á los niños, á muchas personas y á gran número de habitantes de los pueblos de Corps y de La Saleta, á la superiora del convento en que aquellos estaban ya educándose, y á varios médicos. Reunieron ademas declaraciones oficiales, y escribieron para el diocesano una Memoria, en la cual aparecía nuevamente probado cuanto resultó en las anteriores de otros comisionados. De ella hablaremos despues con mas extension, pues ahora seguiremos el orden de las escrupulosas diligencias practicadas en descubrimiento de la verdad, y daremos aquí cabida á tres acontecimientos notables y públicos que ocurrieron antes que aquellos delegados desempeñasen su mision, no obstante que tambien hacen mención de ellos en su Memoria.

1.º El Sr. Sagier, cura párroco de San Pedro, en el distrito de Pont-en-Royans, era natural de la villa de Corps, y fué á ella á pasar quince dias con su familia: era el mes de Febrero de 1847, cinco meses despues de la aparicion, y como fué incrédulo, se empeñó decididamente en no dar crédito mas que á lo que él mismo descubriese y le sugiriera su criterio imparcial. Como en la citada villa estaba el establecimiento en que se educaban los dos niños, todos los dias los veía, les interrogaba, unas veces separados, otras reunidos, y por término de sus ensayos y diligencias, escribió una Memoria de cuarenta páginas, confesándose el mas fervoroso creyente del milagro de la aparicion. En esa Memoria se vió tambien que la narra-

cion hecha por los niños á este sacerdote, no discrepaba en nada de la que venian haciendo desde el 19 de Setiembre del año anterior.

2.º En Julio de 1847, á los diez meses de la aparicion, el Revdo. Obispo de la Rochelle hizo un viaje de doscientas leguas para examinar por sí mismo el hecho, tomando cuantos conocimientos le fueran posibles. A su regreso escribió al de Grenoble diciéndole: *He vuelto de La Saleta con una conviccion que difiere poco de la evidencia; pero no creyendo que esto era bastante, publicó luego un folleto, que se ha traducido en diversas lenguas. En él refiere todos los detalles del viaje, del carácter y narraciones de los niños que describimos en otro lugar, y concluye diciendo:*

“Tan convencido estaba yo de la aparicion antes de mi viaje á las montañas como lo he quedado despues, porque antes de mi correría parecíame que nada faltaba á las pruebas que demostraban la verdad del hecho; y esto explica la resolución que habia yo tomado de hablar de él abiertamente

“Pero la visita que he hecho á aquellos sitios, las conversaciones que he tenido con los dos pastorcitos, la certidumbre personal que he adquirido de los milagrosos resultados que han seguido á este suceso extraordinario, dan hoy á mis palabras otra fuerza.

“Apenas de regreso llegué á Leon, me asaltó una multitud de curiosos que deseaban les diese cuenta de mis impresiones. El dia no era bastante largo para satisfacer á los deseos de todos. En el interior de las familias, en el de las comunidades, en las capillas privadas, en todas partes, se me pedía que hiciese de nuevo la relacion, cien veces repetida. Y ¡por qué no habia de presertarme á ello de buen grado!

“No es mi intencion pronunciar una sentencia, pero nadie podrá tildarme si adopto esta expresion del Rey Profeta: *He creído, y por esto he hablado.* Me he cerciorado por mí mismo de la mayor parte de las cosas que he contado. ¡Gloria á Dios! ¡Sean su nombre por siempre bendito y santificado! Honor y gratitud á la Virgen Purísima! ¡Sean oidos sus maternales avisos!”

3.^o Llegó el 19 de Setiembre de 1847, día en que se cumplía el primer año de la aparición, y ya para entonces habían tenido lugar muchas peregrinaciones á la fuente y muchas curaciones prodigiosas con el uso de su agua, y el número iba en aumento. Este primer aniversario dió lugar á un espectáculo el mas extraordinario y grandioso, á la vez que tierno, y demostrativo de la convicción general.

Aun no habia en la llanura de la montaña ningun edificio, ni mas objetos materiales que las catorce cruces que se habian puesto en un principio para que los peregrinos hicieran el piadoso ejercicio del camino del Calvario. Se creyó que en ese dia seria la concurrencia mas numerosa que de ordinario, y como era Domingo, el Revdo. Obispo de Grenoble, que continuaba en su silencio hasta que, precedidas las pruebas que iba reuniendo, pudiera pronunciar canónicamente el suceso, permitió, para que las gentes no se quedasen sin misa, que se pusieran dos altares cubiertos con toldos. No se habia empleado medio ninguno para atraer la multitud; el clero permanecia en la reserva impuesta por el diocesano; y esta circunstancia, este silencio tan absoluto y general de los párrocos, sobre un hecho que podria haberse ya anunciado en todos los pulpitos, era mas bien un motivo de retracción que de estímulo para ir al monte memorable.

Pues bien: de cincuenta á setenta mil personas de toda edad, sexo y condiccion, entre ellas doscientos cincuenta sacerdotes, se reunieron en aquella llanura y montes, viniendo espontáneamente de muchos puntos de Francia y del extranjero. Véase lo que hicieron:

A las ocho de la noche del dia 18 empezó á llover, y no cesó hasta las diez de la mañana siguiente, causa por la que mas de mil y quinientas personas que llegaron á la llanura antes de las doce de la noche, y otras muchas posteriores, la pasaron en un campo raso, recibiendo la lluvia con los mayores sentimientos de piedad.

A la una de la noche, la cabeza de la procesion, iluminada con hachas y multitud de velas, empezó á subir del

pueblo de La Saleta á la montaña santa, á ese templo cuya bóveda era el cielo, mientras que los extremos de la misma procesion se extendian á tres y cuatro leguas por los caminos de Corps, Gap y Grenoble, y de hora en hora llegaban á la montaña, unas tras otras, masas de cuatro á cinco mil peregrinos. Se dijeron en los dos altares de treinta á cuarenta misas, y no hubo ni el mas ligero desórden, disputa ni motivo de disgusto en tan inmensa reunion; de modo que cuatro gendarmes que la autoridad civil mandó á la localidad, no se ocuparon de otra cosa que de abrir paso para los altares á las personas que iban á recibir la Sagrada Comunión, y á otras que se dirigian á beber á la milagrosa fuente.

No se oian mas voces que los cánticos piadosos que resonaban en toda la montaña, y habiéndose disipado á las diez de la mañana las espesas nubes que oscurecian el monte, salió el sol y facilitó la vista de aquella escena admirable, así como las nuevas masas de peregrinos que iban llegando por la falda de la montaña.

Dos coros de quince mil voces entonaron el *Magnificat*, y un sacerdote exclamó: *Hermanos míos, roguemos á Dios por la Francia pecadora*; y apoderándose de todos los corozones una mocion universal, miles de oraciones ardientes, mezcladas de lágrimas, subieron al cielo como el mas puro incienso. María, la compasiva María habia convocado allí su pueblo por las bocas de sus jóvenes apóstoles, los pastorcitos; allí estaban tambien, perdidos entre la multitud, estos dos niños que hacia un año fueron las únicas personas que estuvieron solas con la Virgen Santísima en esta llanura, ocupada hoy por setenta mil.

Preguntemos ahora: esas masas de gente de todo sexo y edad, de muchas provincias y naciones, ¿podian ser por ventura, el juguete de un engaño, de una ilusion ó de combinaciones humanas? Y en esa multitud compacta, ¿no habia mas que ignorantes, gentes groseras y supersticiosas? ¿No se distinguian mas de doscientos cincuenta sacerdotes, miles de seglares instruidos, y miles y miles de hom-

bres de diversas procedencias, pero impulsados todos por una conviccion profunda y bien meditada? Un sacerdote que hacia parte del inmenso concurso, no pudo preseindir de elevar la voz en medio de la multitud, exclamando: *Si la Virgen Santísima no ha aparecido en esta montaña, está obligada á mostrarse hoy: si no se muestra es porque ya apareció.* Todos los que oyeron la exclamacion gritaron: *Sí, sí; cierto es que apareció.*

El milagro de La Saleta resonó desde su origen hasta en las altas regiones del poder temporal. Advertido este por la voz pública, recibió informaciones secretas; hizo interrogar á los niños; mandó agentes á Corps, á La Saleta, á la montaña y á Grenoble; procuró contener, trastornar y, cuando menos, atenuar la verdad del hecho; y algunos periodistas, siempre hostiles á la Religión, señalaron el acontecimiento de La Saleta como un atentado contra el orden público; lo anunciaron de antemano como un crimen que debían vengar los tribunales; lo pintaron como un engaño sacrilego de parte del clero, digno del mayor castigo. Y bien. ¿qué es lo que ha resultado de todo este ruido, de tantas maquinaciones? La autoridad ha guardado silencio; sus agentes subalternos cesaron sus persecuciones; los diarios religiosos apagaron los fuegos de todas las baterías enemigas: la espantosa fantasmagoría desapareció, y la verdad del milagro permanece triunfante de todo. Bien podemos, pues, decir: *El dedo de Dios está aquí.*

IV.

NUEVAS DILIGENCIAS EN DESCUBRIMIENTO DE LA VERDAD, CARACTER DE LOS NIÑOS Y CUESTION DE SI PUDIERON ENGAÑAR Ó SER ENGAÑADOS.

Todo lo referido en el capítulo precedente tuvo lugar antes que los Sres. Rousselot y Orcei terminasen la comision que en calidad de delegados suyos les habia dado el diocesano de Grenoble. Concluida que fué, le entregaron una Memoria comprensiva de sus trabajos, y en seguida aquel Príncipe de la Iglesia (6 de Noviembre de 1847) nombró una respetable junta, compuesta de ocho canónigos, dos vicarios generales, el rector del gran Seminario y cinco párrocos de Grenoble, para que examinasen, en conferencias formales, todos los antecedentes reunidos, todo lo actuado oficialmente, y le manifestaran su opinion para que pudiera decidirse ó no á la declaracion canónica del suceso. Desde el 8 al 15 del citado mes de Noviembre, y el 6 y 13 de Diciembre, esta junta celebró ocho sesiones, y siendo en ellas relatores los Sres. Rousselot y Orcei, dieron cuenta de todo en la forma que vamos á demostrar, en cuyos hechos vuelve á verse cada vez mas el dedo de Dios, particularmente en la constancia y uniformidad de los niños, no menos que en sus admirables contestaciones.

“Illmo. Sr.:

“Los comisarios infrascritos, delegados por vuestra Ilustrísima para recibir informacion y recoger en las localidades y en las cercanías todas las noticias relativas al hecho de La Saleta, tienen el honor de darle cuenta de su mision, exponiendo lo que sigue:

“Habiendo salido de Grenoble el 27 de Julio, hemos recorrido las diócesis de Valence, de Viviers, de Avignon, de Nîmes, de Montpellier, de Marsella, de Frejus, de Digne y de Gap, nos hemos detenido en la mayor parte de estas ciudades episcopales, y hemos sido admitidos en audiencia por seis Señores Obispos. Estos ilustres Prelados han tenido á bien conferenciar con nosotros sobre el objeto de nuestra mision, y hemos visto que en todas partes no se hablaba mas que de la célebre aparicion de La Saleta, del agua de la fuente milagrosa, de las peregrinaciones hechas y por hacerse á la montaña santa, de los milagros operados y de las gracias obtenidas por la intercesion de Nuestra Señora de La Saleta y por el uso del agua de La Saleta.

“Hemos visto ó interrogado muchas personas que decian haberse curado; en todas partes hemos pedido y se se nos han dado, aun sin pedir, relaciones muy auténticas de los hechos milagrosos.

“El 25 de Agosto, despues de un viaje feliz, llegamos á Corps, villa á donde es preciso llegar cuando se quiere visitar el teatro del maravilloso acontecimiento que hacia un año estaba ocupando á la Francia entera, y habia resonado hasta en los países extranjeros.

“En la tarde del mismo día interrogamos, uno despues de otro, á los dos pastorcitos, célebres ya sin que ellos lo presuman ni esperasen, y causa primera del concurso prodigioso que se observa sin interrupcion ya va para mas de un año en estas altas montañas, extrema frontera Sudeste de la diócesis de Grenoble.

“Al día siguiente 26, como tiempo de frio y nebuloso, subimos por los senderos estrechos, difíciles y atrevidos con los dos niños á la llanura de la aparicion, acompañados de los Sres. *Melin*, cura arcipreste de Corps; *Perrin*, cura de La Saleta; *Paquet*, cura de Treminis, y de otros muchos eclesiásticos del obispado, de un cura de la diócesis de Frejus, de otro de la de Gap, y de treinta á cuarenta peregrinos venidos de lejos, que, instruidos del objeto de nuestra mision, tomaron interes en unirse á nosotros para ser testigos de todo.

“La Saleta es un distrito (1)... El monton de piedras sobre el cual observaron los niños que la Señora estaba sentada, triste y con la cara oculta entre sus manos, ha desaparecido totalmente, pues los peregrinos y las gentes del país las han recogido y llevádoselas con respeto y devocion. Sin embargo, el señor cura de Corps hizo desde un principio que se llevase á su casa, para conservarla con cuidado, la piedra sobre la cual estaba inmediatamente sentada la Señora. Esta piedra se llevó mas tarde á La Saleta, pueblo donde naturalmente debía existir.

“Siendo los dos pastorcitos los únicos actores en el acontecimiento extraordinario que preocupaba tan vivamente los ánimos, importa mucho conocer su carácter, sus defectos, su educacion y su instruccion. De este conocimiento depende el grado de confianza que puede y debe darse razonablemente á lo que dicen. Es, pues, necesario descubrir si han podido engañar, si son capaces de urdir una fábula, ó víctimas de una alucinacion mental, ó, en fin, engañados por alguna superchería. No hemos omitido nada para procurarnos las noticias mas exactas, mas precisas, aun las mas minuciosas sobre lo que eran estos niños antes del acontecimiento y lo que son despues.

(1) Ya queda hecha su descripcion en el capítulo primero, y es la misma que hacen estos comisionados, por lo que no la repetimos aquí.

“Carácter de Maximino.

“Pedro Maximino Giraud, que nació en Corps el 27 de Agosto de 1835 de padres muy pobres, que ganan su pan con el sudor de su rostro, es bastante pequeño, de cara redonda y que anunciaba buena salud. Su mirada es suave; la fija sin turbarse y sin temor en las personas que le interrogan; no permanece un instante quieto; gesticula naturalmente cuando habla; jamás se enfada, aun cuando se le trate de mentiroso en los largos y numerosos interrogatorios que se le hacen. Sin embargo, algunas veces, estenuado de fatiga y cansado de verse molestado con impertinencias sobre lo que dice, se muestra impaciente, según dicen algunas personas. Este natural inculto aleja toda idea de que los niños sean capaces de engañar. Algunos de los que los han juzgado un poco groseros podrían imputarse á sí mismos el defecto de que se quejan; pues según dicen los testigos, ellos pusieron á los pobres niños en un estado violento por medio de una multitud de preguntas tan imprudentes y capciosas, que podrían embarazar, y aun incomodar á las personas mas razonables.

“Otros también han podido encontrar á los niños poco complacientes, por causa de otros interrogatorios que les precedieron, como se ha observado mas de una vez. Cuando Maximino concluye de hacer relacion y de responder á las preguntas que se le han hecho, procura escaparse para volver á sus juegos y entretenimientos.

“Antes del suceso, Maximino no iba á la escuela, no sabia leer ni escribir, estaba sin instruccion y sin educacion. Conducido á la Iglesia, se escapaba muy á menudo para ir á divertirse con sus compañeros; de manera que, desprovisto de toda instruccion religiosa, no habia podido ser incluido entre los niños que el cura de la parroquia preparaba para hacer la primera comunión. Su padre declara que no pudo hacerle aprender el Padre nuestro y el Ave María sino con mucho trabajo durante tres ó cuatro años.

“Si Maximino tiene los defectos comunes en su edad, no se le conoce ningun vicio, á menos que no sea el de ser un poco gloton. Tampoco tiene amor propio: confiesa con grande ingenuidad, la miseria de su condicion y la bajeza de sus primeras ocupaciones. Cuando le hemos preguntado en dónde estaba y qué hacia antes de ir á servir á casa de Pedro Selma, nos ha respondido con la mayor naturalidad, que estaba en casa de sus padres y que iba á recoger estiércol á los caminos. Va mas lejos todavía, pues confiesa sus defectos. Así es que por dos veces le llamamos á nuestro cuarto, y habiéndole dicho: *Nos han dicho que antes de la aparicion eras un poco mentiroso; Maximino, sonriéndose y con un aire de candor, contestó: No han engañado á ustedes; les han dicho la verdad: yo mentia, y tambien juraba y tiraba piedras á mis vacas cuando se desviaban.*

“Después del acontecimiento del 19 de Setiembre de 1846, Maximino va á la escuela de las religiosas de la Providencia, maestras virtuosas y celosas: en ella pasa el dia y toma lecciones. La respetable superiora, mujer de juicio y de una edad madura, interrogada por nosotros acerca de lo que ha podido observar en Maximino durante estos diez meses, nos ha dicho: “Maximino no manifiesta mas que disposiciones comunes; aprende á leer, escribir, el catecismo, etc.: es bastante obediente; pero vivo y amigo de divertirse; está siempre en movimiento. “Nunca nos ha hablado del asunto de La Saleta, y nosotros hemos evitado recordárselo para que no se diese á sí mismo importancia. Al salir de los largos y numerosos interrogatorios que se le hacen, jamás dice á nadie, “ni á nosotras, ni á otros niños, quién es la persona que le ha preguntado; ni qué preguntas le ha hecho. “Después de los interrogatorios y de los viajes que le hacen hacer á La Saleta, vuelve tan sencillo é indiferente como “si no se hubiese tratado de él para nada. No he querido que reciba dinero cuando algunos peregrinos han intentado dárselo, y si alguna vez se ve obligado á acep-

“tarlo, me lo entrega inmediata y fielmente; pero de ningún modo se ocupa en pensar si yo lo empleo para él ó para sus padres. Los objetos de piedad que le regalan, como libros, cruces, rosarios, medallas, etc., no los guarda; unas veces los da al primer niño amigo suyo que encuentra, y otras los pierde por causa de su ligereza natural. Maximino no es naturalmente devoto; pero asiste de muy buena gana á misa, y reza con fervor cuantas veces se le recuerda este deber. En una palabra, este niño no observa que durante estos diez meses es el objeto de la curiosidad, del afecto, de la atención y de las caricias de un público numeroso; no piensa que él es la causa primera del concurso prodigioso que diariamente tiene lugar en “La Saleta.”

“Así nos habló con un juicio exquisito esta digna superiora; y nosotros podemos añadir que Maximino, aun hoy, no ha cambiado de carácter, aunque han pasado ya veinte meses desde el día del gran acontecimiento. Una felicidad es para estos pobres pastorcitos que habiendo llamado en el principio la atención de todos los habitantes de Corps y de las cercanías, estén hoy en una especie de olvido en medio de sus convecinos cambiados y convertidos. Sus padres mismos, tan pobres como son, no parece que quieran sacar ventajas del privilegio concedido á sus hijos, pues á quererlo, fácil les sería mejorar su posición.

“Carácter de Melania.”

“La jóven pastora, Francisca Melania Mathien, nació tambien en Corps el 7 de Noviembre de 1831, de padres igualmente pobres. Muy niña todavía se puso á servir para ganar su sustento, guardando ganados. No iba á la Iglesia sino rara vez, porque sus amos la ocupaban los Domingos, lo mismo que en los restantes días de la semana: casi no tenia conocimiento alguno de la Religión, y su memoria ingrata no podia retener dos líneas del catecismo;

así es que no habia hecho la primera comunión. Aunque de edad de cerca de diez y seis años, no es ni alta, ni robusta, ni bastante desarrollada en proporcion á su edad. Se le observaba gran modestia en la posición de su cuerpo y en la de su cabeza, en sus miradas, y en el agrado de su cara aunque un poco tímida, no se muestra incomodada ni embarazada con los extraños. Los nueve meses anteriores de la aparición de La Saleta estaba al servicio de Bautista Pra, vecino del barrio de los Ablandines, y, preguntado este buen hombre sobre el carácter de Melania, nos la ha pintado como de una timidez excesiva, y tan poco cuidada de sí misma, que, al volver del monte por las noches toda empapada en agua, no pretendia cambiar de ropa; algunas veces, y siempre por efecto de su carácter, se dormía en el establo: otras, si no se hubiera tenido cuidado de ella, habria pasado la noche en la calle. Ha declarado tambien su amo que antes de la aparición era perezosa, adusta, hasta el extremo de no querer responder algunas veces á los que le dirigian la palabra; pero que desde la aparición es activa, obediente, y hace mejor sus oraciones. La declaración de Bautista Pra, amo de Melania, concluye de este modo. “Antes de firmar añado que en los primeros días de la aparición yo no di crédito á lo que decían los niños, y encargué muchas veces á Melania que recibiese el dinero que querían darla para que guardase silencio; pero esta niña constantemente se negó á recibir el dinero que se le presentaba: siempre se resistió á las promesas y amenazas.

“El alcalde de La Saleta, entre otros, empleó inútilmente toda especie de medios para poner á la niña en contradicción consigo misma, mas no pudo obtenerlo; le ofreció dinero, y lo despreció; la amenazó, y respondió á sus amenazas que siempre repetiría en todas partes lo que la hermosa Señora le habia dicho. Todo esto pasó entre ella y el alcalde durante una hora que la estuvo interrogando el Domingo 20 de Setiembre, día siguiente al de “la aparición.”

“Al frente de todo esto examinaremos la cuestion de si los niños han podido engañar ó ser engañados.

“El carácter de ellos es tal, que, desde veinte meses há que hablan y que se les hace hablar, no se puede observar en ellos mas que dos canales que trasmiten pura y simplemente el agua clara que han recibido, sin que le comuniquen ningun color ni sabor. Veinte meses ha que no perciben la celebridad que han adquirido, ni la conmocion que han causado en las poblaciones, aun muy lejanas: veinte meses há que las personas mas distinguidas que llegan, y á menudo de muy lejos, les llaman, les preguntan, les conducen al teatro del acontecimiento, les vuelven al pueblo, les vuelven á llevar y traer, emplean para con ellos promesas y amenazas, caricias é injurias, les fatigan con objeciones, los separan, los juntan, y, sin embargo de este tormento de veinte meses, los niños no se cansan de repetir las mismas cosas, de responder á las reconvencciones sin número con que se procura embarazarlos en interrogatorios de cinco á seis horas que se les hacen sufrir. Ordinariamente se muestran suaves y tranquilos: cuando están cansados, aparecen poco complacientes, dejando así ver su falta de educacion, pero jamas varían, nunca se contradicen, y cuando salen de los largos y fastidiosos interrogatorios, no piensan en nada, no hablan de nada entre sí, ni con sus compañeros, ni con sus padres, ni con las personas que conocen. Aun cuando el Papa mismo les hubiese interrogado, no se jactarian de ello ni lo dirian á nadie.

“Digasenohora: ¿es este el carácter ordinario de los niños? Niños de este temple, ¿han podido imaginar y concertar la historia que refieren? Y si hubiesen sido capaces de urdirla, ¿no temblarian de ser descubiertos cada vez que se les interroga? ¿No temerian cortarse y contradecirse, mayormente cuando fueran interrogados con separacion el uno del otro?

“Un hecho que desde el principio presenta como imposible toda colision entre los dos niños, es que Maximino

volió á Corps á la casa de sus padres el 21 de Setiembre, dia segundo de la aparicion, y Melania quedó en los Ablandines hasta Navidad, continuando el servicio de pastora en casa de su amo. ¿Cómo, pues, durante mas de dos meses y medio ha podido suceder que Maximino diese todos los dias en la villa de Corps las mismas noticias, relaciones y detalles que Melania daba por su parte en aquel barrio de La Saleta, distante dos leguas de Corps? ¿Cómo es que en mas de mil preguntas que durante ese tiempo, estando así separados, se les han hecho, no han caido en contradiccion? Que se nos explique esto:

“Consideremos ahora la cuestion bajo otro punto de vista. El terreno de la aparicion [descrito fielmente ya en el principio de este libro] prueba hasta la evidencia á quien lo observa, la imposibilidad de toda especie de fraude, de lazo tendido y de maquinacion oculta. Ningun lugar mas impropio para una aparicion repentina y para una desaparicion pronta ó gradual de alguna aventurera ó gitana, que hubiese querido engañar á dos pobres pastorcitos para engañar luego al público; ningun lugar menos propio para las ilusiones de la óptica, para los efectos de la luz, para los disfraces que está uno obligado á usar cuando se quiere contradecir, ó explicar con hipótesis quiméricas ó extravagantes la relacion sencilla y natural de los niños de La Saleta. Inútil es preguntar quién es la pretendida aventurera, cómo y por dónde llegó á la montaña, cómo apareció resplandeciente de luz, cómo desapareció gradualmente, etc.

“O la Señora era de Corps ó de las cercanías, ó no era de ningun pueblo de ellas. En el primer caso, ¿cómo es que en los veinte meses que han pasado ya no es conocida? ¿Cuál fué su objeto, ni cómo llegó á La Saleta sin ser vista de nadie? ¿En dónde tomó el martillo y las tenazas, y cómo supo el asunto de la pérdida del trigo de Coin? ¿Cómo no la vieron otros pastores que habia en la montaña en que estaban Maximino y Melania? En el segundo caso, si era de un país lejano, ¿cómo pudo hablar

el *patois* que se habla en Corps? ¿Por dónde pasó para ir á la montaña sin haber sido vista por ninguna persona en La Saleta, en Corps ni en las cercanías? ¿Qué objeto se propuso?

“Si se tuviera el valor suficiente para decir que el diablo es el que se apareció á los niños, que, segun la expresion de San Pablo, se habia transformado en ángel de luz, responderíamos que el diablo fué extrañamente engañado, y que por la primera vez trabajó contra sí mismo. ¿Quién ó podia querer, por ventura, la conversion del distrito de Corps, la extincion de las blasfemias, la cesacion del trabajo en el dia festivo y la observancia de las leyes de la Iglesia? ¿Quería que se hicieran esas innumerables oraciones, esos cánticos piadosos, esos actos de religion de mas de cien mil peregrinos que han ido de todas partes á la montaña? ¿Quería todo este renuevo de devocion lácia que le estrujó la cabeza?

“Se dirá tal vez que en el asunto de La Saleta hay oculto algun impostor, de quien los dos pastoreitos son cómplices? ¿Quién podrá ser ese atrevido, que jamas ha tenido semejante? ¡Siempre invisible y siempre soplando á los oídos de sus dos pequeños cómplices! ¡Burlándose de la buena fé de las poblaciones, y, sin embargo, atrayéndolas á la Religion! ¡Confiándose á niños indiscretos por naturaleza, y nunca descubierto! ¡Les prometen oro, y permanecen en la pobreza; y, queriendo enriquecerse él por su medio, no saca de ellos ningun provecho! ¡Les hace vislumbrar la gloria, y los deja en la oscuridad! ¡Quiere para sí gloria, honor, reputacion y permanece oculto tras del telon! Véase aquí el mas extraño atrevido, el mas necio especulador que hubo jamas. Siendo su objeto desvirtuar la Religion, la fortifica; quiere aniquilar la piedad, y la aumenta; intenta engañar, y él mismo se engaña; y, por último, queriendo que se debilite el culto de la Virgen Santísima, él lo propaga. ¿Podrá decirsenos quién es este chocante é inconcebible impostor?

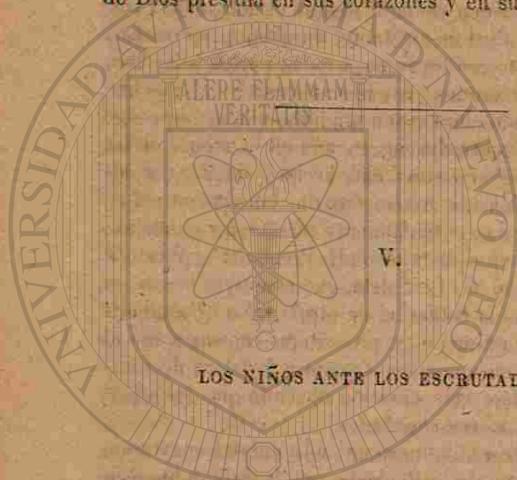
“Se nos dirá quizá, por no confesar la realidad de la

aparicion de La Saleta, que los dos pastorcitos están dominados de una ilusion involuntaria ó de una alucinacion mental. Vano pretexto. Sin embargo, en este caso se niega un prodigio confesando otro mayor, mil veces menos explicable. ¿Cómo podrá admitirse una ilusion enteramente idéntica en dos pequeños seres que apenas se conocen, y que no tienen simpatía alguna el uno por el otro? ¿Es posible una ilusion constante, durable, perseverante, que hace veinte meses les sigue á todas partes y les hace repetir siempre y á todos unas mismas cosas? ¿Lo es una ilusion de tal modo clara y aun infalible, que es imposible hecerles caer en contradiccion, ni aun en la menor de las cosas que dicen haber visto, dicho, hecho y oido? ¿Es admisible una ilusion tan extraordinaria, tan contraria á su carácter grosero, á su entendimiento inculto, á su alma extraña á las emociones de la piedad? Pretender explicar de este modo el hecho de La Saleta, ¿no es querer nezar un milagro y caer en la confesion de otro? ¿No es combatir una realidad con quimeras, y presentarse contrario aun al sentido comun para aparentar talento y fortaleza de espíritu? Concluyamos esta cuestion diciendo que *los niños, ni han engañado, ni son engañados.*”

Cierto, y nosotros añadimos, uniendo nuestra conviccion á la del Sr. Obispo de la Rochelle, que la Señora aparecida en el monte es *la Virgen Santísima*. No se necesitan mas pruebas; pero ahí está para todo tiempo la de los sesenta mil peregrinos del dia del primer aniversario, que firmemente persuadidos de la verdad, gritan: *¡Sí, sí; es cierto que la Virgen apareció aquí.*

Los dos referidos delegados por el reverendo Obispo de Grenoble continuan su memoria citando otras muchas diligencias, folletos, cartas y documentos de los Sres. Obispos, Canónigos, Prelados, Párrocos, Magistrados, etc., de Francia, de Roma, de Turin, de Viena, de Suiza: los unos pidiendo noticias detalladas del acontecimiento, los otros publicando su conviccion, y todos confesándose creyentes del milagro. Omitimos la narracion de lo que resulta en es-

tos documentos, porque todos repiten los hechos que dejamos consignados; y como en el plan que nos hemos propuesto no tienen cabida las repeticiones, porque entorpecerian y confundirian la diversidad de los hechos, pasaremos ahora á poner á los niños ante los interrogadores, y se verá una vez mas confirmada la idea de que el espíritu de Dios presidia en sus corazones y en sus lenguas.



Hemos dicho ya que el día siguiente de la aparición, según lo declarado oficialmente por Bautista Pra, amo de Melania, se hizo esta superior á las promesas y amenazas del alcalde de La Saleta, y le contestó que en todas partes diria lo que la hermosa Señora le mandó que dijese: Oigamos ahora al señor Obispo de la Rochelle:

“Me detuve en Corps, fuí al convento en que estaban los dos niños que ocupaban de continuo mi pensamiento, y me acerqué á ellos con una especie de respeto que procuré disimular lo mejor que pude: habian sido visitados y honrados con la visita de la Reina del cielo y de la tierra: ¿podia yo acaso mirarlos con indiferencia? Sin embargo, no debía olvidar que, aunque indigno, me hallaba reves-

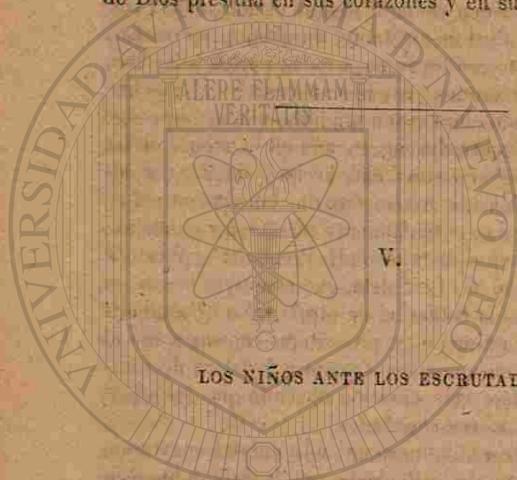
tido del carácter episcopal. *Arrodillaos, hijos mios, les dije, y recibireis la bendicion.* Pusiéronse, en efecto, de rodillas, y les bendije con una ternura que me esforcé en ocultar. Hice que se levantasen luego, y les invité á que me recitasen una parte de las oraciones que hacian por la mañana y por la noche. Servíame de mortificación el no expresarles al momento todo el afecto que hacía ellos sentia mi corazón conmovido, y me contenté con imponer por espacio de un minuto mis manos sobre sus cabezas, y darles algunos consejos paternales, concluyendo por abrazar á Maximino, cuyo rostro tuve algunos instantes apoyado contra mi pecho. Pregunté á uno y otro si querian acompañarme á la montaña: Maximino se apresuró á responder que lo haria con el mayor gusto. Melania mas tímida, contestó solamente con algunas señales que manifestaban su alegría y su anhelo por corresponder á mis deseos. Pues bien, hijos mios les dije: no os apartéis de mi lado; y permaneced lo mas asiduamente que podáis el uno á mi derecha, y el otro á mi izquierda mientras hagamos el viaje á la montaña.

“No eran todavía las cinco de la mañana cuando salimos de Corps; nuestra comitiva no era muy numerosa cuando nos pusimos en camino; pero luego se aumentó considerablemente. A las dos horas y media de marcha llegamos cerca de la parroquia de La Saleta, que apenas era la mitad del camino que teniamos que andar, salió á recibirme el párroco *M. Perrin*, y tambien lo hizo el Sr. *Peytard*, alcalde del pueblo, el cual habia tenido la bondad de prepararme un caballo: díle las gracias por su atención, pero no acepté la oferta, porque estaba resuelto á hacer el viaje de peregrinacion á pié. Entramos en la abadía y el Sr. Cura nos ofreció una pequeña refaccion, que aceptamos.

“Entonces nos contó el Sr. *Peytard* el interrogatorio que habia hecho á Maximino y á Melania el día siguiente al de la aparición.

“Los puse [*habla el alcalde*] previamente en cuartos separa-

tos documentos, porque todos repiten los hechos que dejamos consignados; y como en el plan que nos hemos propuesto no tienen cabida las repeticiones, porque entorpecerian y confundirian la diversidad de los hechos, pasaremos ahora á poner á los niños ante los interrogadores, y se verá una vez mas confirmada la idea de que el espíritu de Dios presidia en sus corazones y en sus lenguas.



Hemos dicho ya que el día siguiente de la aparición, según lo declarado oficialmente por Bautista Pra, amo de Melania, se hizo esta superior á las promesas y amenazas del alcalde de La Saleta, y le contestó que en todas partes diria lo que la hermosa Señora le mandó que dijese: Oigamos ahora al señor Obispo de la Rochelle:

“Me detuve en Corps, fuí al convento en que estaban los dos niños que ocupaban de continuo mi pensamiento, y me acerqué á ellos con una especie de respeto que procuré disimular lo mejor que pude: habian sido visitados y honrados con la visita de la Reina del cielo y de la tierra: ¿podia yo acaso mirarlos con indiferencia? Sin embargo, no debía olvidar que, aunque indigno, me hallaba reves-

tido del carácter episcopal. *Arrodillaos, hijos míos*, les dije, *y recibireis la bendición*. Pusiéronse, en efecto, de rodillas, y les bendije con una ternura que me esforcé en ocultar. Hice que se levantasen luego, y les invité á que me recitasen una parte de las oraciones que hacian por la mañana y por la noche. Servíame de mortificación el no expresarles al momento todo el afecto que hacía ellos sentia mi corazón conmovido, y me contenté con imponer por espacio de un minuto mis manos sobre sus cabezas, y darles algunos consejos paternales, concluyendo por abrazar á Maximino, cuyo rostro tuve algunos instantes apoyado contra mi pecho. Pregunté á uno y otro si querian acompañarme á la montaña: Maximino se apresuró á responder que lo haria con el mayor gusto. Melania mas tímida, contestó solamente con algunas señales que manifestaban su alegría y su anhelo por corresponder á mis deseos. Pues bien, hijos míos les dije: no os apartéis de mi lado; y permaneced lo mas asiduamente que podáis el uno á mi derecha, y el otro á mi izquierda mientras hagamos el viaje á la montaña.

“No eran todavía las cinco de la mañana cuando salimos de Corps; nuestra comitiva no era muy numerosa cuando nos pusimos en camino; pero luego se aumentó considerablemente. A las dos horas y media de marcha llegamos cerca de la parroquia de La Saleta, que apenas era la mitad del camino que teniamos que andar, salió á recibirme el párroco *M. Perrin*, y tambien lo hizo el Sr. *Peytard*, alcalde del pueblo, el cual habia tenido la bondad de prepararme un caballo: díle las gracias por su atención, pero no acepté la oferta, porque estaba resuelto á hacer el viaje de peregrinacion á pié. Entramos en la abadía y el Sr. Cura nos ofreció una pequeña refaccion, que aceptamos.

“Entonces nos contó el Sr. *Peytard* el interrogatorio que habia hecho á Maximino y á Melania el día siguiente al de la aparición.

“Los puse [*habla el alcalde*] previamente en cuartos separa-

dos, á fin de examinarlos aparte, y dije á Maximino:—¿Qué es lo que has hecho? Has propagado un cuento que trae á todos revueltos y que ha de producir consecuencias desagradables: no quisiera yo estar en tu pellejo; mas te valiera haber hecho una muerte, que inventado lo que tú y Melania vais diciendo.—¿Inventado! contestó Maximino con viveza: ¿cómo quiere V. que tales cosas se inventen? No hemos dicho sino lo que hemos visto con nuestros ojos y escuchado con nuestros propios oídos—Y habiéndole dicho que me dijese todo, me dijo: *(Aquí el alcalde refiere todo lo que ocurrió á Maximino y Melania, segun estos se lo contaron, y es enteramente idéntico á la narracion que dejamos puesta en el cap. I.)* Al día siguiente de aquel hecho memorable *(continúa el alcalde)* se les veía aun dominados por la viva impresion de las cosas que les habian sucedido: sus palabras eran animadas y fogosas, y su mirada centellante daba á su lenguaje, tan cándido y sencillo por otra parte, una fuerza y una luz que llevaban hasta el fondo del alma un convencimiento irresistible: Quise que Maximino me prometiera no hablar mas de este asunto; pero me respondió que, hablando de aquel modo, cumplía con un deber indispensable á que estaba obligado. Tenia yo encima muchas monedas de cinco francos, y se las ofrecí en premio de su silencio; pero las desechó con indignacion, diciendo que aun cuando le diera todos los tesoros del mundo no sería infiel á la obligacion que se le habia impuesto. Entonces lo amenacé con entregarlo á los gendarmes, manifestándole que los resultados de esta prision podrian serle terribles, y me respondió que nada temia; que debia decir y diria, segun se le habia mandado, todo lo que habia visto y oído. Abrigaba yo alguna esperanza de que á lo menos me descubriría el secreto que pretendia habérselo confiado; pero fué tan inflexible en guardar silencio sobre este punto, como resuelto estaba á hablar de lo que decia habérselo prevenido que hablase.

“Tomé luego á Melania en particular, pareciéndome que podia prometerme mejores resultados de una pastoreita tímida por caracter; pero su firmeza en todo fué la misma, y se mostró así como Maximino, superior á todas mis promesas y amenazas. Confieso, Sr. Obispo, que mi incredulidad quedó sojuzgada, y yo

plenamente convencido de que los dos niños nada decian que no fuera muy cierto.”

“Esto es *(continúa el Sr. Obispo)* lo que nos refirió el Sr. Peytard de viva voz; y este alcalde no era un hombre cualquiera, era un hombre de exquisito discernimiento, y con dificultad se hallará quien le aventaje en juicio y en prudencia.

“Saliendo de La Saleta, instóme de nuevo el señor alcalde á que aceptara su caballo para el resto de la cuesta, le dí las gracias sin aceptarlo; pero, confiado él en que me dejaria vencer mas adelante, llevaba el caballo del diestro sin montarlo. El presbítero Lata, mi compañero de viaje, rendido de fatiga, quiso alguna vez aprovecharse de la cabalgadura; pero no tardaba en apearse, porque, estando bañado en sudor, temia los resultados del aire de aquellos montes cercanos cubiertos de nieve. Maximino trepaba algunas veces sobre el caballo con maravillosa destreza, y Melania se dejaba colgar de la grupa; pero Maximino no tardaba en volver á arrojarle en mis brazos, acompañado de Melania, que tornaba modestamente á colocarse á mi lado.

“Llegamos por fin á la tan deseada llanura, pero casi empapados en sudor; afortunadamente nos sirvieron de asilo algunos abrigos de tablas construidos hacia poco. Despues de descansar una media hora, llamé á Maximino y Melania y á todos los demas que componian nuestra romería, y bajamos juntos al lugar de la aparicion. Allí los dos niños á invitacion mia, despues de habernos indicado el sitio donde habian hecho su comida en aquel día memorable, el otro donde habian reposado, y la altura desde donde habian reconocido la situacion de sus vacas, se pusieron á contarnos cómo se verificó el suceso, que habia desde aquella época atraído á estos lugares tantos miles de personas. Maximino y Melania se habian colocado en el mismo paraje en que se hallaron durante su plática con la Virgen.

“Cuando hubieron terminado la relacion, el presbítero

Lata dijo á Maximino —Hasta ahora no has dicho nada del secreto que pretendes haberte sido confiado, y has hecho muy bien; pero hoy no tienes ya motivo para ocultarlo. Un Obispo es quien ha venido á estos montes, y un Obispo es representante de Jesucristo en la tierra, y puede, por lo mismo, saberlo todo. Por tanto, no debes tener inconveniente en abrirle tu corazón con toda seguridad. Miróme Maximino y respondió.—*Estoy seguro que el mismo Sr. Obispo no me permitirá revelar un secreto que se me ha prohibido descubrir.*

“Aplaudi su respuesta, diciéndole que no debía darse por entendido, á pesar de cuantas instancias pudieran hacersele acerca de este punto; que nada había tan sagrado como una orden venida del cielo, y que nadie en la tierra tenía derecho para imponerle la obligación de quebrantarlo. No podré encarecer bastantemente la alegría con que Maximino oyó mi respuesta; eran tales sus demostraciones, que, al parecer, hubiera querido meterme en su corazón.

“El Sr. Peytard, alcalde de La Saleta, tomó al punto la palabra, y le dijo:—Maximino, ¿por qué te haces tanto de rogar sobre esto? Yo sé que has descubierto á otros tu secreto mas de veinticinco veces.—*Bueno!* replicó Maximino: *¿Con que lo he descubierto? Y ¿qué es lo que he dicho?*—Tú lo dirás, contestó el alcalde: lo cierto es que lo has contado mas de veinticinco veces —*Cuántas queráis,* repitió el pastoreito; *veinticinco, cincuenta, cien veces; lo mismo da.* Y al decir estas últimas palabras huyó rápidamente, como para librarse de importunaciones. Le llamé otra vez, y, queriendo poner fin á todas aquellas pruebas inútiles, invité á todos los asistentes á que se hincasen de rodillas, é hice que Maximino rezara en francés, en alta voz, algunos Padre nuestros y Ave Marias, á que todos nosotros respondimos. Subimos luego al paraje en donde la Virgen Santísima se había elevado y desaparecido: allí nos arrodillamos de nuevo, y oramos, así como junto al arroyo, por la conversion de los pecadores, por nuestros

parientes y amigos, y por todas las personas que nos interesan.

“Nos levantamos en seguida, é hice una corta exhortación á las personas presentes acerca de las apariciones de la Santísima Virgen y los designios de misericordia que envolvian. Hice luego una corta deprecación á Maria, protestándola hallarnos dispuestos á obedecerla con entera sumision.

“Maravillóme extraordinariamente la atención que prestaban mis oyentes á estas débiles palabras; noté que participaban de mis sentimientos, y quise fueran tambien partícipes de mis cánticos de júbilo y gratitud. Invité por tanto, á que unieran sus voces á la mia en el canto del *Magnificat*, y lo entoné con voz fuerte y animada. Todos los asistentes, eclesiásticos y seglares, hombres y mujeres, cantaron juntos conmigo el cántico de la Virgen. Los ecos de aquellos montes solitarios, y hasta poco ha siempre silenciosos, repetian á lo lejos los acentos de la piedad que cantaban las glorias de Maria.”

Volveremos á hablar de este venerable Prelado en otro capítulo, pues ya que hemos visto la conducta de los niños ante él y ante el alcalde de La Saleta, y del presbítero Lata, vamos á veries ante otros interlocutores, imprudentes algunos, volviendo á tomar la Memoria de los comisionados, los señores Rousellet y Orceel, que dice lo siguiente:

“Nada es mas admirable y extraordinario que la manera pronta, perentoria y decisiva con que los dos niños responden á las innumerables preguntas que se les hacen, ya sea para convencerse el interlocutor, ó ya para la desconfianza con que se recibe todo lo que es maravilloso, ó bien por una obstinada oposicion de algunos á creer en milagros. Sus respuestas contrastan singularmente con lo inculto de su carácter natural y con su ignorancia en todo lo que no tiene relacion con el suceso de La Saleta. Las contestaciones no se hacen esperar jamas; son cortas, claras, enérgicas, y las dan con tanta seguridad como modes-

tía. Menos de media hora bastó el día de la aparición para grabar con rasgos indelebles en su ingrata memoria la relación larga y circunstanciada que vienen haciendo durante estos veinte meses, y menos de un momento es necesario para que encuentren la respuesta á una objeción preparada de antemano y largamente meditada por aquel que la pone. Como prueba de ello véase lo que respondió Melania al presbítero *Legier*, uno de los mas terribles escrutadores de los niños.

Pregunta: Tú no sabías francés, ni íbas á la escuela: ¿cómo has podido acordarte de lo que la Señora te decía? ¿Te lo dijo muchas veces? ¿Te enseñó á acordarte bien de ello?

Respuesta: ¡Oh! No: no me lo dijo mas que una vez, lo recuerdo perfectamente; y aunque yo no comprendiese bien, en diciendo lo que ella me dijo, los que entendían francés lo comprenderían aunque yo no lo comprendiese: esto basta.”

Y Melania hablaba así con un tono y un acento que en sí misma tenía la convicción. Véanse ahora otras respuestas que parecen verdaderamente inspiradas, y que han sido oídas en reuniones frecuentemente numerosas y bien preparadas; y no se olvide que hasta aquí ha sido imposible hallar á los niños en contradicción.

A Maximino: La Señora te engañó, Maximino; pues te predijo un gran hambre, y, sin embargo, la cosecha es buena.

Maximino: Y ¿qué me importa eso? Ella me lo dijo: lo demás no me toca.

A esta objeción han respondido los niños otras veces:—*¿Y si se han convertido?* Dando á entender que la amenaza de la Señora había sido condicional.

—La Señora que vosotros vísteis está presa en la cárcel de Grenoble.

R. ¡Muy listo será el que la coja!

—La Señora que habeis visto no era mas que una nube luminosa y brillante.

R. Las nubes no hablan.

—Muy disipado eres, Maximino, para que te se crea, ¿No te da pena el ver que no creen lo que dices?

R. Ninguna. ¡Decía el profeta Jonás, por ventura: *Creerme ó te mato?*

—¿Cómo! ¿Tú quieres compararte al profeta Jonás?

R. No soy santo como él, y esto es todo, pero hago la misma cosa.

—¿Cómo que haces la misma cosa?

R. Ciertamente que es la misma cosa. Dios no tenía entonces Madre, y envió á Jonás á Nínive; ahora nos ha enviado á su Madre para que digamos lo que ella nos ha dicho, y lo decimos.

Un Sacerdote. Tú eres un mentirosillo: no te creo.

Maximino: No me importa: yo estoy encargado de decíroslo, mas no de hacéroslo creer.

Otro Sacerdote: Eres un mentiroso: no te creo.

Maximino: Pues entonces, ¿por qué venis de tan lejos para interrogarme?

“Nosotros mismos (dicen los autores de la Memoria) hemos presenciado esto mismo en Melania. Estando el 26 de Agosto en el sitio de la aparición con unos cuarenta peregrinos que nos habían acompañado, hicimos repetir á los niños toda la escena del 19 de Setiembre de 1846, día del milagro. Llegados al paraje de donde la Señora desapareció, un cura de Vallonise, de la diócesis de Gap, interrumpió á Melania cuando relataba, diciéndola: *La Señora desapareció en una nube.*

Melania: No había nube.

El cura: Pero es fácil envolverse en una nube y desaparecer.

"Melania [*con vivacidad*]: Pues, señor cura, envuélvase vd. en una nube y desaparezca.

"Y Melania se marchó de entre la concurrencia, diciendo admirada: *Mi mision ha terminado*. El presbítero Alvertin, catedrático del gran Seminario de Grenoble, preguntó á Maximino en otra ocasión: ¿No te enfadas, amable niño, de tener que contar todos los días unas mismas cosas? Y Maximino le contestó: *¿Y vd., señor cura, se enfada de decir misa todos los días?*

Los Sres. Repellin, catedrático del Seminario de Embrun, Belier, misionero de Valence, y otras personas muy recomendables, confiesan haber recibido de los niños respuestas todavía mas admirables. El citado Sr. Repellin, nos decia en una carta que, habiendo ido en peregrinacion á La Saletá con el párroco de Sérres el 8 de Setiembre, vieron á los niños al día siguiente, y hablando con ellos durante tres horas, primero con el uno y despues con el otro, y que les respondieron como habian respondido á otros muchos. Que él dijo á Melania: ¿No podria suceder que el personaje maravilloso que viste fuese un mal espíritu que pudiese introducir el desórden en la Iglesia? Ella le respondió:

Señor cura, el demonio no lleva una cruz.

Y continuó el Sacerdote: Pero, amable niña, el demonio llevó á Nuestro Señor Jesucristo á lo alto del templo y de la montaña: por lo tanto, muy bien podria llevar su Cruz.

No, señor, [*contestó Melania con cierta seguridad*]: Dios no dejará llevar así la cruz, pues sobre la Cruz murió.

El cura: Pues él se dejó llevar á sí mismo.

Melania: Pero la Cruz es por la cual salvó al mundo.

Sacerdote: La seguridad de esta niña, la profundidad de su respuesta, cuya hermosura tal vez ella no conocia, me cerraron la boca.

En una reunion, siempre buscando medios para ver si

se contradecian, hicieron entrar repentinamente á Melania, y poniéndola delante de una de las señoras que allí habia, le preguntaron si la hermosa Señora que habia visto en la montaña era de la estatura de aquella ó mas pequeña, y contestó al instante, sin titubear: *Era mas alta*.

Luego se hizo entrar á Maximino, le pusieron delante de la misma señora, le hicieron igual pregunta, y en seguida contestó: *Era mas alta*.

Imposible ha sido siempre hallar en estos niños ni la mas pequeña contradiccion: todos los interlocutores fueron vencidos, cualesquiera que fueran los fines de algunos y la sagacidad que ponian en práctica. En el capítulo que sigue se verán nuevas y mas admirables respuestas de los dos pastorcitos.

VI.

EL SECRETO.

"La Señora (*dicen los comisionados en su Memoria*) confió un secreto á cada uno de los niños, sobre el cual son absolutamente impenetrables. Primero lo dió á Maximino, y en seguida á Melania; pero el uno no sabia que el otro recibia un secreto.

"Despues que desapareció la Señora, dijo Maximino á Melania:—Ella ha estado un rato sin hablar; pero yo la veia mover los labios: ¿qué te decia?—Melania le respondió:—Me ha dicho una cosa; pero no quiero decírtelo, porque me lo ha prohibido:—y Maximino le contestó:—Me

alegro: á mí tambien me ha dicho una cosa, y tampoco te la diré, porque me lo ha prohibido.— Así es como los niños concieron que cada uno era depositario de un secreto. Véanse ahora los esfuerzos hechos para obtener su revelación, sus respuestas prontas, sábias, admirables. Salimos garantés de su autenticidad.

“En los primeros dias preguntaron á Maximino:—¿Has escrito alguna vez tu secreto?”

“Maximino: No tengo, señor, necesidad de escribirlo; escrito está.

“P. ¿En dónde?”

“R. Aquí [*llevando la mano al corazón.*]

“P. ¿Y si te se olvida?”

“R. ¡Oh! Si se me olvida, Dios me lo hará recordar bien, si le agrada.

“P. Pero si no le agrada, será cosa perdida.

“R. Eso á mí no me concierne: Dios podrá decirlo á otro si conviene.

“*A Melania en otra ocasion:* En hora buena que la Señora te haya prohibido decir el secreto; pero dinos, á lo menos, si ese secreto es relativo á tí ó á otro.

“R. Cualquiera que sea quien tenga que ver con él; ella me ha prohibido decirlo.

“P. ¿Consiste tu secreto en alguna cosa que tú debes hacer?”

“R. Que sea una cosa que yo deba hacer ó no, esto no toca á nadie, ella me ha prohibido decirlo.

“P. Sin duda te ha mandado hacer alguna cosa. ¿La harás?”

“R. Que la haga ó no la haga, esto á nadie toca.

“*El presbítero Chambron:* Dios ha revelado tu secreto

á una santa religiosa; pero mas quiero yo saberlo de tí misma, y asegurarme así de que no mientes.

“R. Pues si esa religiosa lo sabe, ella puede decirlo; yo no lo diré.

Ya hemos referido antes la escena en que Maximino sostuvo en el paraje de la aparición la negativa á descubrir el secreto, y no obstante los deseos del Sr. Obispo de la Rochelle y los medios que pusieron en acción, á presencia de S. L. y de todo el concurso, el presbítero Lata y el abalde de La Saleta. Véase una nueva tentativa que refiere el mismo diocesano:

“En tiernos diálogos con Maximino llegamos á Corps, [le regreso de la montaña]. Me decia aquel:—¡Ay, señor! No os marcheis esta tarde: ¿por qué nos dejais tan pronto? Habiendo venido de tan lejos; ¿os iriais tan presto? No, no marchareis; quedaos un poco mas tiempo, con nosotros...—Al salir de la Providencia, los eclesiásticos que me habian acompañado dijeron á Maximino.—Hay un medio de obligar al señor Obispo á que se quede, y es que le digas tu secreto.

—“Pues bien, dijo Maximino sonriéndose: si se queda, yo se lo descubriré.

—“El prelado consiente en ello, replicaron los clérigos

—“Sí, respondió Maximino; pero no consiente en que viole yo el secreto.”

Oigamos ahora á otras personas que no nombran los autores de la Memoria, pero que garantizan lo que dicen.

Pregunta á Melania: ¿Vendrá un momento en que dirás tu secreto?

R. Vendrá, ó no vendrá.

P. El ángel de tu guarda, ¿sabe el secreto?

R. Sí, señor.

P. Luego hay alguno que lo sabe.

008793

R. El ángel de mi guarda no es *del pueblo*.

P. Si los ángeles custodios lo saben, concluiremos por saberlo:

R. (*Sonriéndose y encogiéndose de hombros*). Haga vd., pues, que se lo digan.

Véase aquí una cosa singular con respecto á Maximino. "Cuando estábamos en Corps, (hablan los comisionados) supimos que este niño habia ido á ver la representacion de la Pasion, dada por unos actores ambulantes, y al regreso dijo á una de las religiosas del convento donde se educaba: ¡Oh, hermana mia! He visto alguna cosa de mi secreto. Y como repitió esto tres ó cuatro veces, la religiosa nos lo comunicó. Yo (M. Rousset) llamé al niño, y le dije:

—"Es preciso, Maximino, decir aquí la verdad ante Dios que te ha de juzgar. ¿Has revelado alguna cosa de tu secreto?"

"R. Yo, señor, nada he dicho.

"P. ¿No fuiste el otro día á la representacion de la Pasion?"

"R. Sí señor; estuve en ella.

"P. ¿No dijiste al regreso á esa hermana que estaba aquí poco há que habias visto alguna cosa de tu secreto?"

"R. Sí, señor; le dije eso.

"P. ¿Luego tu secreto es referente á la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo?"

"R. Se refiere á ella, ó á otra cosa.

"P. Pues que tú has ido á esa representacion, luego es indudable que á ella pertenece lo que tú has visto.

"R. Pero vd. no sabe lo que yo he visto antes de la representacion, en ella ó despues de ella.

"P. Lo podré saber tomando informes de las personas que te han visto ir, estar allí y volver.

"R. Haga vd., señor, cuanto pueda.

"A esta respuesta; pronta y precisa, no supimos que oponer, y conocimos que era imposible reunir todas esas circunstancias para deducir la que podria tener relacion con alguna cosa de su secreto. Nos pareció que solo Dios puede dar á los niños semejante lenguaje."

A Maximino en otra ocasion: Tú debes decir el secreto á tu confesor, pues para él no debe haber nada oculto.

R. Mi secreto no es un pecado, y en confesion no está uno obligado mas que á decir los pecados.

P. Si fuera preciso morir ó decir tu secreto, ¿qué harias?"

R. [*Con firmeza*]. Moriré; no lo diré.

P. Si el Papa te pidiese tu secreto, te verias obligado á decirselo, pues el Papa es mucho mas que la Virgen.

R. ¿El Papa mas que la Virgen? La Virgen Santísima es la Reina de todos los Santos. Si el Papa cumple bien con su deber, será Santo; pero muy inferior á la Virgen, mas si no cumple su deber, será mas castigado que los demas.

M. Gerent, capellan de las religiosas de la Providencia de Corence, á Maximino: No quiero pedirte tu secreto; pero ese secreto es, sin duda, dirigido á la mayor gloria de Dios y á la salvacion de las almas. Será, pues, conveniente que se sepa despues de tu muerte. Ve aquí lo que te aconsejo. Escribe tu secreto en una carta, que tú mismo cerrarás; la remitirás al archivo del señor Obispo, y despues que este muera y tú tambien, se leerá la carta, y habrás guardado el secreto.

R. ¿Y si alguno se tienta á abrirla? ... Ademas yo no sé quiénes son los que van á ese archivo. El mejor archivo está aquí. [*Señaló con la mano la boca y el corazon.*]

Otro cura. Tú tienes gana de ser sacerdote; pues bien: dime tu secreto, y yo me eucargaré de tí, y escribiré al

señor Obispo, quien te facilitará gratis los estudios y te dará las órdenes.

R. Si para ser sacerdote he de revelar el secreto, jamas lo seré.

Oigamos ahora al Sr. Dupanloup, Obispo de Orleans, en una carta que se ha hecho célebre, escrita y publicada por él mismo despues de haber pasado tres dias en La Salleta, en cuyo escrito pinta á los niños como inspirados: hablando del secreto, dice lo siguiente:

"Es preciso observar que ningunos hombres acusados de crímenes ante los tribunales, han sido perseguidos con preguntas y diligencias para descubrirse sus delitos, como lo son estos pobres niños de dos años á esta parte: se conoce que serian radicalmente incapaces de tanta presencia de ánimo si lo que dicen no fuera verdad. Se les ha visto conducir (*algunas veces como se conducen los malhechores*) al lugar de la revelacion ó de la impostura. Ni los personajes mas graves ó distinguidos les desconciertan, ni las amenazas ni las injurias les espantan, ni las caricias ni la dulzura les hacen ceder, ni los mas largos interrogatorios les cansan, ni la frecuente repeticion de todas estas pruebas, ensayos y dificultades les hallan en contradiccion, estén juntos ó separados. Pero nada de esto les impide para mezclar contrastes bizarros que les son naturales. Una vez se nota la grosería de su educacion, otra cierto mal humor, otra una extrema dulzura, tranquilidad, sangre fria imperturbable, ó mas bien una discrecion, una reserva impenetrables á todos, padres, compañeros, amigos, conocidos; al universo entero. Este es el tercer testimonio de verdad que yo he observado en estos niños.

"Respecto al secreto que cada uno de ellos tiene, jamas han manifestado que el uno sepa el del otro. Sus padres, sus amos, sus maestros, sus párrocos, sus compañeros y miles de peregrinos les han interrogado sobre esto; les han pedido una revelacion cualquiera; se han hecho para ello los mayores esfuerzos; pero ni la amistad, ni el interés, ni

las promesas, ni las amenazas, ni la autoridad civil, ni la eclesiástica, nada ha podido inclinarles á decir cosa alguna sobre el particular: de modo que, despues de dos años de tentativas, nada se sabe, absolutamente nada.

"Yo mismo he hecho los mayores esfuerzos para penetrar el secreto; algunas circunstancias singulares me han ayudado á lanzar estos esfuerzos mas lejos que otras personas, y he creido un momento conseguir mi objeto: véase como.

"Llevé conmigo al pequeño Maximino á la montaña, é hice cuanto pude para ganar su corazon. Al llegar á la cima, alguien de los que iban con nosotros le dió una estampa que representaba una batalla, y en medio de los combatientes se veia un sacerdote cuidando los heridos. Se le figuró que yo me parecia á este eclesiástico, y aunque le dije que se equivocaba, permaneció en la idea de que yo era. Desde este momento se puso en gran familiaridad conmigo: me aproveché de ella, y nos hicimos los mejores amigos del mundo.

"Volvimos de la montaña; le hice almorzar conmigo, se colgaba de mi brazo; hablaba de todas las cosas, como suele decirse, hasta por los codos; pero cuando yo traia la conversacion hácia lo único que me interesaba, me respondia breve y sencillamente. Todo lo que tenia relacion con el asunto de la Santísima Virgen era siempre para él una cosa aparte y separada de nuestra conversacion, cortaba por lo corto aun en el calor de sus habladurías. El fondo, la forma, el tono, la voz, la precision de lo que me decia entonces era todo repentino, singularmente grave y religioso: luego pasaba á cualquiera otro asunto de conversacion la mas familiar.

"Entonces volvia yo á mis esfuerzos é insinuaciones las mas diestras para aprovechar su dispacion y libertad de hablar, con el fin de hacerle entrar en lo que me interesaba, que era el secreto; lo hacia de modo que él no lo observase ni lo quisiese; queria ver en claro esta alma, cojerla en defecto, y sacar de ella la verdad que estaba en

el fondo de su corazón; pero debo confesarlo, todos mis esfuerzos desde la mañana fueron completamente inútiles, pues en el momento en que yo creía conseguir mi objeto y obtener alguna cosa, todas mis esperanzas se desvanecían, todo lo que me imaginaba que iba á coger se me escapaba de repente, y una respuesta del niño me volvía á sumergir en todas mis incertidumbres.

“Esta reserva absoluta me pareció tan extraordinaria en un niño, diré aun mas, en un ser humano cualquiera, que sin hacer una violencia que á mi propia conciencia habria repugnado, me estimuló á ir mas lejos y á ensayar los últimos recursos para vencerle en alguna cosa y sorprender al fin su secreto.

“Llevaba yo un saco de noche cuyo candado se cerraba y abría sin llave; vióme abrirlo, y quiso saber cómo lo hacia. Le respondí que era un secreto, y aprovechando esta circunstancia, le dije:—Hijo mio, es mi secreto; no me has querido decir el tuyo, tampoco yo te diré el mio.—No es lo mismo, me respondió, porque á mí me han prohibido decirlo y á vos no.—La contestacion era perentoria; pero como si yo no la hubiese entendido, continué en el mismo tono, diciéndole:—Ya que no has querido decirme el tuyo, tampoco te diré el mio.—Insistió; excité yo mismo sus instancias y su curiosidad; abrí y cerré misteriosamente el candado sin que pudiera comprender el secreto, y tuve la crueldad de mantenerle de este modo, anheloso y apasionado, durante algunas horas, en cuyo intervalo volvió el niño á la carga diez ó doce veces.—Te lo diré, le contestaba yo; pero dime tambien tu secreto.—Al oír estas palabras tentadoras; volvió á aparecer el niño, religioso, y su curiosidad se extinguía: momentos despues volvía á preguntarme, pero yo le daba la misma contestacion. Viéndole inmutable, cedí al fin, y le enseñé el secreto del candado. Saltó entonces de gozo, y abrió y cerró varias veces el saco de noche.

“Sin embargo, muy pronto volví yo á probar otra vez su constancia con un tono mas grave, pues una circuns-

tancia particular hacia que yo tuviese entonces una considerable suma de dinero en oro.

“Mientras que Maximino andaba en el cuarto de mi posada mirando todos mis efectos, tocándolos y manoseándolo todo como un atrevidillo rapazuelo, vió el bolsillo con el dinero, lo echó sobre la mesa, lo contó, hizo montoncitos, los deshizo, y volvió á rehacerlos. Al verle tan encantado y gozoso con el dinero, pensé que habia llegado el momento tan deseado para mí de experimentar y conocer con certidumbre su sinceridad. Le dije:—*Mira, hijo mio: si me dices de tu secreto lo que puedas decirme, yo podré darte ese oro para tí y para tu padre; os lo daré todo al instante, sin que os inquieteis con respecto á mí, pues tengo otro dinero para continuar mi viaje.*

“Entonces ví un fenómeno moral, extraordinario por cierto, y todavía estoy sobrecogido al contarlo. El niño estaba enteramente absorto y entusiasmado con el oro; se gozaba mirándolo, tocándolo y contándolo; pero repentinamente, al oír mis palabras, cambió todo; se puso triste; se alejó bruscamente de la mesa y de la tentacion, y me dijo:—*Señor, no puedo*—Insistí diciéndole:—*Sin embargo, ahí hay lo bastante para hacer la felicidad de tu padre y la tuya.*—Y me respondió otra vez.—*No puedo.*—Pero lo hizo con un tono tan firme, al paso que sencillo, que me sentí vencido. No obstante, para disimularlo, le dije con un aire que afectaba desagrado, desprecio é ironía.—*Quizá no me quieres decir el secreto porque no tienes ninguno, y lo habrás supuesto por chanza.*—Me pareció que se habia ofendido de estas palabras, y me respondió con viveza.—*¡Oh! Sí, señor, tengo uno; pero no puedo decirlo.*—*¡Quién te lo ha prohibido?*—*La Virgen Santísima*

“Cesé desde entonces una lucha inútil: *conoci que la dignidad del niño era mas grande que la mia.* Puse con cariño y respeto mi mano sobre su cabeza; tracé una cruz en su frente, y le dije:—*Adios, mi querido niño; espero que la Virgen María me disimulará todas las instancias que te he hecho: procura ser toda tu vida fiel á la gracia*

que has recibido.—Y algunos momentos despues nos separamos para no volver á vernos.”

Todo comentario es inútil al frente de estas confesiones del señor Obispo de Orleans, publicadas en Francia y en Bélgica, y copiadas en el folleto que, como resultado de su peregrinacion á La Saleta, dió á luz en Inglaterra el señor Obispo de Birmingham.

Mas no concluyen aquí las pruebas sublimes de la fidelidad de los dos pastoreitos en la guarda del secreto. Daremos otras en el capítulo que sigue aun mas admirables, hasta que lo revelaron con las mayores precauciones al Soberano Pontífice cuando, segun se presume, recibieron del cielo el permiso para hacerlo,

VII.

CONTINUACION DEL SECRETO, REVELACION AL PAPA Y
AUTORIZACION PARA DECLARAR EL MILAGRO DE
LA APARICION.

El señor Obispo de Grenoble habia recibido ya la Memoria de sus delegados, los Sres. Rousselot y Orel: se habia dado cuenta de ella y de todos los antecedentes y documentos auténticos ante la gran junta creada para examinarlos, y se examinaron en ocho sesiones que esta celebró, siendo la última el 13 de Diciembre de 1847: sin embargo de todo esto, aun no habia pronunciado la decision doctrinal deseada por todos los Obispos, canónigos, sacerdotes y demas que habian visitado La Saleta y con-

venciéndose de la verded de los hechos. Estaba en relaciones con Roma, y esperaba sin duda alguna cosa.

En este estado llegó el mes de Marzo de 1851, y supo por conducto del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Leon, que el Soberano Pontífice habia manifestado algun deseo de conocer los secretos que guardaban los niños. Con este motivo dió comision á su secretario, Sr. *Auvergne*, y el presbítero *Rousselot*, para instruir á los dos pastoreitos de la obligacion en que estaban de obedecer al Santo Padre, si este les daba mas adelante órden de confiarle los secretos. Los dos eclesiásticos eligieron horas diferentes para ver á los niños, y cada uno les vió por separado. En esta nueva serie de diligencias se dejan ver otra vez la sabiduría y el tesoro de los niños. Véase como refiere el señor Obispo de Birmingham estas entrevistas, pues lo que dice es lo publicado por los citados comisionados.

“El 23 de Marzo de 1851 se presentó el Sr. *Auvergne* en el Seminario en que se educaba Maximino, y tomándolo en particular, le dijo:—Maximino, vengo á hablarte de una cosa importante. ¿Me prometes no decir á nadie lo que voy á decirte?

“R. Sí, señor.

“P. ¿Crees tú que la Iglesia tiene el derecho de examinar y de juzgar todos los hechos religiosos, apariciones, visiones, etc.?

“R. Sí, señor.

“P. Para juzgar estos hechos, ¿no tiene el derecho, no es de su obligacion el informarse de las circunstancias que les acompañan?

“R. Sí, señor.

“P. ¿Puede la Iglesia engañarse?

“R. No, señor.

“P. Si pues el Papa te pidiera tu secreto, se lo darías ¿no es verdad?

que has recibido.—Y algunos momentos despues nos separamos para no volver á vernos.”

Todo comentario es inútil al frente de estas confesiones del señor Obispo de Orleans, publicadas en Francia y en Bélgica, y copiadas en el folleto que, como resultado de su peregrinacion á La Saleta, dió á luz en Inglaterra el señor Obispo de Birmingham.

Mas no concluyen aquí las pruebas sublimes de la fidelidad de los dos pastoreitos en la guarda del secreto. Daremos otras en el capítulo que sigue aun mas admirables, hasta que lo revelaron con las mayores precauciones al Soberano Pontífice cuando, segun se presume, recibieron del cielo el permiso para hacerlo,

VII.

CONTINUACION DEL SECRETO, REVELACION AL PAPA Y
AUTORIZACION PARA DECLARAR EL MILAGRO DE
LA APARICION.

El señor Obispo de Grenoble habia recibido ya la Memoria de sus delegados, los Sres. Rousselot y Orel: se habia dado cuenta de ella y de todos los antecedentes y documentos auténticos ante la gran junta creada para examinarlos, y se examinaron en ocho sesiones que esta celebró, siendo la última el 13 de Diciembre de 1847: sin embargo de todo esto, aun no habia pronunciado la decision doctrinal deseada por todos los Obispos, canónigos, sacerdotes y demas que habian visitado La Saleta y con-

venciéndose de la verded de los hechos. Estaba en relaciones con Roma, y esperaba sin duda alguna cosa.

En este estado llegó el mes de Marzo de 1851, y supo por conducto del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Leon, que el Soberano Pontífice habia manifestado algun deseo de conocer los secretos que guardaban los niños. Con este motivo dió comision á su secretario, Sr. *Auvergne*, y el presbítero *Rousselot*, para instruir á los dos pastoreitos de la obligacion en que estaban de obedecer al Santo Padre, si este les daba mas adelante órden de confiarle los secretos. Los dos eclesiásticos eligieron horas diferentes para ver á los niños, y cada uno les vió por separado. En esta nueva serie de diligencias se dejan ver otra vez la sabiduría y el tesoro de los niños. Véase como refiere el señor Obispo de Birmingham estas entrevistas, pues lo que dice es lo publicado por los citados comisionados.

“El 23 de Marzo de 1851 se presentó el Sr. *Auvergne* en el Seminario en que se educaba Maximino, y tomándolo en particular, le dijo:—Maximino, vengo á hablarte de una cosa importante. ¿Me prometes no decir á nadie lo que voy á decirte?

“R. Sí, señor.

“P. ¿Crees tú que la Iglesia tiene el derecho de examinar y de juzgar todos los hechos religiosos, apariciones, visiones, etc.?

“R. Sí, señor.

“P. Para juzgar estos hechos, ¿no tiene el derecho, no es de su obligacion el informarse de las circunstancias que les acompañan?

“R. Sí, señor.

“P. ¿Puede la Iglesia engañarse?

“R. No, señor.

“P. Si pues el Papa te pidiera tu secreto, se lo darías ¿no es verdad?

"R. No estoy todavía delante del Papa: cuando lo esté, veré.

"P. ¿Cómo que verás?

"R. Sí, veré: segun lo que él me diga, ó lo que yo le diga.

"P. Si te manda decirle tu secreto, ¿no se lo dirás?

"R. Si me lo manda, se lo dirá.

"P. ¿Tienes conocimiento de la época en que deberás decirlo?

"R. Cuando se me mande decirlo se sabrá si yo debía decirlo mas pronto ó mas tarde, porque mi secreto son cosas que deben ser....

"P. ¿Conocidas?

"R. Sí.

"P. Vamos, pues, hijo mio, estoy contento de verte con tan buenas disposiciones. Voy á Corence para ver á Melania y saber si ella estará dispuesta á decir su secreto bajo las órdenes del Papa.

"R. Vaya V., decidala como á mí.

"P. ¿Conoces tú el secreto de Melania?

"R. No; pues no ví á la Señora mas que mover los labios mientras daba su secreto á Melania; pregunté despues á Melania lo que le habia dicho, y Melania me hizo á mí la misma pregunta por lo que me habia dicho; y así conocimos que cada uno de nosotros tenia un secreto, y que el uno no sabia el del otro. No sabíamos esto antes, pues cada uno oímos á la Señora hablar en voz clara.

"En el mismo día de este exámen, el presbítero Auvergne fué á Corence, y presentándole á Melania, entraron en materia, haciendo á esta las mismas preguntas que á Maximino. Respondió á las primeras, mas no tan afirmativamente; parecía que temia se le estuviese tendiendo algun lazo: tanto le habian ya tendido y con tanta frecuencia, que no era de extrañar su sospecha.

"P. *A la quinta pregunta:* Si el Papa te pidiese tu secreto, se lo dirias, ¿no es verdad?

"R. (Con timidez.) No lo sé, Señor.

"P. ¿Cómo que no lo sabes? ¿Podia engañarse el Papa pidiéndote una cosa que no debiera pedirte?

"R. La Virgen Santísima me ha prohibido decirlo.

"P. ¿Cómo sabes tú que es la Virgen, cuando la Iglesia solo es la que puede saberlo, y será preciso obedecer á la Iglesia?

"R. Si no fuera la Virgen Santísima, no se hubiera elevado por los aires.

"P. El demonio tambien puede hacer eso, y la fisica igualmente: la Iglesia sola puede distinguir la verdad del error.

"R. Pues bien: que se declare por la Iglesia, que no era la Virgen la que se nos apareció.

"P. Para conocer la verdad, la Iglesia necesita saber tu secreto. ¿Se lo dirás, Melania, si el Papa te lo manda?

"R. No lo diré mas que á él, y para él solo.

"En lo restante del interrogatorio hizo el Señor Auvergne esfuerzos, aunque inútilmente, para obtener de Melania que remitiese el secreto al Papa por medio de algun Obispo, Arzobispo ó Príncipe de la Iglesia. A todo lo que le preguntaba sobre esto no respondia mas que.—*No lo sé.* Palabras que repitió mas de veinte veces. El Sr. Auvergne la despidió, diciéndola:—*¡Buenas son las disposiciones en que estás en la antecámara de la gran fiesta de la Asuncion! Tú quieres desobedecer á la Iglesia; piénsalo bien.*—Melania se retiró muy triste, y mientras la comunidad cantó vísperas aquella tarde, estuvo siempre llorando.

"El Sr. Auvergne la llamó despues otra vez, y la dijo:

"P. Vamos: ¿has reflexionado, Melania? ¿Dirás tu secreto si el Papa lo manda?

“R. No lo sé, señor.

“P. ¡Cómo! ¿Desobedecerás al Papa?

“R. La Virgen Santísima me ha prohibido decir el secreto.

“P. La Virgen quiere que se obedezca al Papa.

“R. No es el Papa quien pide mi secreto: otros son los que lo dicen que me lo pida.

“Después de otras muchas tentativas infructuosas, el Sr. Auvergne le dijo:—Ruega á Dios y consúltalo con tu confesor, pues el Sr. Roussetot vendrá el Miércoles para que le digas un sí que no has querido decirme á mí.

“R. Yo no podré decir al Sr. Roussetot otra cosa que lo que he dicho á V.”

Se retiró Melania con gran perplejidad en su conciencia; pero sin duda después la Virgen, en la oración, ó en consulta con el confesor, le manifestó que ya podía revelar el secreto al Papa y para el Papa solo. Sigamos al Sr. Obispo de Birmingham en su narración, pues copia lo del presbítero Roussetot, que dice lo siguiente, con fecha 26 de dicho mes de Marzo de 1851.

“Me presenté en el Convento de la Providencia de Co-rence, y al entrar encontré reunidos la señora superiora, una religiosa y el capellán, pues me esperaban, y me dijo la superiora.—*Ya sabemos el asunto que V. trae.*

“P. Pues ¿cómo lo sabe V.?

“R. Desde la entrevista del Sr. Auvergne con Melania se halla esta en la mayor agitación. Durante la noche ha soñado sobre la conversacion que tuvo con el Sr. Auvergne, y su compañera de cuarto le ha oído decir muchas veces soñando. *Me piden el secreto... es preciso decir mi secreto al Papa... ó ser separada de la Iglesia* (1)... Mas de enarenta veces ha

(1) El Sr. Auvergne no le habló de separacion de la Iglesia ni de excomunion: ella es la que se figuró, que este sería el resultado si no decia al Papa el secreto.

repetido. *¡Ser separada de la Iglesia!*.... Ya veis, pues, que sabemos el asunto que trae V.

“P. ¿Está V. contenta de Melania?

“R. Siempre contenta: es la edificación de todas sus compañeras, y aun de la comunidad: no aspira mas que al momento de tomar el hábito; pero tiene intencion de ir á algun país extranjero, como misionera, para consagrarse en él á la educación de las niñas paganas.

“P. ¿A qué hora podré verla?

“R. Ahora mismo: voy por ella.

“Luego se presentó la superiora con Melania, y dejando á esta, se retiró. Melania tenia el aspecto tímido y modesto.—Hija mia, le dije; ¿padeces alguna pena desde el Domingo? ¿Estás incierta y temerosa de que si revelas tu secreto al Papa desagradarás á la Virgen Santísima? Pues bien: yo vengo á instruirte y sacarte de esa afliccion. Mira, hija mia: no se puede desagradar á la Virgen obediendo á la Iglesia, á la cual es preciso someter todas las revelaciones, apariciones, y aun las visiones: así lo han hecho los santos. Jesucristo es quien ha establecido al Papa por Vicario suyo en la tierra: la Virgen Santísima lo sabe muy bien, y no se enfada cuando se obedece á aquel, que es el representante de su Hijo en el mundo: al contrario, se enfadaria si no se obedeciese. Así, pues, Melania, si el Papa te manda que le digas tu secreto ¿se lo dirás?

“R. Sí, Señor.

“P. ¿Se lo dirás de buena gana?

“R. Sí, Señor.

“P. Y sin temor de ofender á la Santísima Virgen?

“R. Sí, Señor.

“P. Si pues el Papa te manda que digas el secreto á quien él designe para recibirlo y transmitirlo, ¿lo dirás á la persona que haya señalado?

"R. No, señor, quiero decirlo al Papa solo, y solamente cuando me lo mande.

"P. Y si el Papa te da ese mandato, ¿cómo harás para darle el secreto?"

"R. Se lo diré á él mismo, ó lo escribiré en una carta cerrada.

"P. Y esa carta cerrada, ¿á quién la entregarás para que llegue á manos del Papa?"

"R. Al Sr. Obispo.

"P. ¿No la entregarás á ninguno otro?"

"R. La entregaré al Sr. Obispo, ó á V.

"P. ¿No la confiarás al señor capellan de la comunidad?"

"R. No, Señor.

"P. ¿La mandarás al Papa por medio del señor Cardenal Arzobispo de Leon?"

"R. No, Señor.

"P. ¿Ni por medio de algun otro Sr. Obispo ó Sacerdote?"

"R. No, Señor.

"P. ¿Te incomodarás si el Papa publica tu secreto despues que lo sepa?"

"R. No, Señor: él será el responsable de lo que haga, pues ya será asunto suyo. (Aquí Melania, sonriéndose, dice al interlocutor:) ¿Y si el Papa lo guarda para sí?"

"P. En este caso el Papa hará lo que le parezca. Así pues, hija mia, ¿estás bien resuelta á decir al Papa tu secreto?"

"R. Sí, Señor, con tal que él lo mande; pero si ma deja en libertad, no lo diré.

"P. Y ¿no quieres que tu carta conteniendo el secreto le llegue por otros que por el Sr. Obispo de Grenoble ó por mí?"

"R. No, Señor.

"Adios, hija mia, sé siempre buena; ama y ruega constantemente á la Virgen Santísima.

"Al dia siguiente, Jueves 27 de Marzo de 1851, fuí al pequeño Seminario para ver á Maximino, y, sin decir á nadie nada del motivo de mi visita, pregunté al señor superior si estaba contento de Maximino, y me contestó:

—"Estamos contentos de él, aunque es un poco débil en la clase porque no ha estudiado bastante los primeros principios, pero él saldrá, pues tiene memoria é inteligencia.

"P. ¿Y su comportamiento?"

"R. Es variable; un poco disipado; pero le creo con gran fondo de fé, la cual muestra sobre todo cuando está en la Iglesia y se aproxima á recibir los Sacramentos.

"Ví en seguida á Maximino en particular, y me confirmé todo lo que habia dicho el Domingo al señor Auvergne. Le reprendí la ligereza de su comportamiento, y le dije que esa conducta hacia pensar que él no habia visto realmente á la Virgen Santísima: que el suceso de La Saleta caería. Entonces Maximino me repitió las palabras que tres semanas antes habia dicho á uno de nuestros canónigos.

—"La Saleta es ahora como una flor, que en el invierno la cubren de lodo y estiércol; pero que en el verano sale mas hermosa.

"Una tempestad que se levantó de resultas de haberse urdido la mentira (puesta luego en claro) de que Maximino se habia desdicho ante el cura de Ars, tuvo por resultado empeñar á los niños á que revelasen su secreto al Soberano Pontífice, y se hizo la peticion por medio del Cardenal Arzobispo de Leon. Viendo que los niños estaban bien decididos á no entregar su secreto abierto, como el Cardenal lo deseaba, ni á confiarlo mas que al Papa, el Sr. Obispo de Grenoble nombró muchos testigos, magistrados

y eclesiásticos, para que estuvieran presentes cuando Maximino y Melania escribieran sus secretos.

“Se les introdujo en una sala, se les colocó separados en distintas mesas. Maximino puso su cabeza entre las manos en actitud pensativa, y empezó luego á escribir su carta con tal rapidez, que, temiéndose no fuera legible su letra, se le rogó que escribiese otra mas despacio. Melania mostró mas emocion cuando escribia; pero sin embarazo y con bastante rapidez. Se detuvo un poco, y preguntó qué queria decir la palabra *infaliblemente*; se le explicó. *No lo sabia*, dijo, y continuó escribiendo. Se observó que el secreto de Melania era mucho mas largo que el de Maximino, y cerrando cada uno su respectiva carta en presencia de los testigos, se les puso en seguida el sello del obispado.”

PREGUNTAS A MELANIA POCO DESPUES DE REVELAR EL SECRETO AL PAPA, HECHAS POR SU AMIGA LA SEÑORITA DE BRULAIS.

“P. ¿No te pesa haber revelado el secreto que la Virgen Santísima te prohibió revelar?”

“R. No: no me pesa de haberlo revelado al Papa.

“P. Pero me preguntarán en Nantes, hija mia, cómo es que has revelado aun al Papa tu secreto, despues de haber dicho otras veces que la Virgen Santísima te habia prohibido decirlo á nadie; pues el Papa es una persona.

“R. Yo no sabia entonces lo que era el Papa, qué derechos tiene en la Iglesia, ni que tenia obligacion de obedecerle.

“P. Pienso que el Sr. Obispo de Nantes, á quien tengo intencion de comunicarle estos detalles, me preguntará si has vuelto á ver á la Virgen antes de decidirte á revelar el secreto al Papa. ¿Qué podré responderle?.....

(Melania guarda silencio y baja los ojos con expresion celestial de una piedad y modestia que indicaban haber visto á la Virgen para decidirse.)

“Llega una religiosa, y dice á Melania:—Vamos, hija mia; da á esa señorita una respuesta que pueda transmitir al Sr. Obispo de Nantes. Dinos si la Virgen Santísima te se apareció de nuevo para decidirte á revelar tu secreto al Papa. (Melania vuelve á guardar silencio, y baja los ojos con la misma expresion que antes: expresion muda, difícil de pinar y que equivalia á decir: Sí)

“La Señorita. ¿Querrás, á lo menos, decirme, querida Melania, si cuando hiciste la revelacion sabias que podias hacerla? Melania contestó:—*Sí, señora, lo sabia.*”

Recibidas por el Sr. Obispo de Grenoble las cartas cerradas de los niños, nombró al citado señor Rousset, vicario general, y al Sr. Gerin, cura párroco de la catedral, para que las llevasen á Roma, y pusieran en manos de Su Santidad. Estos dos eclesiásticos han publicado lo que literalmente sigue:

RELACION DEL SR. GERIN.

“El 16 de Julio último, el Sr. Rousset y yo nos postramos á los piés de Su Santidad Pio IX, y pusimos en sus manos, de parte del Obispo de Grenoble, los dos secretos de los jóvenes pastores de La Saleta.

“El Padre Santo, que se hallaba en su despacho, se levantó despues de darnos á besar su mano, lo cual es un favor insigne. Al dirigirse á la ventana, casi olvidose de que era Papa y dijo: ¿Estoy obligado á guardar estos secretos?—Santísimo Padre, le dije: *vos tenéis la llave de todo*. Por algunos indicios de esos secretos que han llegado á nuestro conocimiento, se cree que Maximino anunció *la misericordia ó la rehabilitacion de todo*, y que Melania anuncia grandes castigos. Yo sabia que el secreto de Maximino era el mas breve: el Padre Santo lo leyó primero, y elogió el candor y la sencillez del niño.

“Al leer el secreto de Melania, el rostro del Padre Santo su-

frío una trasformacion; sus lábios se contrajeron fuertemente, ó hincháronse en extremo sus mejillas. Concluida la lectura, el Padre Santo nos miró, y nos dijo: *Son castigos que amenazan á la Francia; no es ella sola la culpable: lo es tambien la Italia, la Alemania, la Suiza, la Europa. ¡No sin razon se llama militante á la Iglesia! ¡Aquí teneis á su cabeza! Tengo menos que temer de la impiedad manifiesta, que de la indiferencia religiosa y de los respetos humanos.*

—“Caballero, continuó el Santo Padre dirigiéndose al señor Rousselot: he hecho examinar vuestro libro (acerca del hecho de La Saleta) por el Sr. Fratini, Promotor de la Fé, quien me ha dicho que vuestro libro está bien; que ha quedado satisfecho; que ese libro respira verdad.

“El Sr. Fratini, á quien vió el Sr. Rousselot despues de haber recibido esta indicacion, le dijo:—He examinado por órden de Su Santidad vuestras dos obras (pues los nuevos documentos publicados en 1850 habian sido enviados á Roma); *mi dictámen ha sido que vuestras dos obras se hallan revestidas de los caracteres de la verdad.*—¿Puedo (le preguntó el Sr. Rousselot) el Obispo de Grenoble mandar erigir una capilla en el monte donde tuvo lugar la aparicion, y publicar una pastoral acerca de esta última?—*Affirmativé quoad utrumque*, dijo Monseñor Fratini: direis al Obispo de Grenoble que mande edificar una capilla de vastas y bellas proporciones, y colocar en ella tantos *ex-votos* cuantos son los milagros referidos en vuestras obras y cuantos sean los que se verifiquen en lo sucesivo.—Yo quisiera, que el Sumo Pontífice (dijo el Sr. Rousselot) prescribiese que se practicasen informaciones jurídicas en las diócesis en que se hubiesen realizado milagros. A lo cual el Sr. Fratini contestó:—*No es necesario que se prueben esos milagros de un modo jurídico: la Virgen Santísima no necesita ser canonizada. Lo que necesita es ver extenderse considerablemente su culto.*

“El Cardenal Lambruschini dijo al Sr. Rousselot que el Padre Santo le habia comunicado los secretos, y que él mismo habia predicado con fruto en su diócesis acerca del hecho de La Saleta.

“El Sr. Rousselot se detuvo en Roma un mes mas que yo, y cuando regresó á Grenoble trajo de parte del Papa un cuerpo santo que tenia un nombre especial, y unos magníficos rosarios montados en oro para dicho Sr. Obispo, *con autorizacion de hacer lo que quiera tocante á La Saleta.*”

RELACION DEL SR. ROUSSELLOT.

“El 18 de Julio de 1851, los Sres Gerin y Rousselot entregaron á su Santidad Pio IX tres cartas: una del Obispo de Grenoble, en la que acreditaba á sus dos enviados, y las dos restantes que contenian el secreto de los niños de La Saleta; cada uno de estos niños escribió y selló la carta que encerraba su secreto en presencia de testigos, que declararon en la cubierta que la carta inclusa era extendida de mano propia.

“Su Santidad abrió delante de nosotros las tres cartas: las leyó; empezó por la de Maximino, y dijo: *Aquí se ve el candor y la sencillez de un niño.* Nosotros contestamos que esos niños eran montañeses que hacia poco habian entrado en establecimientos de educacion.

“Para leer mejor las cartas, Su Santidad se levantó y se acercó á una ventana, cuyo postigo abrió: nosotros le seguimos. Despues de leer la carta de Melania, Su Santidad nos dijo:—conviene que yo lea estas cartas con toda tranquilidad. Durante la lectura de esta última carta, conocióse en el rostro del Padre Santo que este sentia cierta emocion. Contrajéronse sus lábios é hincháronse sus mejillas. Concluida la lectura, el Padre Santo nos dijo: *Estos son castigos que amenazan á la Francia; no es ella sola la culpable: la Alemania, la Italia, toda la Europa es culpable y merece castigo. Tengo menos que temer de la impiedad manifiesta que de la indiferencia y de los respetos humanos...* *No sin razon se llama militante á la Iglesia, y aquí teneis su cabeza* (dijo llevando la mano derecha á su pecho). He hecho examinar vuestro libro por Monseñor Fratini, Promotor de la Fé: me ha dicho que estaba contento de él; que ese libro es bueno, y que respira la verdad.

“Al dia siguiente vimos á S. Emma, el Cardenal Fornari, á

quien ofrecí en homenaje mis escritos acerca de La Saleta. El Cardenal tuvo conocimiento de los hechos durante el tiempo que desempeñó la nunciatura en Francia, y nos dijo que leería mi obra con gusto. *Por lo demás, añadió, estoy asombrado de tales prodigios: tenemos en la Religión todo cuanto se necesita para convertir á los pecadores, y cuando el cielo emplea tales medios, es preciso que el mal sea muy grave.*

“Como el Papa nos habló de Monseñor Fratini, me apresuré á verle despues de la partida del Sr. Gerin. En la primera visita que le hice me confirmó lo que dijo á Su Santidad, y díjome que habia leído atentamente, como era de su deber, mis libros desde el principio hasta el fin, y que, en vista de ellos, no creia que hubiese la menor dificultad en que el Obispo de Grenoble pasase adelante é hiciese edificar una capilla de vastas y bellas proporciones en el sitio donde tuvo lugar la aparición, y que se colocasen en ella tantos *ex-votos* cuantos son los milagros relatados en mis libros, y cuantos sean los que se verifiquen en lo sucesivo.

“En una ocasion me dijo que el Obispo de Grenoble podia hacer, respecto á La Saleta, lo que hizo en Roma S. Emma, el Cardenal Patrici, quien, en su calidad de Arzobispo de la Ciudad Santa, despues de reunir una comision, declaró que la conversión del Sr. Ratisbona era un milagro debido á la intercesión de la Virgen Santísima. (Sigue una narración de diversas visitas.)

“El Cardenal Lambruschini, primer Ministro de Su Santidad, Obispo de Porto, Prefecto de la Congregación de Ritos, y, en concepto de tal, perfectamente instruido de las reglas de la Iglesia en lo referente á la canonización de los Santos y á la publicación de los milagros, tuvo la bondad de decirme en la audiencia que se dignó otorgarme: *Mucho tiempo há que estoy enterado del hecho de La Saleta, y, como Obispo creo en él; he predicado acerca del mismo en mi diócesis, y he observado que mi discurso ha producido grande impresion. Por lo demás, añadió, conozco el secreto de los niños; el Papa me lo ha comunicado.*

“Finalmente, el 22 de Agosto de 1851, dos dias antes de salir yo de Roma, estuve á los piés de Su Santidad.... Pedíle su

bendición para el Obispo de Grenoble, para el Capítulo á que pertenezco y para el Seminario de donde soy catedrático, y Su Santidad entró en un aposento inmediato, del cual volvió trayéndome unos rosarios que yo recibí de rodillas. Por fin, á petición mia, díome con su amabilidad suma bendición para los niños de La Saleta.

“El 24 de Agosto por la tarde partí de Roma, llevando para el Obispo de Grenoble, de parte de Su Santidad; 1º, unos magníficos rosarios engarzados en oro, con cruz y cuentas del mismo metal, encerrados dentro de un estuche de taflete en que se veían las armas de Su Santidad; 2º, un cuerpo santo con nombre especial, para el cual hay permiso de celebrar oficio y misa y el aniversario anual de su traslación con indulgencia plenaria.”

De regreso de Roma tuvo, el Sr. Gerin con Melania el diálogo siguiente:

“P. ¿Hablaste á Maximino antes de confiar tu secreto al Papa?”

“R. No, señor.

“P. Ignoro lo que has escrito al Papa; pero se ha mostrado afectado. [*Melania se sonríe.*] A lo que parece no era nada agradable.

“R. ¿Agradable?”

“P. Sí; agradable, ¿sabes lo que significa esta palabra?”

“R. ¡Oh! Sí, lo sé. Equivale á *gustar*; y lo que he dicho al Papa debe gustarle, porque á un Papa debe gustar el sufrimiento.”

Concluiremos este importante capítulo diciéndo que los secretos de los niños permanecen todavía ocultos en sus corazones, en el del Papa y en el del Cardenal Lambruschini, su primer Ministro.

VIII.

DECLARACION CANONICA DE LA APARICION: ESTABLE-
CIMIENTO DE SU CAPILLA Y CONVENTO: OCTAVO
ANIVERSARIO.

Hemos visto ya que los Sres. Gerin y Roussetot estaban de regreso en Grenoble á fines de Agosto de 1851. Dieron noticia al diocesano del resultado de su mision á Roma y de la autorizacion que le habia sido concedida para declarar lo que quisiera, establecer una capilla de vastas y bellas proporciones, y fomentar en ella el culto de la Virgen Santísima. La declaracion era pedida y esperada con ansia, hacia mucho tiempo, de gran número de provincias de Francia y del extranjero, y el mismo Sr. Obispo recibió en principios de Setiembre una instancia en la que se la pedian doseientos cuarenta sacerdotes que estaban haciendo ejercicios espirituales en su gran Seminario. Al fin la hizo y la publicó en 19 de Setiembre de 1851, en la forma siguiente, despues de haberla mandado á Roma y examinádose en la Sagrada Congregacion de Ritos:

"FILIBERTO DE BRUILLARD, por la Misericordia Divina y la gracia de la Santa Sede Apostólica Obispo de Grenoble.

"Al clero y á los fieles de nuestra diócesis salud y bendicion en Nuestro Señor Jesucristo.

"CARISIMOS HERMANOS NUESTROS:

"Cinco años ha que se nos participó que en una de las montañas de nuestra diócesis habia tenido lugar un acontecimiento de los mas extraordinarios, y que al principio parecia increíble. Tra-

tábase nada menos que de una aparicion de la Virgen Santísima, la cual, segun se decia, se apareció á dos pastores (*Maximino Giraud, nacido en Corps el 27 de Agosto de 1835, y Melania Mathieu, nacida en Corps el 7 de Noviembre de 1831*) el 19 de Setiembre de 1846, y les habló de las desgracias que amagaban á su pueblo, sobre todo á causa de las blasfemias y de la profanacion del Domingo, confiando ademas á cada uno de ellos un secreto con prohibicion de comunicarlo á persona alguna.

"A pesar del natural candor de los dos pastores, y no obstante la imposibilidad de un acuerdo entre dos niños ignorantes y que apenas se conocian; á pesar de la constancia y firmeza que demostraron en su declaracion, que no variaron nunca ni ante la justicia humana, ni ante las infinitas personas que agotaron todos los medios de seduccion para hacerles incurrir en contradicciones, ó para conseguir que revelaran su secreto, hemos debido abstenernos por largo tiempo de admitir como incontestable un acontecimiento que nos parecia muy maravilloso. Precipitarnos, no solo hubiera sido contrario á la prudencia que el grande Apóstol recomienda á un Obispo, sino que habria servido para arraigar las prevenciones de los enemigos de nuestra fé, y de gran número de católicos que, por decirlo así, solamente lo son de nombre. Así es que, mientras multitud de almas piadosas acogian entusiasmadas ese acontecimiento, Nos investigábamos cuidadosamente todos los motivos que hubieran podido bastar para que lo rechazásemos si no hubiese debido admitirse.... Por otro lado, estábamos firmemente obligados á no mirar como imposible un acontecimiento que el Señor (¿quién se atreverá á negarlo?) pudo muy bien permitir para gloria suya, puesto que su brazo no se ha debilitado, y que su poder es hoy el mismo que en los pasados siglos. ®

"Asimismo hemos meditado con frecuencia al pié de los altares estas palabras que el grande Apóstol dirigia á un Santo Obispo á quien él habia impuesto sus manos. *Si no creemos, Dios permanece siempre fiel; no puede desmentirse á sí mismo* (2, Tim., 2, 13). *Estas cosas has de amonestar, poniendo á Dios por testigo. Huye de contiendas de palabras, porque de nada sirven sino para pervertir á los oyentes.* (Ibid., v. 14.)

"Mientras cumplíamos con el deber que nos impone nuestro cargo episcopal de contemporizar, de reflexionar, de implorar con fervor las luces del Espíritu Santo, aumentaba cada día el número de hechos prodigiosos que se realizaban. Anunciábanse curaciones extraordinarias obradas en diversos puntos de Francia y del extranjero, hasta en las mas lejanas comarcas. Deefase que enfermos desesperados que, según el dictámen de los médicos, debían morir en breve ó quedar sujetos á perpetuas enfermedades, habían recobrado la salud al invocar á Nuestra Señora de La Saleta, y á consecuencia del uso que, poseidos de la mayor fé, habían hecho del agua de una fuente, á cuyas inmediaciones se había aparecido á los dos pastores la Reina de los cielos. Se nos aseguró que al principio esa fuente era intermitente, y que solo fluía despues de derretidas las nieves, ó de lluvias abundantes. El 19 de Setiembre se hallaba seca: el día siguiente empezó á manar, y desde entonces ha manado sin interrupcion. Agua maravillosa es esa, si no en su origen, al menos en sus efectos.

"Habían llegado á nuestras manos, y llegaban de continuo de las comarcas inmediatas y de varias diócesis, numerosas relaciones, manuscritas unas ó impresas otras, tanto acerca del acontecimiento de La Saleta, como de las curaciones milagrosas ocurridas con posterioridad al mismo. El autor de una de estas relaciones es uno de nuestros venerables colegas, quien desde las orillas del Océano se trasladó á dicho monte y conversó con los dos pastores casi todo un día.

"Tambien nos ha parecido prodigioso otro hecho; y es la increíble afluencia de gentes al monte en diversas épocas, especialmente el día del aniversario de la aparicion: afluencia tanto mas pamosa, atendidas las distancias y otras dificultades que ofrece una peregrinacion como la de que se trata.

"Algunos meses despues del acontecimiento, habíamos consultado ya á nuestro Capítulo y á los catedráticos de nuestro gran Seminario; mas, en vista de todos los hechos indicados ya, y de muchos otros que seria largo enumerar, juzgamos conveniente organizar una Comision numerosa, compuesta de hombres graves, piadosos é instruidos, para que con toda madurez examinasen y discutiesen *el hecho de la aparicion y sus consecuencias.*

Las sesiones de esta Comision se han celebrado en nuestra presencia; y durante ellas, los dos pastores que se decian favorecidos con la visita de *la Mensajera celestial, han sido interrogados separada y simultáneamente; se han pesado y discutido sus respuestas, y se han presentado con toda libertad las objeciones que podían oponerse á los hechos referidos.*

"A pesar de que nuestra conviccion era ya completa al terminar la Comision sus sesiones el 13 de Diciembre de 1847, no quisimos dictar aún una decision doctrinal acerca de un hecho de semejante importancia. El Sr. Rousselot habia publicado ya su concienzudo é importante trabajo titulado *La Verdad del acontecimiento de La Saleta*, que era muy bien recibido, mereciendo la aprobacion de varios Obispos y de infinitas personas eminentes en ciencia y en piedad. Al mismo tiempo que él, y en varios puntos, aparecieron otras obras referentes al indicado hecho, publicadas por hombres recomendables que se trasladaron expresamente al sitio en que aquel ocurrió, con el objeto de averiguar la verdad. Las romerias iban cada vez en aumento: personas graves, vicarios generales, profesores de teología, sacerdotes, seglares distinguidos, acudieron de una distancia de centenares de leguas, á ofrecer á la Virgen poderosa y llena de bondad sus piadosos sentimientos de amor y de gratitud, por las curaciones y otros beneficios que de ella habían obtenido. No cesaban de atribuirse estos prodigiosos hechos á la invocacion de Nuestra Señora de La Saleta, y nos consta que varios de ellos son considerados como verdaderamente milagrosos por los Obispos en cuyas diócesis se realizaron. Todo esto se halla probado en un segundo tomo publicado por el mismo Sr. Rousselot en 1850, y que lleva por título: *Nuevos documentos acerca del acontecimiento de La Saleta.* El autor hubiera podido añadir que ilustres Prelados de la Iglesia predicaban la aparicion de la Virgen Santísima; que en varios puntos, y cuando menos con el asentimiento tácito de nuestros venerables colegas, personas piadosas habían mandado construir capillas, muy frecuentes hoy, bajo la invocacion de Nuestra Señora de La Saleta.

"Nadie ignora que no nos han faltado impugnadores; pero ¡qué verdad moral, qué hecho humano ó divino no los tiene!

Para alterar nuestra creencia en un acontecimiento tan extraordinario, tan inexplicable, sin la intervencion divina, como el de que se trata, y cuyas circunstancias y consecuencias concurren á mostrarnos *que es debido al dedo de Dios*, hubiera sido necesario un hecho contrario tan extraordinario, tan inexplicable como el de La Saleta, ó al menos que explicase naturalmente este mismo; pero tal hecho no hemos encontrado, y por eso publicamos en alta voz nuestra conviccion.

“Hemos redoblado nuestras oraciones implorando del Espiritu Santo que nos asistiese y que nos comunicase sus divinas luces. Hemos reclamado igualmente con toda confianza la proteccion de la Inmaculada Virgen Maria, Madre de Dios, considerando como uno de nuestros mas dulces y sagrados deberes no omitir cosa alguna de cuanto puede contribuir á aumentar la devocion de los fieles hácia ella, y de atestiguarle nuestra gratitud por el especial favor de que nuestra diócesis ha sido objeto. No hemos dejado ademas de estar dispuestos á encerrarnos escrupulosamente en las santas reglas que la Iglesia nos tiene trazadas por la pluma de sus sábios Doctores, y á reformar nuestro juicio tocante á este objeto, como tocante á todos, si la Cátedra de San Pedro, madre y maestra de todas las Iglesias, creyese deber emitir un juicio contrario al nuestro.

“Estas eran nuestras disposiciones y nuestros sentimientos cuando la Divina Providencia nos proporcionó la ocasion de persuadir á los dos privilegiados niños que trasmitiesen su secreto á Nuestro Santo Padre Papa Pio IX. Al oír el nombre del Vicario de Jesucristo, los dos pastores comprendieron que debian obedecer, y decidieron á revelar al Sumo Pontífice el secreto que hasta entonces habian guardado con una constancia invencible, sin que nada bastara á arrancárselo. Ellos mismos lo escribieron por separado: cerraron y sellaron la carta que lo contenia en presencia de hombres respetables que nosotros designamos para que fueran testigos de ello, y encargamos á dos sacerdotes de nuestra absoluta confianza que llevaran á Roma el misterioso pliego. Así es como quedó destruída la última objeccion que se hacia contra la aparicion; á saber: que no habia tal secreto, ó que

este carecia de importancia; que era una puerilidad, y que los niños no querian darlo á conocer á la Iglesia. Por estos motivos:

“Apyados en los principios enseñados por el Papa Benedicto XIV, y siguiendo la marcha por él trazada en su inmortal obra *De la B atificacion y Canonizacion de los Santos*, lib. II, cap. xxxi, núm. 12:

“Vista la relacion escrita por el presbítero Rousselot, uno de nuestros Vicarios generales, é impresa con el título: *La verdad acerca del acontecimiento de La Saleta*. Grenoble, 1848.

“Vistos asimismo los *Nuevos documentos acerca del acontecimiento de La Saleta*, publicados por el mismo autor en 1850; revestidas ambas obras con nuestra aprobacion:

“Oidas las discusiones sostenidas ante Nos acerca de este asunto en las sesiones de los días 8, 15, 16, 17, 22, y 29 de Noviembre, y 6 y 13 de Diciembre 1847:

“Visto igualmente ú oído lo que se ha dicho ó escrito desde esa época en pró y en contra del acontecimiento.

“Considerando, en primer lugar, la imposibilidad en que nos hallamos de explicar el hecho de La Saleta de otro modo que no sea *por la intervencion divina*, cualquiera que sea el punto de vista bajo el que lo consideremos, ya en sí mismo, ya en sus circunstancias, ya en su objeto esencialmente religioso:

“Considerando, en segundo lugar, que los maravillosos resultados del hecho de La Saleta *son testimonios de Dios mismo que lo acreditan por medio de milagros, y que estos testimonios son superiores á los de los hombres y á las objeciones de estos:*

“Considerando que estos dos motivos, examinados separadamente y con mayoría de razon reunidos, deben dominar toda la cuestion y quitar toda especie de valor á las pretensiones ó suposiciones contrarias, de las cuales declaramos tener pleno conocimiento:

“Considerando, en fin, que la docilidad y la sumision á las advertencias del cielo pueden preservarnos de los nuevos castigos que nos amenazan, al paso que una resistencia demasiado prolongada puede exponernos á males irremediables.

“A peticion expresa de todos los individuos de nuestro vene-

table Capitulo y de inmensa mayoría de los sacerdotes de nuestra diócesis:

"Para satisfacer asimismo la justa expectacion de un considerable número de almas piadosas, así de nuestra patria como del extranjero, que podrian acabar por echarnos en cara que tenemos cautiva la verdad.

"El Espíritu Santo y la asistencia de la Virgen Inmaculada nuevamente invocados, declaramos lo siguiente:

"1.º Decidimos que la aparicion de la Virgen Santísima á los dos pastores, ocurrida el 19 de Setiembre de 1846 en el monte de la cordillera de los Alpes, situada en la parroquia de La Saleta, del arciprestazgo de Corps, *reune todos los caracteres de la verdad, y que los fieles están obligados á creerla indubitable y cierta.*

"2.º Creemos que este hecho adquiere mayor grado de certeza atendido el inmenso y espontáneo concurso de fieles al lugar de la aparicion, y la multitud de prodigios que han seguido á dicho acontecimiento, de gran número de los cuales es imposible dudar sin violar las reglas del testimonio humano.

"3.º Por este motivo, para demostrar á Dios y á la gloriosa Virgen María nuestro vivo reconocimiento, autorizamos el culto de Nuestra Señora de La Saleta. Permitimos predicar este grande acontecimiento, y sacar las consecuencias prácticas y morales que de él derivan.

"4.º Prohibimos, sin embargo, publicar niuguna fórmula especial de preces, ningun cántico ni libro alguno de devocion sin que preceda nuestra aprobacion por escrito.

"5.º Prohibimos terminantemente á los fieles y á los sacerdotes de nuestra diócesis oponerse de palabra ó por escrito contra el hecho que hoy proclamamos, y que desde este momento debe ser por todos respetado.

"6.º Acabamos de adquirir el terreno favorecido con la celestial aparicion. Nos proponemos edificar en él lo mas pronto posible un templo, que sea un monumento de la misericordiosa bondad de María para con nosotros y de nuestra gratitud hacia ella. Hemos concebido tambien el proyecto de edificar en el mismo sitio un hospicio para los peregrinos que á él concurran.

Mas como estas fábricas, de acceso tan difícil, y privados como nos hallamos de toda clase de recursos, exigen gastos cuantiosos, contamos con el generoso concurso de los sacerdotes y de los fieles, así de nuestras diócesis de Francia como del extranjero, y no vacilamos en recurrir á ellos con tanta mayor premura, cuanto, si bien hemos recibido numerosas promesas, son estas insuficientes para emprender las obras que nos proponemos realizar. Rogamos, pues, á las personas piadosas, que quisieran auxiliarnos, que envíen sus donativos á la secretaria de nuestro Obispado. Una comision compuesta de sacerdotes y seglares queda encargada de vigilar las obras de fábrica y de inversion de los donativos.

"7.º Por último, como el objeto principal de la aparicion ha sido recordar á los cristianos el cumplimiento de sus deberes, los preceptos del culto divino, la observancia de los mandamientos de Dios y de la Iglesia, el horror á la blasfemia y la obligacion de santificar el Domingo, os suplicamos, carísimos hermanos nuestros, por vuestros intereses celestiales y terrenos, que volvais á entrar en vosotros mismos, para que hagais penitencia por vuestros pecados, particularmente por los que habeis cometido contra el segundo y tercer mandamiento de Dios. Os rogamos que así lo hagais, amados hermanos nuestros: sed dóciles á la voz de María, que os llama á la penitencia, y que, en nombre de su Hijo, os amenaza con males espirituales y temporales si, permaneciendo insensibles á sus maternales advertencias, dejais endurecer vuestros corazones.

"8.º Queremos y ordenamos que esta nuestra pastoral sea leída y publicada en todas las Iglesias y capillas de nuestra diócesis durante la misa parroquial ó mayor, el Domingo siguiente al dia en que se haya recibido.

"Dado en Grenoble, con nuestra firma, el sello de nuestras armas y refrendado por nuestro secretario, el 19 de Setiembre de 1851 (quinto aniversario de la célebre aparicion).

† FILIBERTO, Obispo de Grenoble.

"Por su mandado,

"AUVERGNE, Canónigo honorario, secretario.

Tan pronto como se publicó esta declaración, empezó el Revdo. Obispo de Grenoble á recibir testimonios sublimes de la gratitud mas expresiva y del mas profundo reconocimiento. En poco tiempo llegaron á sus manos multitud de escritos y cartas de adhesion de un gran número de Obispos de Francia y del extranjero, de Vicarios generales, de Prelados de comunidades, de Rectores de Seminarios y de personas ilustres en la sociedad. Algunas hicieron mas, pues el Arzobispo de Milan publicó una carta muy notable; el de Gand hizo reimprimir la pastoral y la circuló al clero de su arzobispado; el Obispo de Luzon publicó otra pastoral en el mismo sentido; otros muchos Obispos dieron extractos de aquella en otras que publicaron para satisfacer la ansiedad general y la suya propia, persuadidos como estaban, largo tiempo habia, de la milagrosa aparicion y de los prodigios que eran consecuencia de ella. Se publicó la declaración que dejamos copiada en todos los periódicos católicos de Europa, y en muchas localidades se erigieron capillas para dar culto á Nuestra Señora de La Saleta.

Los párrocos de la diócesis de Grenoble, que hasta el momento de la declaración habian continuado en el silencio, por efecto de la prohibición que les impuso en un principio su diocesano, empezaron á predicar, imitando á los de otras diócesis, y aun obispos, que ya lo hacian. Por último, el Soberano Pontífice, como luego se verá, no tardó en expedir Bulas y Rescriptos enriqueciendo con indulgencias y privilegios el culto de Nuestra Señora de La Saleta.

Cinco meses despues, el 1º de Mayo de 1852; el venerable Obispo de Grenoble publicó otra pastoral acordando la erección de una capilla y convento. En ese documento dijo, entre otras cosas, lo siguiente:

“Desde el origen del Cristianismo, rara vez ha sucedido que un Obispo haya tenido que declarar la verdad de una aparicion de la Augusta Madre de Dios. Esta dicha me la reservaba á mí, sin duda, el cielo, no obstante mi indignidad, como una prueba sensible de su misericordiosa bondad hácia mis amados diocesa-

nos. Es una mision altamente honrosa la que se nos ha dado para llenar; es un deber sagrado que tenemos que cumplir; es un derecho que nos está conferido por los Santos Cánones, y del cual hemos debido hacer uso, bajo la pena de una resistencia punible á la voz del cielo, y de una oposicion, merecedora de castigo, á los votos que se nos han dirigido de todas partes.....

“Nos hallamos ya en el hermoso mes de Mayo, especialmente consagrado al culto de María; en este mes, en que tantos homenajes se la tributan de todas partes de la tierra; en este mes de conversiones de pecadores, de gracias para los justos, de buenas y repetidas obras en honor de Aquella á quien jamas se invocó en vano. Pues bien, amados hermanos nuestros: este es el mes que hemos escogido para bendecir y colocar la primera piedra del santuario de Nuestra Señora de La Saleta. Queremos que esta ceremonia se practique con una pompa digna del objeto que la motiva, y á este fin hemos invitado á uno de nuestros mas estimados colegas para que haga lo que nos hubiera sido muy grato hacer personalmente, si, aun mas que la edad (79 años), nos lo permitiesen nuestros padecimientos habituales. En esta parte tenemos que resignarnos á la voluntad de Dios y hacer el sacrificio de nuestras afecciones. Os invitamos igualmente, queridos y muy amados hermanos nuestros, á que os trasladéis al santo monte para aumentar vuestro piadoso concurso de magnificencia de ese dia de gozo para el cielo y de indecible alegría para la tierra.....

“Recordad la época en que María apareció en el monte de La Saleta. Esta aparicion, que tuvo lugar el 19 de Setiembre de 1846, no ha sido como el preludio de mas grandes acontecimientos? *Los pueblos se agitan; los tronos son derribados; la Europa esta trastornada; la sociedad se halla en la pendiente de su ruina.* ¡Quién nos ha preservado, quien nos preservará en lo sucesivo de mayores desgracias, sino Aquella que ha descendido á nuestros montes desde lo alto, para plantar en cierto modo en ellos un signo de union y de salvacion, un faro luminoso, una serpiente de bronce, hácia la cual las almas piadosas han vuelto los ojos para desviar la cólera celeste y curarnos de heridas incurables?.....

"Pero, hermanos muy amados, por muy importante que sea la erección de un santuario, hay una cosa de mas importancia todavía: es la necesidad de ministros de la Religión destinados á servir el santuario; á recoger los piadosos peregrinos que lleguen á él; hacerles oír la palabra divina; ejercer para con ellos el ministerio de la reconciliación; administrarles el augusto Sacramento de nuestros altares, y que sean para todos, los dispensadores fieles de los misterios de Dios y de los tesoros de la Iglesia.

"Estos sacerdotes serán llamados *Misioneros de nuestra Señora de La Saleta*. Su creación y su existencia serán así como el santuario mismo, un monumento eterno, un recuerdo perpetuo de la aparición misericordiosa de María

"Este cuerpo de misioneros es como el sello que queremos poner á otras obras que por la gracia de Dios nos ha sido posible realizar. Es, por decirlo así, la última página de nuestro testamento: el último legado que queremos hacer á nuestros amados diocesanos. Es un recuerdo vivo que queremos dejar á todas y cada una de nuestras parroquias; queremos revivir entre vosotros, amados hermanos nuestros, por medio de esos hombres respetables, que, al hablaros de Dios, os recomendarán que rogueis por Nos...

"Por todos estos motivos, el Santo nombre de Dios invocado, hemos adoptado las disposiciones siguientes:

"1.^a El Martes 25 de Mayo tendrá lugar la bendición solemne y la colocación de la primera piedra por el Sr. Obispo de Valencia, asistido de una comisión de nuestro Capítulo y de numeroso clero.

"2.^a A la hora mas oportuna, esto es, hácia medio dia, habrá sermón, vísperas y bendición con el Santísimo Sacramento.

"3.^a En ese dia, sacerdotes elegidos al efecto harán una cuestion entre los peregrinos.....

"Y esta nuestra pastoral será leída y publicada en todas las Iglesias y capillas de nuestra diócesis, durante la misa parroquial ó mayor, el Domingo siguiente despues de recibida.

Llegó el dia señalado, y el respetable Obispo de Valencia, delegado por el de Grenoble, subía á la santa montaña, y colocaba la primera piedra del santuario. Fué un

espectáculo de los mas admirables, animados y tiernos que se vieron en la llanura de La Saleta. Esta, el barranco del *Sezia*, la montaña y la falda del monte Gargas estaban cubiertos de una población que no bajaba de veinte mil personas. Todo el monte, visto desde las alturas, parecia un inmenso hormiguero dividido en grandes grupos de individuos organizados en procesiones que serpenteaban lentamente por las sendas é irregularidades del terreno. Las jóvenes todas estaban vestidas de blanco, y casi todos los hombres de luto. Los sacerdotes que conducian las procesiones entonaban el *Magnificat*, y las letanías y otros cánticos sagrados que resonaban en el espacio de tres leguas, desde Corps á la montaña. Nunca los actos públicos mundanos han tenido ni tendrán para el alma un gozo tan satisfactorio, tierno y encantador, como el que tienen esas procesiones de cristianos que, sucediéndose unas á otras en los caminos y en las calles de las poblaciones, hacen huir al respeto humano, y confiesan públicamente que hay un Dios, y que, si bien es justiciero, tambien es misericordioso, y una esperanza que consuela y que triunfa cuando el pecador reconoce y detesta su pecado.

Puesta la primera piedra del Santuario el dia 25 de Mayo de 1852, empezaron las obras; y todavía estaban muy atrasadas cuando, el 19 de Setiembre de 1854, tuvo lugar en aquel monte la celebridad del octavo aniversario de la aparición. Estaba en el concurso el Sr. Obispo de *Birmingham* (Inglaterra). Oigamos á él mismo la descripción que hace de ese acto en el folleto que dió al público en su diócesis.

"Desde el dia 17, los diversos y provisionales edificios construidos en la montaña, estaban ocupados por peregrinos que se adelantaron para el dia de la fiesta; las caravanas que llegaban á cada instante en todo el dia 18 y se presentaban en la casa de los misioneros ó en la de los religiosos, recibian esta respuesta: *Todo está ocupado*. No se affigian por este contratiempo, que les condenaba á pasar la noche en campo raso; el dia estaba hermoso: de-

jaban, ó, mas bien, amontonaban sus sacos, maletas y alforjas en los cubiertos de los carpinteros y albañiles y en el campo, y corrían á beber agua en la fuente milagrosa. Una masa se renovaba por otra; la que habia bebido se distribuía en grupos, y estos se entregaban á hacer el ejercicio del *Via-Crucis* en las catorce estaciones colocadas desde el paraje en que apareció la Virgen hasta aquel en que subió al cielo. Uno de los individuos de cada grupo leía la meditacion en cada cruz, y el todo presentaba en la víspera de la fiesta el cuadro mas tierno y consolador que podria ofrecerse á la vista y contemplacion de todo hombre religioso.

“A medida que se aproximaba el día 19, así se aumentaba el número de peregrinos; seis mil habia ya antes de amanecer, y llegaban por todos los flancos de la montaña nuevos grupos con gentes de toda condicion, de toda edad y sexo, con una misma alegría y animados del mismo sentimiento: eran una familia, eran hijos de María. A pesar de esto, no cesaron los preparativos para la fiesta.

“En la Iglesia que se construía no se habia terminado todavía mas que el coro; aquella es de granito, de arquitectura romana y de gran majestad: forma hoy una capilla que contendrá mil doscientas personas. Para la misa solemne se puso un altar fuera, junto á la pared de la capilla conmemorativa, que se habia ya hecho en el paraje en que la Virgen Santísima se elevó y desapareció de la vista de los pastores. En la Iglesia se pusieron quince confesionarios: siempre estaban rodeados de penitentes, y en ellos confesaban los misioneros de La Saleta; y, como no eran bastantes, la mayor parte de los sacerdotes que llegaron en peregrinacion tuvieron que prestar su concurso. Así es que en todas partes de la llanura y del monte se veían hombres arrodillados á los piés de los ministros del Señor, pidiendo y recibiendo la absolucion de sus pecados.

“Desde el punto que amaneció el 19 empezaron á llegar los habitantes de las poblaciones vecinas, y cada una traía un pan debajo del brazo para alimentarse en este día: todos estaban llenos de fervor y de alegría.

“A las diez de la noche precedente principiaron los ejercicios generales por el del *Via-Crucis*: los sacerdotes reunidos eran

unos ochenta: la Iglesia y las cruces estaban iluminadas; las mujeres ocupaban el lado opuesto al de la montaña, y de seis á siete mil peregrinos, casi todos con cirios encendidos en las manos estaban allí honrando los dolores de Jesús sobre el Colvario y las Lágrimas derramadas por María intercediendo por la misericordia, y encontrando, aun bajo las terribles amenazas anunciadas, una prenda consoladora de esperanza y salvacion. El Sr. Gerin, cura párroco de la catedral de Grenoble, predicaba en las estaciones. En el silencio de la noche, en medio de los ecos que resonaban en las montañas, á la claridad de las estrellas resplandecientes, esta ceremonia tenia una coza que embriagaba los corazones. *Magnificavit Dominus facere nobiscum et facti sumus latantes*.

“A las doce de la misma noche principiaron las misas. Nada puede comparar el efecto de esta multitud, parte amontonada dentro de la Iglesia y el resto fuera, arrodillándose en todos los frentes de las paredes, unida en un solo deseo; el deseo de reparacion y de amor. Cinco misas se decían á la vez, y se sucedían sin interrupcion, pues el sacerdote que terminaba el Santo Sacrificio y debía dejar el altar, pasaba la casulla á otro sacerdote que estaba ya allí dispuesto para reemplazarle é inmolar de nuevo la Víctima Divina. Hasta las nueve de la mañana continuaron las misas de este modo, y se dijeron unas ochenta. Durante el Santo Sacrificio, se distribuía el pan de los ángeles, casi sin pausa alguna. Siete mil hostias fueron distribuidas para aquella hora, y segun los peregrinos iban comulgando, se retiraban á dar gracias á diversos parajes de la montaña con el recogimiento que ansiaban.

“Desde las cinco de la mañana habia ido tomando la fiesta un nuevo aspecto; ya no eran bandas ni grupos los que llegaban; eran procesiones de muchas parroquias que venían por todas partes con los estandartes levantados, descendían por las cimas de los montes, engrosaban la multitud, y entraban en la Iglesia cantando: oían misa y comulgaban; pero tenían que salir luego para dejar entrar á otras que esperaban segun iban llegando: hubo procesion que vino de seis horas de distancia para llegar temprano al Santuario de María.

“A las diez estaban reunidos mas de diez mil peregrinos, y

principió la misa solemne. Luego del Evangelio, el P. Bournoud, superior de los misioneros de La Saleta, predicó sobre la aparicion de la Santísima Virgen; enumeró las infinitas pruebas de este hecho milagroso y memorable; refirió muchas tiernas conversiones y curaciones acaecidas en la montaña durante este mismo año del octavo aniversario, é instó con una unción admirable á toda la concurrencia sobre los frutos que cada uno debía procurar sacar de las advertencias de la justicia de Dios y de los testimonios de misericordia dados en aquel sitio, santificado con la presencia de la Reina de los cielos y de la tierra. El auditorio estaba conmovido y recibió con gusto estas lecciones. En seguida el Revdo. P. Ducreux, de la Compañía de Jesus, dirigió tambien palabras de edificación á la multitud, que no se saciaba de oír la palabra divina.

“El sol lanzaba sus rayos sobre el altar, rodeado de mas de ochenta Sacerdotes que habian venido de muchas partes del mundo, y representaban quizá todas las diócesis de Francia y las principales congregaciones y cofradías establecidas en ella. Allí habia tambien entre aquellos un Prelado romano, un discípulo de San Ignacio y un hijo de Santo Domingo de Guzman, que unian sus oraciones con las de todo ese pueblo devoto de Maria.

“Después de la misa y de la bendición solemne que se dió al pueblo con el Santísimo Sacramento, uno de los misioneros de La Saleta, el P. Sibillat, recientemente llegado de Roma, electrizó los corazones con un nuevo sermón inflamado en amor á Nuestra Señora de La Saleta, que era lo que habia conducido todo ese pueblo al desierto. Anunció que estaba encargado por el Soberano Pontífice para traer una bendición particular á los peregrinos de La Saleta. Subió en seguida al altar, y arrodillada la multitud, le dió la bendición de la Cruz. ¡Cuántas lágrimas corrieron en esta escena! Se hubiera dicho que la mano del Santo Padre se extendía desde Roma por aquellas montañas para bendecir ese Santuario inacabado, y confirmar los corazones en la impresion de la fé y del respeto de que nadie puede prescindir en los parajes que han sido testigos de la aparicion.

“Después de la bendición, enviada con tanta bondad por el Vicario de Jesucristo, y recibida por los peregrinos con los senti-

mientos de la mas pura gratitud, se rogó por los bienhechores del Santuario, se entonó el *Magnificat*, repetido por los ecos de los montes y cantado por mas de diez mil voces con un acento de triunfo, y se condujo el Santísimo Sacramento al tabernáculo de la Iglesia.

“Eran las doce: la multitud se dispersó por aquellos montes en pequeños grupos de familias, de pueblos, de parroquias, y comieron sus pequeñas provisiones. A las dos se cantaron visperas, que fueron seguidas de otra bendición del Santísimo Sacramento, y concluido todo con el *Te Deum*, comenzó la multitud á dirigirse á sus hogares en la misma forma y con el mismo aparato procesional con que habian venido, cantando las letanias y letrillas piadosas.”

IX.

GULTO A NUESTRA SEÑORA DE LA SALETA, SUSPENSION
DEL CASTIGO, INDULGENCIAS, PRIVILEGIOS,
CONVERSIONES Y CURACIONES.

Aun cuando no hubiese habido declaracion canónica que autorizase la creencia de la milagrosa aparicion; aun cuando el Soberano Pontífice permaneciese todavia en el silencio, mirando con indiferencia el suceso; en una palabra, aun cuando no fuera destruido tan completamente como lo ha sido el enemigo del celo maternal de la Reina de los Angeles en favor de los desgraciados pecadores, y

principió la misa solemne. Luego del Evangelio, el P. Bournoud, superior de los misioneros de La Saleta, predicó sobre la aparicion de la Santísima Virgen; enumeró las infinitas pruebas de este hecho milagroso y memorable; refirió muchas tiernas conversiones y curaciones acaecidas en la montaña durante este mismo año del octavo aniversario, é instó con una unción admirable á toda la concurrencia sobre los frutos que cada uno debía procurar sacar de las advertencias de la justicia de Dios y de los testimonios de misericordia dados en aquel sitio, santificado con la presencia de la Reina de los cielos y de la tierra. El auditorio estaba conmovido y recibió con gusto estas lecciones. En seguida el Revdo. P. Ducreux, de la Compañía de Jesus, dirigió tambien palabras de edificación á la multitud, que no se saciaba de oír la palabra divina.

“El sol lanzaba sus rayos sobre el altar, rodeado de mas de ochenta Sacerdotes que habian venido de muchas partes del mundo, y representaban quizá todas las diócesis de Francia y las principales congregaciones y cofradías establecidas en ella. Allí habia tambien entre aquellos un Prelado romano, un discípulo de San Ignacio y un hijo de Santo Domingo de Guzman, que unian sus oraciones con las de todo ese pueblo devoto de Maria.

“Después de la misa y de la bendición solemne que se dió al pueblo con el Santísimo Sacramento, uno de los misioneros de La Saleta, el P. Sibillat, recientemente llegado de Roma, electrizó los corazones con un nuevo sermón inflamado en amor á Nuestra Señora de La Saleta, que era lo que habia conducido todo ese pueblo al desierto. Anunció que estaba encargado por el Soberano Pontífice para traer una bendición particular á los peregrinos de La Saleta. Subió en seguida al altar, y arrodillada la multitud, le dió la bendición de la Cruz. ¡Cuántas lágrimas corrieron en esta escena! Se hubiera dicho que la mano del Santo Padre se extendía desde Roma por aquellas montañas para bendecir ese Santuario inacabado, y confirmar los corazones en la impresion de la fé y del respeto de que nadie puede prescindir en los parajes que han sido testigos de la aparicion.

“Después de la bendición, enviada con tanta bondad por el Vicario de Jesucristo, y recibida por los peregrinos con los senti-

mientos de la mas pura gratitud, se rogó por los bienhechores del Santuario, se entonó el *Magnificat*, repetido por los ecos de los montes y cantado por mas de diez mil voces con un acento de triunfo, y se condujo el Santísimo Sacramento al tabernáculo de la Iglesia.

“Eran las doce: la multitud se dispersó por aquellos montes en pequeños grupos de familias, de pueblos, de parroquias, y comieron sus pequeñas provisiones. A las dos se cantaron visperas, que fueron seguidas de otra bendición del Santísimo Sacramento, y concluido todo con el *Te Deum*, comenzó la multitud á dirigirse á sus hogares en la misma forma y con el mismo aparato procesional con que habian venido, cantando las letanias y letrillas piadosas.”

IX.

GULTO A NUESTRA SEÑORA DE LA SALETA, SUSPENSION
DEL CASTIGO, INDULGENCIAS, PRIVILEGIOS,
CONVERSIONES Y CURACIONES.

Aun cuando no hubiese habido declaracion canónica que autorizase la creencia de la milagrosa aparicion; aun cuando el Soberano Pontífice permaneciese todavia en el silencio, mirando con indiferencia el suceso; en una palabra, aun cuando no fuera destruido tan completamente como lo ha sido el enemigo del celo maternal de la Reina de los Angeles en favor de los desgraciados pecadores, y

todavía estuviese en accion el furor que desplegó contra la verdad en folletos y periódicos, siempre apareceria descollando sobre todo una cosa que nadie podrá explicar: á menos que, bajando la cabeza, no diga: *Esto es obra de Dios.* Tal es la *opinion pública*, que se mostró espontáneamente en hechos independientes del Papa, del Obispo de Grenoble, á quien correspondia hacer la declaracion, y de toda influencia humana.

¿Quién sino Dios, por la intercesion de su Madre Santísima, pudo obrar en los corazones de mas de ciento cincuenta mil peregrinos, que durante el primer año fueron espontáneamente á la llanura de La Saleta, llenos de sentimientos de conviccion y dolor; á ese desierto en que ni tendrian donde guarecerse de la intemperie; ni hallarian mas signos de religion que unas simples cruces de madera? ¿Quién dió á esa soledad la virtud de confirmar aquellos sentimientos, pues apenas hubo peregrino que no lo experimentase, como lo experimentó y confesó despues de aquel primer año el Revdo. Obispo de Birmingham? “Comprendo (dice este respetable Prelado), comprendo lo que “el corazon siente cuando está en Belen, en Nazareth, en “el Calvario; pero estos sucesos son remotos, cuando aquí “en esta meseta, el acontecimiento es de ayer solamente, “y aun se estremece el hálito sobre esta tierra bendita. “Aquí en una profunda soledad, lejos de la mirada de los “hombres, descendiendo una vision del cielo, cuyas palabras, “pronunciadas con lágrimas de piedad, se difunden por “todas las naciones y hacen brillar su poder por medio de “multiplicados hechos de bendiccion, y sus Apóstoles fueron dos niños pobres y desconocidos.”

El clero, en el citado primer año, y lo mismo en los cuatro siguientes, permanecia, como suele decirse, *mudo*; aun mas; incurriria en penas canónicas impuestas por el diocesano de Grenoble si predicaba ó publicaba el suceso de La Saleta, y ademas el hecho tenia contra sí las antipatías de la autoridad civil y de todos los hombres viciosos. ¿Cómo, pues, se explicará que lo dicho por los niños

solamente en La Saleta y Corps se extiende rápidamente por toda la Francia, atraviesa los Alpes, el Rhin, el canal de la Mancha, y pone en movimiento hácia el desierto tantos miles (pues en un solo dia se reunieron sesenta mil) de franceses, ingleses, belgas, alemanes, suizos é italianos? ¿Puede explicarse esto de otro modo, que mirando á los pastorcitos como apóstoles destinados por el cielo para publicar y propagar lo que oyeron á María? ¿Puede explicarse, que no influyendo el Espíritu Santo en esos miles de peregrinos, creyeron el hecho, temieron las amenazas anunciadas, esperasen en la promesa condicional, y emprendieron un viaje santo, contrario por su objeto, forma y aparato de humildad y dolor, y todo lo que aconsejan el mundo, el respeto humano y la necia ilustracion de nuestros dias?

Preciso es reconocer aquí que la mision celestial de los niños, tenia en cierto modo una gracia mas que la de los Apóstoles. Estos marcharon personalmente á diversas naciones, y á ellas hablaron anunciándoles las palabras, amenazas y promesas del Redentor; mas los niños no salieron del pequenísimos recinto de Corps: allí hablaron, y desde allí, como si fueran conducidas por el viento, se extendieron rápidamente por todas las naciones de Europa sus palabras y las amenazas y promesas de la Madre de Jesus. No les dió, como á los Apóstoles, la facultad de hacer milagros; pero les señaló el paraje en que se obrarian. Sí: aquella fuente seca mana desde el dia de la aparicion, y su agua ha curado infinitos enfermos, extraído á otros de las convulsiones de la muerte, y purificado los corazones de muchos miles que la han bebido con fé y sentimientos de penitencia.

Si pues todo esto tuvo lugar, y sigue teniéndolo desde el momento del primer milagro, milagroso es tambien el reconocimiento y confesion de la verdad publicada por tantos Arzobispos, Obispos, canónigos, sacerdotes y seglares científicos de todas carreras: milagroso el desprendimiento, en estos años de tanto egoismo y codicia, de los

grandes fondos que han sido necesarios para construir dos conventos, una magnífica Iglesia y una capilla en la llanura de la aparición, y mil mas en infinitas poblaciones de Francia y del extranjero, dedicadas á Nuestra Señora de La Saleta, y á las cuales van en peregrinacion los habitantes de aquellas y de las inmediaciones que no pueden ir al monte santo: milagrosa, en fin, esa multitud de asociaciones piadosas creadas espontáneamente para honrar á la Virgen Santísima bajo la advocacion de La Saleta y contribuir al cumplimiento de sus deseos: asociaciones, decimos, milagrosas, pues los asociados en Bélgica ascendian á ciento noventa mil en el año de 1852.

Se ve, pues, por todo lo que acabamos de decir, que el culto que se da á María de La Saleta, público y privado, viene desde el momento de la aparición como inspirado, solamente por la misericordia de Dios en toda clase de personas elevadas en dignidad, distinguidas en ciencia y notables en virtud; en pobres artesanos, labradores é industriales; pues á todos comprende la gracia y por todos intercede la Virgen Santísima.

Este culto se halla ya revestido, honrado y agraciado por la Iglesia. Véanse aquí las distinciones y gracias concedidas por el Soberano Pontífice.

1º Por un rescripto de 24 de Agosto de 1852, declaró privilegiado á perpetuo el altar mayor de la iglesia de La Saleta.

2º Por otro de 26 del mismo mes y año concedió permiso para decir la misa votiva de *Beata* todos los dias del año, excepto en las grandes fiestas y ferias privilegiadas, á todos los sacerdotes que van á La Saleta.

3º Por un Breve de la misma fecha que el rescripto precedente, concedió á los miembros de la cofradía de Nuestra Señora de La Saleta indulgencia plenaria el día de su entrada en ella, otra en el artículo de la muerte, y otra una vez al año, el día de la fiesta principal de la cofradía.

4º Por otro Breve de 3 de Setiembre del citado año,

concedió una indulgencia plenaria una vez al año á todas las personas que visitaren la Iglesia de Nuestra Señora de La Saleta; otra á los fieles que hagan las misiones ó ejercicios espirituales predicados por los misioneros de La Saleta, con tal que hayan asistido, cuando menos, á tres sermones

5º Por otro Breve de 7 del citado mes y año, concedió á los misioneros de La Saleta el poder para bendecir é indulgenciar durante diez años, cruces, medallas y rosarios, y dar á los fieles el escapulario de la Virgen del Cármen con las indulgencias aprobadas.

6º Por un indulto de 2 de Diciembre de dicho año, concedió su Santidad el permiso para solemnizar cada año, el dia 19 de Setiembre, aniversario de la aparición (estas son las palabras del Santo Padre), ó el Domingo siguiente, en todas las iglesias de la diócesis de Grenoble, con misa solemne y el canto de vísperas en honor de la Virgen Santísima. El mismo indulto autoriza á los sacerdotes para celebrar la memoria de esta aparición, *memoriam hujus apparitionis recolere*, recitando el oficio y la celebracion de la misa del Patrocinio de la Virgen, fiesta que segun el rito romano, se celebra el cuarto Domingo de Octubre.

¿Qué podrá objetarse en vista de todo esto, al culto de Nuestra Señora de La Saleta? ¡Oh! Ya fué criado antes que la Iglesia lo autorizase; y hubiera continuado aunque ella guardara silencio, porque es muy presumible que la creacion no fué obra de los hombres; estos fueron movidos por la creacion. Pasma al contemplar los prodigios con que la divina misericordia ha venido á recompensarlo, como dijo el señor Obispo de Birmingham (y han repetido otros muchos prelados diocesanos,) *por medio de multiplicados hechos de bendicion.*

Dejando á un lado, por no hacer demasiado largo este libro, la historia particular de cada una de las milagrosas curaciones y conversiones hechas por la intercesion de Nuestra Señora de La Saleta y por el uso del agua prodigiosa de su fuente, vamos á referir algunas declaradas au-

ténticamente por autoridades eclesiásticas, así como á probar que aun los protestantes de los pueblos inmediatos á La Saleta, cuya secta es mas hostil que todas á las glorias de María, creen en la aparicion y esperan en la única criatura que fué inmaculada desde el momento de su concepcion. Todo nos vendrá á persuadir que estos nuevos prodigios son testimonios indudables de que la Virgen Santísima todavia sostiene el brazo de su Hijo, y que este ha suspendido el castigo, al menos por algun tiempo.

De la venida de la Virgen Santísima á La Saleta, triste, llorando y con las insignias de la redencion, para mover los corazones á penitencia, se deduce fácilmente que Dios iba á descargar muy pronto su justa ira, y la rapidez con que se extendió esta noticia confirma aquella presuncion. Era, pues, urgente que luego, luego, sin tardanza alguna, principiasen los hombres á dar testimonios ciertos de que no se resistian á las insinuaciones piadosas de la Virgen María, y los dieron en las peregrinaciones, siempre mas numerosas del primer año, origen criador de todas las posteriores. Al frente de esto, la divina misericordia no quiso retardar la demostracion sensible de que le eran agradables.

Así es que aun no se habia cumplido el año de la aparicion, cuando ya se vió convertido un distrito entero. El de Corps, que constaba de unas seis mil almas, se componia poco antes de hombres impíos, montañeses feroces, avaros, perezosos, víctimas al mismo tiempo de la mas espantosa miseria. Los crímenes que en él se cometian dieron lugar á que el fiscal pidiese y obtuviese en tres causas tres cabezas, y era como proverbial esta frase: *El distrito de Corps es una escuela práctica para proveer de individuos al presidio y al cadalso.* Lo que esta hermosa figura retórica y el Código penal no pudieron conseguir en muchos años, lo consiguieron en pocos meses los dos pobres pastorecitos, ó mas bien lo obtuvieron las sencillas narraciones de lo que habian visto y oido en el monte del milagro. Sí: las cárceles se vieron luego vacías y las igle-

sias llenas, porque aquellos montañeses sin fé y sin ley se hicieron hombres honrados y morales. Véase en este cambio asombroso una de las consecuencias de la aparicion, un hecho de la historia contemporánea tan público y auténtico como el que mas: de los que en ella y en la antigua se refieren.

Llegó el año de 1854, y apareció en Francia el cólera-morbo, esta enfermedad que ha desconcertado el saber de todos los doctores en la ciencia médica, que nadie sabe cómo viene, cómo se vá, ni cómo se cura; digámoslo de una vez, ese azote con que Dios castiga los pecados de los pueblos. Toda la Francia lo sufría en grado espantosísimo. Mientras en el distrito de Corps no se manifestó ni un solo caso: en los pueblos cercanos, quedaron calles enteras desiertas: todos atribuian á la intercesion de la Virgen Santísima la distincion que observaban en Corps y sus poblaciones, y no pudiendo ir todos los dias á su santuario, fueron diariamente durante seis semanas los habitantes de la villa, casi en su totalidad, á orar y dar gracias á una capilla de San Roque situada en una eminencia cerca de la poblacion.

En las comarcas inmediatas al distrito era tan grande la mortandad, que hasta los protestantes acudieron á Nuestra Señora de La Saleta implorando su socorro. En una localidad á poca distancia de Corps, el ministro calvinista permitió que sus correligionarios hicieran la peregrinacion al monte santo; en el pueblo de la *Mure* el viajero piadoso leia edificado, y rindiendo gracias, esta inscripcion sobre las puertas de las casas de los protestantes lo mismo que de los católicos: *¡Oh, María, concebida sin pecado! Rogad por nosotros, que acudimos á vos.*

¿Pueden darse testimonios mas notables de la misericordia del Señor hácia aquellos corazones que volvian á él, correspondiendo al fin de la aparicion? Véanse ahora dos de las infinitas curaciones debidas á la intercesion de la Madre de Jesus, y al uso de la agua de la fuente milagrosa.

"Nos Mellon Jolly, por la misericordia divina y por la gracia de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Sens, Obispo de Auxerre, Primado de las Galias y de la Germania—Vista la relacion de la comision nombrada por Nos en 24 de Febrero de 1848, para recibir una informacion juridica sobre los hechos relativos á una curacion extraordinaria ocurrida en Avalon, en 21 de Noviembre de 1847, en la persona de Antonieta Bollenat, despues que hizo una novena á la Santísima Virgen:

"Vistos los interrogatorios hechos á los testigos y médicos, con sus respectivas declaraciones de 7, 8 y 14 de Febrero de 1848:

"Vistos los certificados y documentos unidos á dichos interrogatorios:

"Vista la relacion á Nos presentada por el presbítero Chaveau, nuestro Vicario general, encargado por Nos del exámen de este asunto y de discutir sus hechos:

"Vista la conclusion de la relacion:

"Despues de haber oido el dictámen de nuestro Consejo, y el Santo Nombre de Dios invocado,

"Declaramos para gloria de Dios, glorificacion de la Virgen Santísima y edificacion de los fieles, que la curacion de *Antonieta Bollenat*, obrada en 21 de Noviembre de 1847, despues de hacer una novena á la Santísima Virgen Madre de Dios, invocada bajo el nombre de *Nuestra Señora de La Saleta*, presenta todas las condiciones y todos los caracteres de una curacion milagrosa, y constituyé un milagro de tercer orden.

"Dado en Sens, bajo nuestra firma y el sello de nuestras armas, y refrendado por nuestro Vicario general, Secretario particular, el 4 de Marzo de 1849 = † MELLON, Arzobispo de Sens. = Por mandado del Señor Arzobispo, E. CHAVEAU, Vicario general."

Otro. "Clemente, por la misericordia de Dios y la gracia de la Santa Sede Apostólica, Obispo de la Rochelle y de Saintes, asistente al trono pontificio. = Despues de haber oido muchas veces al Sr. Dieres-Monplaisir, cura decano de la parroquia de San Martin de la Isla de Ré, en nuestra diócesis, sobre la curacion repentina de una de sus feligresas llamada la *Señora Bonnet*, ata-

cada desde hacia muchos años de una enfermedad que habia sido calificada por todos de incurable, y que sin embargo, ha sido radicalmente curada á consecuencia de una novena hecha por la enferma á Nuestra Señora de la Saleta.

"Oido el testimonio espontáneo é imparcial de muchos personajes eclesiásticos y seculares, exentos de toda sospecha de superchería y de imprudencia, que han visto y conocido á dicha señora durante su estado de languidez, que, así como otras personas la consideraron mortal:

"Despues de haber hecho un exámen atento y serio del proceso verbal pedido al Sr. Kemmerer doctor de medicina en la Isla de Ré, el cual habia certificado la impotencia absoluta de todos los remedios humanos con respecto á la citada enferma, cuya curacion certifica él mismo que ha sido auténtica y sobrenatural:

"Reunido y consultado nuestro Consejo, é invocando las luces del Espiritu Santo,

Hemos declarado y declaramos que la curacion instantánea de la referida Sra. Bonnet no puede atribuirse sino á una intervencion sobrenatural.

"Y como esta curacion, que se ha operado repentinamente y contra toda prevision humana, ha tenido lugar despues de la novena antes mencionada, hecha á Nuestra Señora de La Saleta, no titubearnos en creer que ese hecho maravilloso es debido á la proteccion de la Reina del Cielo, que ha querido recompensar la confianza y la piedad de su servidora fiel, añadiendo ese prodigio á tantos otros que en nuestros dias atestiguan los felices resultados de la intercesion de María cerca de su Hijo.

"Dado en la Rochelle, bajo uesttra firma y el sello de nuestras armas, y refrendado por nuestro Secretario, el 12 de Enero de 1855. = † CLEMENTE, Obispo de la Rochelle y de Saintes. = Por mandado de Monseñor, H. THEUBLIER, Secretario.

Hay otras muchas curaciones reconocidas por los señores Obispos, y entre ellas la de una religiosa llamada *Sor Carlos*, acerca de la cual escribió el respetable Obispo de Chalons una carta diciéndo, que estando en el convento de La Saleta, reconoció el carácter milagroso de la curacion

de esa monja, y él mismo entonó el *Te Deum* que se cantó en accion de gracias.

Pero el recurso á la Virgen Santísima, no solo ha producido que el agua de la fuente de La Saleta tenga eficacia sobre los males del cuerpo, sino tambien sobre los del alma. Lo hemos visto en la conversion de todos los habitantes del canton ó distrito de Corps: el Obispo de La Rochelle, que hizo su viaje al monte santo siete meses despues de la aparicion, lo confesó, diciendo que desde Leon hasta La Saleta no oyó ni siquiera una blasfemia; y el gefe de los gendarmes del distrito dijo al mismo señor Obispo, que desde el 19 de Setiembre de 1846, dia del suceso, no se habia cometido ningun delito grave en todo el canton, y que jamas habia estado tan asegurado el órden público ni sido tan respetadas las leyes: ofreciase á firmar con su sangre esta declaracion.

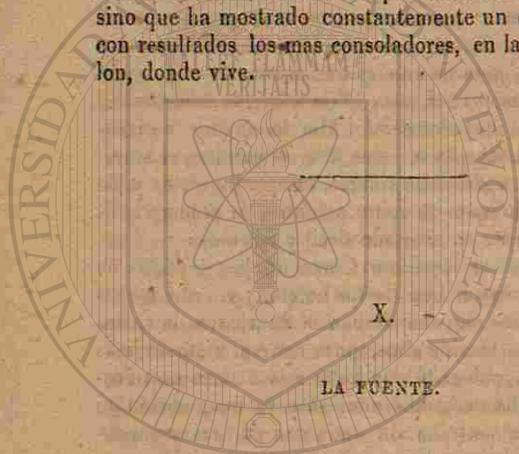
Muchos peregrinos extraviados han regresado á la religion: varios de ellos antes de pisar la montaña santa, ó despues de bajar de ella, se apresuran á aligerarse del grave peso que por espacio de muchos años ha oprimido sus conciencias. Largo seria referir las historias particulares de estas conversiones; sin embargo, referiremos la de dos individuos.

En el año de 1854 habia un anciano en el pueblo de *Vinay*; era volteriano, estaba enfermo de mucha gravedad, é iba á morir con la blasfemia en los labios. Su piadosa hija se hallaba como enclavada junto á la cama de su padre, observando con la mayor afliccion el espantoso progreso del mal; pero no se atrevia á acercarse al oido del enfermo ni siquiera una palabra religiosa, y mucho menos proponerle los socorros de la Iglesia, pues solamente el nombre de *sacerdote*, lo mismo que el de Dios, bastaba para excitar la rabia del moribundo. Repentinamente ocupa la imaginacion de la jóven una idea, y dice en su interior: "¡Si mezclaré á la medicina que ha recetado el doctor un poco del agua milagrosa de La Saleta!" Se decide; echa en seguida ocultamente algunas gotas en el vaso

en que está la medicina, y lo da á su querido padre, diciendo y volviendo á repetir en su corazon: *¡Virgen Santísima de La Saleta, reconciliadora de los pecadores, á vos lo confío; vos lo salvareis, vos lo salvareis!* Toma el enfermo el brebaje sin siquiera imaginarse que habia en él otra cosa que lo traido de la botica; lo bebe, y se duerme tranquilamente: poco despues despierta bruscamente acometido por espantosas convulsiones; parece aproximarse el momento último fatal; su hija se desconsuela hasta un grado indecible; pero hé aquí que el moribundo, abriendo los ojos, exclama, *¡Hija mia...hija mia...un sacerdote... pronto...pronto...un sacerdote!* Marcha la hija corriendo en busca del sacerdote, viene este; se confiesa el enfermo con muestras del mas sincero arrepentimiento; y de impío arrebatado que era minutos antes, la gracia vivificadora lo convierte en erisiano dócil y fervoroso.

Otro. Habiendo llegado á Corps un jóven oficial de Estado Mayor, oyó hablar de La Saleta, y vió una multitud de peregrinos que marchaban al Santuario: la curiosidad le arrastró tras de ellos, pues no era cristiano mas que de nombre. Llegado que hubo á la llanura santificada, no vió en ella nada que interesase su imaginacion ni su corazon, ni encontraba allí nada que pudiera compensar la fatiga que se pasaba en tan escabrosa y violenta subida: así es que ya se disponia para bajar, cuando le ocurrió entrar en el convento para hacer, por mera urbanidad, una visita al superior de los misioneros, que era el Padre Bournoud. Fué, en efecto, habló con él algunos minutos, y se retiró. Al retirarse le preguntó el Padre Bournoud si habia visto la fuente milagrosa, y respondiéndole que no, le dijo aquel religioso que no se marchase sin verla y que bebiese un vaso de su agua, pues que nunca habia hecho mal á nadie y sí bien á muchos. El oficial le prometió hacerlo por complacerle. Cumplió su palabra: bebió, y se sintió conmovido en todo su ser. En lugar de marcharse, entró en la capilla, se prosternó bañado en lágrimas ante la Imágen de María, y llamando en seguida al

Padre Bournoud, le pidió que recibiese su confesion. Al día siguiente por la mañana, este oficial en cuyo pecho brillaba la condecoracion de los valientes, se aproximaba á la Santa Mesa, y recibia el Pan Eucarístico con los ojos bañados en lágrimas. Pocas horas despues marchó para su destino con el corazon rebosando en placer y gratitud. Desde entonces, no solo ha permanecido fiel á la gracia, sino que ha mostrado constantemente un celo de apóstol, con resultados los mas consoladores, en la ciudad de Tolon, donde vive.



Nadie ha puesto en duda, y mucho menos negado, el hecho de que la fuente estaba todos los años seca en la segunda mitad del verano, y que desde el día de la aparición mana; constantemente, lo mismo en el invierno que en el estío, por grandes que sean las calores y escasez de lluvias; pero de palabra han dicho algunos incrédulos, y sostenido en conversaciones, que el agua era del arroyo *Sezia*: otros han negado esto, pero pretendido que era un agua mineral, saludable por su composicion y por su naturaleza, y que por esto no era de admirar que los enfermos experimentasen mejoría haciendo uso de ella.

Aun así, siempre podriamos decir que es un milagro el que la fuente no haya vuelto á secarse, y que su benéfico

líquido, útil para las enfermedades, venga conociéndose solamente desde el día del milagroso acontecimiento. Pero no: vamos á probar que el agua de la referida fuente, ni es la del arroyo, ni tiene composicion ninguna, ni es útil á la salud por su naturaleza, y que si cura las enfermedades es porque Dios le ha dado esta virtud, de modo que el beneficio no pueda atribuirse á ninguna causa natural.

Sí: vamos á desvanecer aquellos errores: no hablaremos por nosotros mismos, pues no conocemos la geología ni la química: insertaremos aquí algunas páginas (las relativas á la fuente) del folleto titulado: *Peregrinacion á la Saleta*: que escribió y publicó el Sr. Similien, licenciado en ciencias, antiguo catedrático de las físicas y químicas en el Seminario de Mongazon, y actualmente catedrático de matemáticas en la Escuela de Artes y Oficios de Angers.

Dice en la página 88, y siguientes.

“No es menester estar muy versado en geología para conocer la diferencia que existe entre un mero arroyo y un manantial. El arroyo debe su nacimiento tan solo á la filtracion de las aguas pluviales, las que, caidas en las montañas, se reúnen continuamente en las partes cóncavas de los terrenos y en la superficie de ellos. El manantial, por el contrario, surge directamente de la tierra; no engruesa, como un arroyo, á medida que se aleja del punto en donde se halla, y permanece del todo independiente del estado particular de la atmósfera y de la mayor ó menor cantidad de lluvia que accidentalmente se desprende de las nubes. Esto es todo cuanto es dable observar á los que quieran estudiar con cuidado los fenómenos de la naturaleza. Aun mas: reconoceran que al lado del manantial, que se alimenta siempre de sí mismo, el arroyo de *Sezia* está algunas veces completamente en seco, lo que pudo casi observarse durante el verano de 1832, ó que el chorro de agua es tan tenue, como lo he notado en dos épocas distintas, que es físicamente imposible que brote instantáneamente una abundante masa líquida, á no mediar una causa extraña.

“Si: el agua de la fuente tiene indudablemente una virtud sobrenatural. Al someterla á un análisis cualitativo, no he recono-

cido en ella ninguno de los principios ácidos ó alcalinos que entran en la composicion de las aguas minerales, etc.

"He conservado en un vaso cerrado y en otro abierto, por espacio de cuatro años consecutivos, agua de La Saleta recogida por mí mismo, y puedo decir que despues de ese decurso de tiempo no sufrió la menor alteracion, y era todavía buena para beber. Es sabido que el agua expuesta al aire libre se evapora por completo: en la de que se trata solo he observado una evaporacion insensible; ademas, al cabo de algunos meses, la mayor parte de las aguas que permanecen en el estado de las de estanque en un vaso destapado, acaban por alterarse: vese aparecer en ellas una especie de vegetacion verdosa, en la cual se descubren con el microscopio animalillos que tienen la propiedad de descomponer el ácido carbónico en disolucion, fijando su carbono y separando de él el oxígeno. En ninguna de las botellas que contenian agua de La Saleta he observado este fenómeno.

"Luego, para comparar mis experimentos, he tratado con los mismos reactivos el agua de La Saleta recogida cuatro años antes y recientemente, y agua de lluvia, de depósitos, y de pozo.

"Al principio, el cloruro de *barium* ó el *azoto de barita* no da el mas ligero precipitado en el agua de La Saleta, de donde se deduce que no contiene *sulfatos*. El *azoto de plata* tampoco los produce, lo cual prueba que está enteramente exenta de *cloruros*, puesto que este reactivo es tan eficaz, que precipita la mayor parte de las aguas, incluso las de lluvia, segun repetidas veces lo he experimentado. En efecto, cuando es rápida la evaporacion en la superficie de las aguas del mar, acontece, especialmente cerca del litoral, que se evapora al mismo tiempo una pequeña cantidad de *cloruro de sodio* ó de *magnesia*; y puedo decir que he comprobado plenamente este fenómeno cerca de las *arenas de Olona*. Todas las aguas sin excepcion, aun la destilada, roban continuamente al aire ácido carbónico, y despues de disolverlo, descomponen la sal precedente, la cual, abandonando su base, produce *carbonato de plomo insoluble*. El agua de cal, que sirve igualmente para reconocer la presencia del ácido carbónico, si bien es un reactivo menos poderoso, no me ha enturbiado el agua cogida por mí mismo, y en la que se me ha remitido he obtenido

un entorbamiento apenas perceptible. De estas investigaciones puede inferirse que en el agua de La Saleta hay *indicios* de carbonato de cal disuelto con el auxilio de una porcion excesiva de ácido carbónico, puesto que es sabido que esa sal en estado neutro es del todo insoluble. Por lo demas, fácil es comprender por qué se encuentra en ella esta materia: esto proviene únicamente de que el *manantial maravilloso* descansa sobre una capa calcárea.

"Segun estos diferentes resultados, no deben clasificarse las aguas de La Saleta entre las hepáticas, acídulas, ferruginosas ó salinas; y algunos átomos de carbonato de cal, sal del todo inactiva en estado neutro, no pueden comunicarle ninguna virtud respecto á la economía animal, y por lo mismo no puede decirse que si tiene la propiedad de restituir la salud, la deba á ciertos elementos químicos que obren en el organismo. Ademas, como todas las de las demas montañas, esta agua es muy fria, contiene poco aire en disolucion, y es por lo tanto pesada para el estómago. Si no tuviese algo excepcional, podria ser muy perjudicial beberla sin prudencia, principalmente hallándose el cuerpo en estado completo de transpiracion.

"¡Oh cuán diferentes son los efectos en La Saleta! Casi siempre he bebido una dosis no proporcionada á mi sed, sino á la capacidad de mi estómago; experimentaba en mis dientes una sensacion glacial, y me sometia á esta prueba en el momento de llegar, y teniendo todavía mis vestidos tan saturados de sudor por efecto del cansancio, que fácilmente hubiera podido exprimirlos. Y luego, al cabo de poco rato, en vez de continuar andando para mantener el calor del cuerpo, iba á orar en la capilla, que es sombría y húmeda, y en ella permanecía mucho tiempo en la mas absoluta quietud. A pesar de esto, afirmo delante de Dios que este régimen no me ocasionó el mas ligero constipado ni la mas mínima afeccion pulmonar. No es el único mi testimonio: consúltese á los peregrinos, y no se encontrará uno solo que en este punto no sea de la misma opinion. El Sr. Favier, institutor de Allemont, que pasó allí para recobrar la voz, me aseguró que habia cometido la imprudencia de beber sin interrupcion hasta un litro y medio de esa agua, y que, á pesar de semejante exceso, mejoró su salud, etc.

"Reducamos estas explicaciones á las mas sencillas formas. Una fuente, hasta entonces intermitente, fuyó el 20 de Setiembre de 1846, época del año en que de tiempo inmemorial estuvo antes siempre seca. Ese manantial manó desde entonces continuamente, y se ha hecho perenne. Su agua, sin contener ingrediente alguno que obre sobre el cuerpo humano, ha curado á muchos enfermos, entre ellos algunos á quienes en ciertos casos debia perjudicar ese líquido, y, por lo mismo, fuerza es confesar que ese manantial ha dejado de estar sometido á las leyes puramente físicas, y que su agua tiene verdaderamente una *eficacia sobrenatural*. Por último, la tercera consecuencia, emanada forzosamente de la primera proposición, es que, como el fluir la fuente coincidió con el momento en que los dos niños, incapaces de mentir, atestiguaron haber tenido una aparición de la Santísima Virgen (á la cual denominaban *hermosa Señora*, esos hechos son solidarios, y no puede admitirse el uno sin el otro.

"Mas hé aquí una particularidad que pasará aun mas al lector, y que solo la indico para no omitir nada de cuanto llamó mi atención, sin afirmar que el fenómeno que voy á citar se reproduzca siempre que medien las mismas circunstancias. El Sr. Favier me hizo observar, y yo lo ví con mis propios ojos, que el volumen de agua de la fuente aumentaba á medida que crecía la afluencia de peregrinos, y que disminuía segun que estos se marchaban."

En vista de esto, preguntamos: ¿Qué agua es esa que, indiferente por naturaleza y hasta perjudicial á la salud, es realmente saludable y cura enfermos?

XI.

EL SIGLO, EL MAL Y EL CASTIGO.

Ya hemos visto en otro capítulo que las amenazas anunciadas por la Virgen María tendrian ejecucion si su pueblo no se convertia; que el arrepentimiento era una suma urgencia puesto que la Augusta Reina de los Angeles se vió obligada, en fuerza de su amor hácia los hombres, á bajar á la tierra para moverlos á penitencia: tambien hemos visto que el cardenal Fornari dijo á los comisionados que llevaron á Roma los secretos de los dos niños: *Cuando el cielo emplea estos medios para convertir á los pecadores preciso es que el mal sea muy grande*. Y, por último, que el Soberano Pontífice, tan pronto como leyó aquellos secretos, exclamó: *Son castigos que amenazan á la Francia; pero no es la Francia solo la culpable: toda la Europa es culpable*.

Si pues el mal era entonces grande, culpable toda la Europa, y el castigo iba á caer, preciso es convenir en que contuvieran el brazo del Altísimo por algun tiempo el arrepentimiento y fiel correspondencia, que sin dilacion alguna encontraron los maternales deseos de María en todo el canton de Corps, y en los corazones de aquellos miles de europeos que corrieron á derramar lágrimas de penitencia en el monte santificado, mientras otros muchos miles, en el interior de sus casas, lloraban sus pecados, implorando tambien la misericordia de Jesus, por la intercesion de su Inmaculada Madre.

"Reducamos estas explicaciones á las mas sencillas formas. Una fuente, hasta entonces intermitente, fuyó el 20 de Setiembre de 1846, época del año en que de tiempo inmemorial estuvo antes siempre seca. Ese manantial manó desde entonces continuamente, y se ha hecho perenne. Su agua, sin contener ingrediente alguno que obre sobre el cuerpo humano, ha curado á muchos enfermos, entre ellos algunos á quienes en ciertos casos debia perjudicar ese líquido, y, por lo mismo, fuerza es confesar que ese manantial ha dejado de estar sometido á las leyes puramente físicas, y que su agua tiene verdaderamente *una eficacia sobrenatural*. Por último, la tercera consecuencia, emanada forzosamente de la primera proposición, es que, como el fluir la fuente coincidió con el momento en que los dos niños, incapaces de mentir, atestiguaron haber tenido una aparición de la Santísima Virgen (á la cual denominaban *hermosa Señora*, esos hechos son solidarios, y no puede admitirse el uno sin el otro.

"Mas hé aquí una particularidad que pasará aun mas al lector, y que solo la indico para no omitir nada de cuanto llamó mi atención, sin afirmar que el fenómeno que voy á citar se reproduzca siempre que medien las mismas circunstancias. El Sr. Favier me hizo observar, y yo lo ví con mis propios ojos, que el volumen de agua de la fuente aumentaba á medida que crecía la afluencia de peregrinos, y que disminuía segun que estos se marchaban."

En vista de esto, preguntamos: ¿Qué agua es esa que, indiferente por naturaleza y hasta perjudicial á la salud, es realmente saludable y cura enfermos?

XI.

EL SIGLO, EL MAL Y EL CASTIGO.

Ya hemos visto en otro capítulo que las amenazas anunciadas por la Virgen María tendrian ejecucion si su pueblo no se convertia; que el arrepentimiento era una suma urgencia puesto que la Augusta Reina de los Angeles se vió obligada, en fuerza de su amor hácia los hombres, á bajar á la tierra para moverlos á penitencia: tambien hemos visto que el cardenal Fornari dijo á los comisionados que llevaron á Roma los secretos de los dos niños: *Cuando el cielo emplea estos medios para convertir á los pecadores preciso es que el mal sea muy grande*. Y, por último, que el Soberano Pontífice, tan pronto como leyó aquellos secretos, exclamó: *Son castigos que amenazan á la Francia; pero no es la Francia solo la culpable: toda la Europa es culpable*.

Si pues el mal era entonces grande, culpable toda la Europa, y el castigo iba á caer, preciso es convenir en que contuvieran el brazo del Altísimo por algun tiempo el arrepentimiento y fiel correspondencia, que sin dilacion alguna encontraron los maternales deseos de María en todo el canton de Corps, y en los corazones de aquellos miles de europeos que corrieron á derramar lágrimas de penitencia en el monte santificado, mientras otros muchos miles, en el interior de sus casas, lloraban sus pecados, implorando tambien la misericordia de Jesus, por la intercesion de su Inmaculada Madre.

Pero, ¿podemos presumir que esto llenó la medida de una satisfaccion general expiatoria? No: y la prueba de esta verdad nos la dió el cielo en acontecimientos tan tristes como inmediatos, pues en 1847 se apoderó por primera vez el *oidium* de todas las viñas de Francia y de mucha parte de las de Italia; la enfermedad de las patatas y de las nueces fué completa; y la pérdida de dos cosechas de cereales produjo tal escasez de comestible y tal carestía en los precios, que en dos años hubo en Francia una mortandad excepcional, por efecto del hambre, de trescientos sesenta y un mil individuos.

En 1852 dijo en su pastoral relativa á La Saleta el Revdo. Obispo de Grenoble: *Los pueblos se agitan; los tronos son derribados; la Europa está trastornada, y la sociedad se halla en la pendiente de su ruina.* Hoy, si viviera, podría decir mucho mas; pues desde entonces otros soberanos han sido lanzados de sus tronos, otros ven que se les escapan los cetros de las manos, y parece que el temor hacía uno solo se ha apoderado de todos. Desde entonces tambien el cólera-morbo ha diezariado el personal de la Europa; la Italia se ha convertido en un campo de ruina y desolacion; la Siria ha presenciado el asesinato de muchos miles de cristianos pacíficos de todo sexo, edad y condicion; y los soberanos católicos miran, si bien con pesar, con una lastimosa indiferencia, las persecuciones, las calumnias, las amarguras que está sufriendo la Esposa del Cordero. Veria desprestigiado en todas partes el principio de autoridad, calificada de usurpacion la propiedad, y desmoralizado el cristianismo en toda la Europa. ¿Qué prueba todo esto? Prueba, á no dudarlo, que el mal ha crecido en grandes proporciones, y salta de aquí la consecuencia de que el castigo es inevitable, porque apenas se divisa en la tierra poder alguno capaz de conjurar la tempestad que suena sobre nuestras cabezas ni el volcan que ruge á nuestros piés. No hay poder que no sea capaz de destruir la causa que ha producido el mal que, de mas en mas, ha venido nutriéndose y aumentándose á medida que ha ido pa-

sando en dias este siglo de mentira y de engaño, de guerra y violencia, de irreligion y de egoismo. Solo la catástrofe con que amenaza el cielo es la que podrá, á costa de la generacion actual, traer al mundo años mas felices que los que atravesamos.

Y ¿cómo vendrá esta catástrofe? No es necesario mas que el sentido comun para saberlo. La política creada en Francia en el principio de este malhadado siglo, y propagada desde allí á toda la Europa, es la que ha producido el mal y preparado el castigo. Se valdrá, pues, Dios de la política para aplicarlo, y las consecuencias de la política serán las que constituyan el castigo. Examinemos esta idea, si es posible, á sangre fria.

Por mí reinan los Reyes [dijo y dice Dios]: *el poder que ejerceris no lo tendríais si no os hubiera sido dado de arriba; pero en Francia se dijo: No: yo mando y reino por la voluntad del pueblo; el poder me viene de él; ni te necesito, ni lengo nada que agradecerle.* Se creó, pues, una política que estuviera de acuerdo con este principio; y como el principio era obra de pasiones humanas, preciso era que estas encontrasen en la política, primero tolerancia, luego aprobacion, y mas adelante auxilios de toda especie para lanzarse contra los principios, sistemas, hombres y doctrinas que no simpatizaban con aquellas. Véamos su marcha con respecto á los dos elementos cardinales de la felicidad del hombre, *la paz y la religion.*

Dios ha querido y quiere que los hombres estén todos unidos en religion y que sean diversos en lo demas: la política, pues, vino á enmendar la plana al Criador queriendo establecer la diversidad en donde Dios puso la unidad, y esta en donde estableció la diversidad. Y véase en esto el trastorno de la sociedad, el manantial de las guerras y la creación del sistema del cinismo, de mentira y de violencia en las operaciones de la política.

Los políticos de Napoleon I decian en su tiempo. *Los pueblos extranjeros son esclavos del despotismo de sus Reyes: démosles la libertad, la paz y el bienestar.* Y con estas ha-

ingüenas promesas invaden las tropas francesas casi todas las naciones de Europa, las encadenan á la Francia, y enriquecen la Francia con los tesoros de toda especie de las naciones que fueron á libertar; pues en lugar de hacerlas libres, les impusieron una esclavitud mayor de la que sufrían. Todo esto hizo la política francesa á cañonazos; y estos cañonazos se dispararon por los proclamadores de la paz.

No fué menos notable el celo por la religion. Abrió aquella política las Iglesias que cerraron los que poco antes declararon en plena Asamblea nacional que *no hay Dios*; pero al mismo tiempo, y para imponer leyes á la Religion, se trajo preso á Paris al Soberano Pontífice, de cárcel en cárcel, sin respeto á su dignidad, sin miramiento alguno á sus largos años, á sus padecimientos físicos, á sus venerandas canas.

¿Seria indiferente el Ser Supremo á tantos males, á tanto abuso del poder colosal que ostentaba esta política, á la gran perversidad que habia inaugurado y dejado sembrada en toda la Europa? No: se acabó de llenar la copa del sufrimiento, y los políticos del fuerte imperio vieron disipárseles todo como el humo, sin que tuvieran ni aun el consuelo de obtener un pequeño rincón para que el Emperador depositara en su patria el último suspiro de su vida.

¿Sirvió de alguna cosa esta leccion para que cambiase despues la política? No, por cierto: volvió á usarse de ella en 1830, y este uso ha producido los males que hoy deplora la Europa: véamos esta nueva série de acontecimientos, cuyo progreso y extension ya no tienen remedio en lo humano. Franceses son los que nos dan las pruebas necesarias.

Luis Felipe, cuyo poder tenia el mismo origen que el de Napoleon I, sin mas diferencia que en la forma, pues este lo obtuvo con palabras y bayonetas, y aquel con barricadas del pueblo soberano, no podia sostenerse sino por medio de una constante deferencia á las masas que quita-

ban y ponian á su antojo reyes en Paris; pero, conociendo que tal vez no le seria bastante esta deferencia de su política para sostenerse, hizo una especie de alianza con la Inglaterra, que se titulaba *inteligencia cordial*, y de este modo quedó sujeto á una deferencia mas: á las exigencias de la Inglaterra.

La política de la inteligencia cordial empieza á obrar; y al mismo tiempo que en Octubre de aquel año hace saber á la Europa que su objeto es el sostenimiento de la paz general, manda á Mina por el Pirineo con gente armada para que introduzca la guerra en España; un ejército frances corre á sitiar la plaza de Amberes para privar de ella y de un gran territorio al Rey de Holanda; y una legion de los llamados hombres libres, protegida por los ingleses, desembarca en Portugal para destronar á D. Miguel. Este es el modo con que la política del gobierno de Luis Felipe dió á conocer á la Europa la verdadera significacion de la paz que se proponia conservar á todas las naciones.

¡*Viva la paz de Europa!* gritan pocos meses despues los políticos de Francia y de Inglaterra, y los unos sublevan la Polonia, y los otros la Sicilia.

Vuelven á gritar: ¡*La paz reina felizmente en Europa, gracias á la inteligencia cordial de las dos naciones!* y al mismo tiempo estalla la guerra en España. ¡*Somos aliados de la Reina de España!* dicen luego en un tratado para establecer la paz en la Península, y pudiendo conseguirlo en ocho dias, dejan que los españoles se maten durante siete años, se cargue de deudas su tesoro, y se aniquilen su industria y su comercio.

¡*A la paz sostenida por la inteligencia cordial se deben los adelantos que gozan las naciones!* gritan nuevamente los políticos, y al mismo tiempo la Suiza, movida por los de Francia, se convierte en un campo de batalla, y los sicilianos se sublevan de nuevo, siguiendo el consejo que les dan los ingleses en proclamas que les llevan en navios que permanecen á su vista para infundirles valor.

¡*Grandes son las ventajas,* gritan de nuevo, *de la paz*

que felizmente disfruta la Europa y al mismo tiempo se reproducen las guerras de Portugal y Suiza, y hacen Roma y el Piemonte un cambio político espantoso é inconcebible, apoyado en la política francesa, que luego les costó muy caro.

Y ¿cuáles eran en otros ramos los resultados de esa mentida paz, resultados que influían notablemente en la Religión, en las ideas, en las fortunas y en las costumbres de la Europa? Oigamos al general Donadieu, que habló en el periódico *La Quotidienne* del mes de Febrero de 1845.

“La corrupción es general y sistemática, gracias á los funcionarios de que se llenan la administración, los tribunales y los cuerpos políticos. Los hombres erigidos en autoridad son elegidos entre los mas fáciles de corromper. Despues de haber sometido la opinion á la terrible y triunfante prueba de la codicia, se atacó el poco sentido moral que podia quedarle con el cebo de espectáculos los mas escandalosos y con placeres enervantes; en seguida fué todo envenenado por el contagio, aun las costumbres domésticas; y hoy el hambre del oro y la sed de placer familiarizan con el adulterio, el incesto, el parricidio.”

El mismo periódico decia en 10 de Octubre del referido año.

“Los árabes no pueden acomodarse á la dominacion de un poder que se ha presentado para exterminarlos. Ellos ven en nosotros cristianos sin Dios, y nuestra conducta es la causa de que nos tengan por bárbaros.”

Véase ahora á quién culpa el Obispo de Orleans, en su pastoral de la Cuaresma de 1840, por el estado de la Francia y por las consecuencias de su política:

“La legislación atea (*dice*) gobierna en Francia: y, cuanto mas conozcan los poderes públicos su necesidad de acercarse á Dios, tanto menos durán á conocer que necesitan de su auxilio. No sufrirán la Iglesia de Dios sino para hacer ver que saben dominarla; y tan pronto como la opinion pública acabe de preocuparse de

las nuevas máximas, no solo amenazarán á la Iglesia, sino que le aplicarán las leyes que la han proserito.”

Al frente de este cuadro que presentaban todas las naciones á donde se extendia la política francesa, ya con las guerras citadas antes, ya con otros recursos diplomáticos, no es de extrañar que la Madre del Redentor bajase en ese mismo año á La Saleta y anunciase el castigo.

Pero ¿hizo caso de ello la política? No: siguió con mas empeño en sus errores y seducciones lisonjeras; precipitó al Papa y al Rey de Cerdeña á que declarasen la guerra al Emperador de Austria, único aliado fiel que hasta entonces habían tenido, y derrotadas en una sola batalla las tropas pontificias y las del Piemonte, el Papa hubo de volver á su antiguo sistema, y Carlos Alberto, cubierto de vergüenza y lleno de amargura, huyó á España, abdicó en su hijo Víctor Manuel, y pasó á Portugal en donde murió á los pocos dias.

¿Tuvo suerte mejor Luis Felipe? Sus políticos vieron el riesgo en que estaba siempre, atendido el origen de su elevacion, y para asegurarle circunvalaron á Paris de murallas y baluartes, pusieron en ellos cañones que se dispararian para dar la paz al pueblo soberano en caso necesario. contaban con estos elementos de fuerza irresistible, con un ejército de sesenta mil hombres dentro de Paris, con la prevision de su política y la sagacidad y vigilancia de su policía, y por último con la inteligencia cordial de la Inglaterra; pero llegó el instante en que, cansada la Divina Justicia de tanto sufrimiento, les hiciera ver la nulidad de todos esos preparativos y de la confianza que habían puesto en ellos, y un simple soplo de la boca de Aquel que con solo una palabra crió al mundo, y que con una sola mirada lo destruirá, fué bastante para que en menos de tres horas se encontrase Luis Felipe sin murallas, sin cañones, sin baluartes, sin ejército, sin la inteligencia cordial de la Inglaterra, y aun sin seguridad para su persona, pues solo, oculto, corriendo y disfrazado, huyó á Ingla-

terra, en donde murió sin haber tenido tampoco este monarca-ciudadano el consuelo de morir en su patria. El pueblo soberano deshizo así en 1848 lo que hizo en 1830, lo hizo usando del mismo derecho y por los mismos medios, cuya legalidad le fué reconocida en 1830.

¿Ha cambiado esa política desde entonces, siquiera por temor á la repetición de la escena? No, por cierto: ha seguido los mismos pasos y avanzado mucho mas.

Desde la caída de Luis Felipe dicen los políticos de Francia: *El Imperio es la paz*; y vemos que esta dichosa paz lanza un ejército francés y otro inglés á Turquía para hacer guerra á la Rusia.

Repítese que *el Imperio es la paz*; y aun no bien concluye aquella guerra, cuando el ejército francés unido al del Piamonte, entra en guerra contra el Austria; pierde esta el reino Lombardo; caen luego cuatro soberanos de Italia; se priva al Papa de casi todos sus Estados; halla la revolución apoyo y recursos para apoderarse de Roma cuando le acomode; quedan Nápoles y Sicilia en una guerra civil, y las potencias del Norte ven que la soberanía popular, legataria tambien en esto de la política y enseñanza de los franceses, déjase ver en derredor de sus tronos, alegando sus derechos en actitud hostil contra el poder.

¿No ha de haber intervenciones! gritan igualmente los políticos de Francia; y vemos que la política de Francia quiere intervenir en todo, y á ningun soberano permite que obre sin su anuencia y prescripciones. Por último, esa política dice que *apoya la Religión*; y vemos que en todas partes se le pega un puntapié, haciéndola al mismo tiempo una profunda reverencia.

¿Se puede ver mas claro que este siglo es de mentira y violencia, de irreligion y de guerra, de usurpacion y de egoismo? Pues si las mismas causas producen iguales efectos, no podemos dudar que la situacion actual concluirá como aquellas de que es hija; pero su conclusion será mas terrible, porque, estando el mal en toda la Eu-

ropa y en proporciones mas grandes que nunca, en toda ella será terrible el castigo.

Chateaubriand dijo en 1836: *Dia llegará en que, batiéndose las escuadras de Europa en las costas de Cantabria, se decidirá la suerte de todos los soberanos de la tierra.* No parece que esté lejos este dia, pues así lo persuade el violento estado en que se halla la Europa. Se decidirá la suerte de los soberanos, cualquiera que sea el paraje; pero no se decidirá la de la Iglesia, mas perseguida hoy que todos ellos, pues decidida está desde antes que la conocieran los hombres. Vendrá la catástrofe que de cincuenta años á esta parte se está preparando inadvertidamente por los políticos de Francia; se consumirá una generacion de hombres; desaparecerán los tesoros de las naciones; y cuando el deshordamiento de las pasiones y de los pueblos haya pasado sin dejar mas señales que las que deja el mar al retirarse de las playas, el Soberano Pontífice recobrará sus Estados y sus derechos, no gemirá bajo el peso de los ejércitos, y poniendo la Religión otra vez en movimiento los resortes que el cielo ha depositado en ella, renacerán poco á poco los principios de la verdadera paz de los pueblos, será corregida la inmoralidad, y triunfando la justicia en todos los ramos, el hombre dará gracias á Dios porque salvó á su pueblo del cautiverio de la política francesa, mil veces mas opresora que la de los egipcios para con el pueblo de Dios.

CONCLUSION.

¿Qué diremos ahora á los que han leído las páginas precedentes, que nos hablan desde el 19 de Setiembre de 1846 por la boca de la excelsa Madre de Dios? ¿Qué al

terra, en donde murió sin haber tenido tampoco este monarca-ciudadano el consuelo de morir en su patria. El pueblo soberano deshizo así en 1848 lo que hizo en 1830, lo hizo usando del mismo derecho y por los mismos medios, cuya legalidad le fué reconocida en 1830.

¿Ha cambiado esa política desde entonces, siquiera por temor á la repetición de la escena? No, por cierto: ha seguido los mismos pasos y avanzado mucho mas.

Desde la caída de Luis Felipe dicen los políticos de Francia: *El Imperio es la paz*; y vemos que esta dichosa paz lanza un ejército francés y otro inglés á Turquía para hacer guerra á la Rusia.

Repítese que *el Imperio es la paz*; y aun no bien concluye aquella guerra, cuando el ejército francés unido al del Piamonte, entra en guerra contra el Austria; pierde esta el reino Lombardo; caen luego cuatro soberanos de Italia; se priva al Papa de casi todos sus Estados; halla la revolución apoyo y recursos para apoderarse de Roma cuando le acomode; quedan Nápoles y Sicilia en una guerra civil, y las potencias del Norte ven que la soberanía popular, legataria tambien en esto de la política y enseñanza de los franceses, déjase ver en derredor de sus tronos, alegando sus derechos en actitud hostil contra el poder.

¿No ha de haber intervenciones! gritan igualmente los políticos de Francia; y vemos que la política de Francia quiere intervenir en todo, y á ningun soberano permite que obre sin su anuencia y prescripciones. Por último, esa política dice que *apoya la Religión*; y vemos que en todas partes se le pega un puntapié, haciéndola al mismo tiempo una profunda reverencia.

¿Se puede ver mas claro que este siglo es de mentira y violencia, de irreligion y de guerra, de usurpacion y de egoismo? Pues si las mismas causas producen iguales efectos, no podemos dudar que la situacion actual concluirá como aquellas de que es hija; pero su conclusion será mas terrible, porque, estando el mal en toda la Eu-

ropa y en proporciones mas grandes que nunca, en toda ella será terrible el castigo.

Chateaubriand dijo en 1836: *Dia llegará en que, batiéndose las escuadras de Europa en las costas de Cantabria, se decidirá la suerte de todos los soberanos de la tierra.* No parece que esté lejos este dia, pues así lo persuade el violento estado en que se halla la Europa. Se decidirá la suerte de los soberanos, cualquiera que sea el paraje; pero no se decidirá la de la Iglesia, mas perseguida hoy que todos ellos, pues decidida está desde antes que la conocieran los hombres. Vendrá la catástrofe que de cincuenta años á esta parte se está preparando inadvertidamente por los políticos de Francia; se consumirá una generacion de hombres; desaparecerán los tesoros de las naciones; y cuando el deshordamiento de las pasiones y de los pueblos haya pasado sin dejar mas señales que las que deja el mar al retirarse de las playas, el Soberano Pontífice recobrará sus Estados y sus derechos, no gemirá bajo el peso de los ejércitos, y poniendo la Religión otra vez en movimiento los resortes que el cielo ha depositado en ella, renacerán poco á poco los principios de la verdadera paz de los pueblos, será corregida la inmoralidad, y triunfando la justicia en todos los ramos, el hombre dará gracias á Dios porque salvó á su pueblo del cautiverio de la política francesa, mil veces mas opresora que la de los egipcios para con el pueblo de Dios.

CONCLUSION.

¿Qué diremos ahora á los que han leído las páginas precedentes, que nos hablan desde el 19 de Setiembre de 1846 por la boca de la excelsa Madre de Dios? ¿Qué al

contemplar sus quejas, sus avisos, sus lágrimas y sus deseos? ¿Qué al comparar el estado actual de la Europa con el que tenía en aquel año? ¿Qué del castigo que ya es inevitable?

Si teneis la dicha de sentir que vuestro corazón late con los sentimientos de un verdadero católico, ¿no reconocereis en esto la necesidad de obrar siguiendo el impulso de aquella voz venida del cielo; voz, después de la del Salvador, la más sublime, tierna y cariñosa? ¡Ay! Sí. Dejad, pues, que penetre con toda su fuerza, con todo su brillo, con todo su amor hasta el fondo de vuestras almas, para que os haga conocer la justicia de sus quejas contra la tierra ingrata y manchada.

¿No somos también nosotros culpables en alto grado, tan alto que parecemos estar separados del pueblo de Dios, de aquel pueblo que por boca de María llamó también *niño* en La Saleta? ¿No estamos obligados á tener constantemente puesto el corazón en el Padre Celestial y en la Iglesia nuestra Madre, que nos ha dado la luz sobrenatural de la fé con la vida divina de la gracia? ¿Dudaremos que los ultrajes que se hacen á Dios y á la Iglesia por los pecadores, que son hermanos nuestros, apenas nos interesan tan profundamente como debieran y sucedería si nuestra caridad fuera la que debe ser?

Pues bien: no nos hagamos más culpables todavía con una negligencia lastimosa hacia la gran lección que se nos ha dado: no nos parezcamos á los desgraciados habitantes de la ciudad deicida, por la cual decía el Salvador llorando que desconocía la visita con que era favorecida.

Propaguemos, pues, la fé y la confianza hacia Nuestra Señora de La Saleta; séamos todos como Maximino y Melania, firmes apóstoles para anunciar su venida, para transmitir á otros sus palabras, sus quejas, sus deseos y sus promesas. Hagámonos por medio de la oración víctimas expiatorias, uniéndonos á la suprema Eucaristía: rivalicemos todos en esfuerzos, en esperanzas y en súplicas para que el cielo nos sea propicio, y en lugar de la parte del

castigo que ha de tocar á nuestra patria, derrame desde luego en los corazones de sus hijos aquel dolor, aquel arrepentimiento ante el cual cede la Divina Justicia y aleja los efectos de su cólera.

Si la veneración del Santo Nombre de Dios, la santificación del día festivo y la observancia del ayuno y la vigilia, cuya profanación carga tanto el brazo del Señor, como nos lo ha dicho su Inmaculada Madre, ha sido uno de los fines de su venida á la tierra, demos el ejemplo de sumisión y cumplimiento á que estamos obligados, si en realidad tenemos en algo nuestra profesión de cristianos. Hagamos todo cuanto esté de nuestra parte para conjurar la tempestad que amenaza, y consolemos al Soberano Pontífice en lo que constituye su temor. Ha dicho que son *los respetos humanos*: demos, pues, públicos y privados testimonios de que el respeto humano ninguna fuerza tiene para debilitar nuestras creencias, entibiar nuestra piedad ni atemorizar nuestras prácticas religiosas, ya sean obligatorias ó ya voluntarias. Este es nuestro deber, y este el camino del acierto. Así encontrará Dios entre nosotros más de diez justos, y perdonará á nuestras ciudades, á nuestras poblaciones, á nuestras familias.

NOTA INTERESANTE.

Como naturalmente se siente el deseo de saber cuál es el estado actual de los dos pastorcitos, lo hemos preguntado al Padre superior de los Misioneros de La Saleta, y tuvo la bondad de decirnos, en carta 18 de Febrero de 1862, que careciendo Maximino de vocación para el estado de eclesiástico, siguió sus estudios en el Seminario de Grenoble hasta el de filosofía inclusive, y después fué colocado en una administración buena de París; que se man-

tiene muy buen cristiano, y que él mismo dice que debería ser todavía mejor.

Que Melania tomó el hábito de carmelita, estuvo varios años en uno de los conventos de Inglaterra, y volvió á otro de la misma orden de Francia, en el cual está, y no quiere se sepa cuál es, para evitar la curiosidad y la multitud de visitas y de cartas que se le harían y escribirían de muchos puntos de Francia y de Europa.

Pero, cualquiera que sea la conducta, mala ó buena, que hayan observado desde que concluyeron su mision, la cual se reputa terminada en el momento que comunicaron su secreto al Papa, no puede influir en nada sobre el hecho del 19 de Setiembre de 1846, pues tiene sus pruebas hechas mucho tiempo há, y se mantiene y mantendrá en pié, firme y constante, cualquiera que sea el porvenir de los niños, que no han hecho mas que contarlos, sin comprenderlo en el fondo ni en los términos que han servido para expresarlo.

La historia y el sentido comun nos demuestran la verdad de lo que decimos. David era profeta, y á pesar de las gracias extraordinarias y la inspiracion divina, llegó á ser adúltero y asesino; pero sus profecías subsistian, no han sido destruidas por sus crímenes, y lo mismo subsistirían aunque hubiese muerto en la impenitencia. Salomon estaba inspirado de Dios, era tambien profeta, y habia recibido del cielo el don de la sabiduría; sin embargo, se entregó á la idolatría y libertinaje al fin de sus dias; pero sus libros no dejan por eso de subsistir, y son conservados por los judíos lo mismo que por los cristianos, aunque hay motivo para temer que nunca volvió al culto del verdadero Dios. Tertuliano, uno de los mas antiguos Padres de la Iglesia, adoptó la herejía de Montano, sin que pueda saberse si volvió á la verdad; pero no por esto dejan de ser consideradas como muy respetables las obras que escribió. Estos tres ejemplares bastan para convencimiento de que, cualquiera que sea la conducta de los niños, en nada puede afectar al hecho de La Saleta. Ya no

tienen ninguna intervencion con él, y nada de lo que han hecho y hagan en lo sucesivo podrá destruirlo ni rebajarlo.

De aquí es que el Sr. Guinoulhiac, Obispo de Grenoble, sucesor del prudentísimo diocesano que ocupaba esta Silla al tiempo de la aparicion, dijo con mucho fundamento al hablar del monte santo de La Saleta, el 19 de Setiembre de 1855: "Ha terminado la mision de los niños, "y principia la de la Iglesia: que vayan á donde quieran; "que se dispersen en el mundo; que lleguen á ser malos "cristianos; que se retracten de lo que han anunciado á "todos los pueblos, ó que pisoteen todas las gracias que "han recibido y recibirán aún, todo esto no podrá influir "sobre el milagro de la aparicion, que es cierto, está pro- "bado canónicamente, y jamas podrá combatirse con ra- "zones formales."

Sí: podrá el diablo sitiar y atacar á Maximino y Melania; podrá, si se quiere triunfar de ellos; pero su triunfo será de ninguna consecuencia al frente de lo hecho por la Iglesia descubriendo y sancionando la verdad.

ADVERTENCIA.

En todas las poblaciones de Europa en que se da culto á Nuestra Señora de La Saleta, se ha establecido el método de novenas para obtener gracias particulares, y el de la misa especial para obtener el perdón de las blasfemias, la santificación del día festivo y la observancia del ayuno y la vigilia. Esas novenas las hacen en sus casas y en las Iglesias las personas que no van al monte santo; y apenas hay un enfermo curado con agua prodigiosa que no haya hecho por sí ó por medio de alguno de su familia la novena: generalmente han bebido un poco de esta agua en cada día de la novena. Para ello la mandan los misioneros, cuando se les pide, á todas partes.

ESCRITOS QUE SE HAN TENIDO PRESENTES,

Y DE LOS CUALES SE HA TOMADO TODO LO RELATIVO A LA APARICION.

1. *Historia ó viaje á La Saleta*: por el Sr. Obispo de La Rochelle.
 2. *Manual del Peregrino de Nuestra Señora de La Saleta*: por el gran Vicario Sr. Rousellot.
 3. *La Verdad sobre el acontecimiento de La Saleta*: por el mismo Sr. Rousellot.
 4. *La Saleta meditada*: por el presbítero Taulier.
 5. *El triunfo de María y la montaña de La Saleta*: documentos publicados por los Sres. Obispos de Birmingham y Grenoble.
 6. *Grito de perdon y misericordia á Nuestra Señora de La Saleta*: por el presbítero Viard.
 7. *El Por qué yo creo en La Saleta*: por el presbítero Barthe.
 8. *La Saleta ante la razon y el deber de un católico*: por el Sr. Amadeo Nicolás.
 9. *Cánticos de las peregrinaciones á Nuestra Señora de La Saleta*.
 10. *Peregrinación á La Saleta*: por el químico señor Similien.
- Todos están publicados en Francia y en Bélgica, previa revision y aprobacion de los reverendos diocesanos.

Historia del Pueblo Hebreo, 1 tomo 8.º con láminas, pasta	2 0
Itinerarios de la República, 1 cuaderno folio	0 6
Lectura devota para Jueves y Viernes Santo, 1 tomo 8.º holandesa con lámina	1 4
Librito para oír Misa, 1 tomo 12.º	0 0½
Libro tercero de los Niños	0 1
Literatura Alemana, 1 tomo 4.º holandesa	2 0
Idem, tomo 2.º	2 0
Manual de Párrocos, 1 tomo 8.º, holandesa	1 4
Meditaciones Cristianas para todos los dias del mes, 1 cuadernito	0 2
Meditaciones del P. Pedro Medaille, de la Compañía de Jesus, sobre los Evangelios de todas las Dominicas del año; sobre los Misterios de Nuestro Señor y de la Santísima Virgen; y sobre las principales fiestas de los Santos, 1 tomo 8.º á la rústica	0 4
Idem, holandesa	0 6
Oficio de la Pasion; 1 tomo 8.º holandesa	1 4
Idem de la Purísima Concepcion, 1 cuadernito	0 2
Pensamientos cristianos para todos los dias del mes, 1 tomo 16.º holandesa	0 3
Idem, idem, rústica	0 2
Wheaton, Derecho Internacional, 2 tomos 4.º holandesa	8 0
Apéndice de Wheaton, 1 tomo 4.º holandesa	4 1
Psicología, 1 tomo 4.º rústica	1 0
Trozos del Telémaco en francés, 1 cuaderno	0 2
Idem en castellano y francés, 1 cuaderno 8.º rústica	0 4
Gramática Hebrea, por el Doctor C. Vosen, á la rústica 2 ps., á la holandesa	2 6
Gramática Griega, por D. Canuto Alonso Ortega, á la rústica 2 ps., á la holandesa	2 6

Conversaciones sobre el protestantismo, por
el Illmo. Sr. L. G. de Segur, 1 tomo 8.^o
à la rústica 6 rs., à la holandesa . . . \$1 0
Directorio del Sacerdote, 1 tomo 8.^o à la
rústica 4 rs., à la holandesa 0 6

ENCHIRIDION SIMBOLORUM ET DEFINITIONUM quae de
rebus fidei et morum à Conciliis œcumenicis et
Summis Pontificibus emanarum.

Esta obra impresa en griego y en latin, contie-
ne un fiel resúmen del dogma católico, pues com-
prende todos los simbolos de la fé, y todas las defi-
niciones dogmáticas promulgadas por la Santa Sede
desde los primeros siglos hasta nuestros dias, 1
tomo 8.^o à la holandesa 2 ps.

OFICIO PARVO DE LA SANTISIMA VIRGEN MARIA.
Obra impresa en ocho idiomas, Hebreo, Griego,
Aleman, Inglés, Francés, Italiano, Latin y Castella-
no, 1 tomo 4.^o rústica, 2 p. 4 rs.